



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**PERIODISMO AMBIENTAL EN MÉXICO,
VERDE PERO ESPINOSO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

P R E S E N T A :

JUAN PABLO MAYORGA GARCÍA

ASESOR:

MTRO. ARTURO GUILLEMAUD RODRÍGUEZ VÁZQUEZ



**CIUDAD UNIVERSITARIA
MÉXICO, D.F. MARZO DE 2014**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Martha, mi tierra fértil. Nunca terminaré de dimensionar todo lo que has hecho por mí, por todos nosotros. Aunque conozco bien mi trabajo de toda la vida, siento deshonesto no decir que te debo todo lo que soy. Y por todo lo que mis palabras nunca alcanzarán a decirte, simplemente gracias.

A mi hermano, Pepe, mi mejor sombra. Crecimos a tropezones, pero ahora podemos mirarnos a los ojos en las alturas. Gracias por cubrirme del sol y de la lluvia aun a tus costillas. Gracias por ser mi mejor benefactor.

A mi padre, José, el jardinero que abonó mi carácter. El árbol de guayaba donde descansas me recuerda tu naturaleza pródiga e intempestiva. Gracias por los quebrantos. Gracias por limpiar mi camino de abrojos con tus pies de arriero.

A mi abuelo, Ramiro, mi raíz más profunda. Creciste a una familia igual de nopales, cardos y ortigas que de robles, enebros y rosales. No hay jardín más rico. Y todo en él, desde las flores hasta las semillas, nace de ti. Gracias.

A mis amigos, divertidos colorines, duraznos frondosos, reverendos mameyes, magnolias imponentes y fragantes gardenias. Son la alegría de mi mundo. Gracias Lorena, Carlos, Karina, Rogelio, Ana Felker, Armando, Liliana, Carmen, Alejandro, Diego, José Antonio, Ana Salgado, Gabriela Lozano, Gloria, Guillermo Celis, Fernando Falconi, Rodrigo Méndez.

Gracias también a mis colegas periodistas, mis compañeros de armas en el tupido bosque que es este oficio. Gracias Mauricio Torres, José Luis Sánchez, Claudia Altamirano, Alejandro Torres, Alma Delia Fuentes, Carolina Montes, Edith Martínez y Rafael Montes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO UNO	10
¿Periodismo verde?, mejor periodismo ambiental	
CAPÍTULO DOS	20
Asunto de moda: Atados a la coyuntura	
CAPÍTULO TRES	25
Impopular, complejo y difícil	
CAPÍTULO CUATRO	39
Remar contra la corriente: La lucha con los editores	
CAPÍTULO CINCO	45
Escasa preparación: Periodistas a la deriva	
CAPÍTULO SEIS	62
Valores y derechos como guía	
CAPÍTULO SIETE	75
Diferenciarse del activismo	
CAPÍTULO OCHO	84
Monitores de éxito	
CAPÍTULO NUEVE	91
Cómo vender sin regañar	
CONCLUSIONES	108
REFERENCIAS	111

INTRODUCCIÓN

Tras siglos de guerras, enfermedades, crímenes y desastres naturales el mundo amaneció al siglo XXI con un nuevo problema: la devastación del medio ambiente.

La intensa actividad industrial de los últimos dos siglos aceleró un proceso natural que ha tenido repercusiones en la economía, la salud, la política y la ciencia. Los distintos actores de la sociedad iniciaron de pronto un intenso diálogo sobre las complejas y diferentes aristas del proceso.

Desde entonces, las naciones han discutido en varias ocasiones compromisos de reducción de gases contaminantes, aprovechamiento energético o conservación ambiental, mientras que, en el mismo sentido, las industrias invierten en procesos más eficientes y los ciudadanos se vuelven más selectivos con sus hábitos.

Los costos de las consecuencias de no mejorar la relación humana con el ambiente, documentados en una base científica cada vez más sólida y voluminosa, resuelven ante cualquier gobierno, corporación o consumidor el falso dilema entre invertir antes o después de las catástrofes.

Aunque tal vez lentamente, la aproximación a estos fenómenos avanza hacia una madurez en la que cuentan más los argumentos. Esto hace parecer que en un futuro próximo veremos sociedades que asuman la responsabilidad de lo ambiental con la seriedad de quien apuesta lo mejor de sí hacia su propio futuro y no con debates estériles entre prioridades cortoplacistas y argumentos doctrinarios.

En esta dinámica, los periodistas han tenido que documentar los nuevos fenómenos con la misma sorpresa con la que han reaccionado los políticos, científicos o empresarios.

Después de toda una vida basada en las prácticas de los últimos dos siglos, el periodismo hoy se enfrenta al reto de divulgar temas de primera importancia distintos, donde los seres humanos no son necesariamente los protagonistas y las relaciones causa-efecto no son siempre evidentes.

Si en el siglo pasado algunos periodistas marcaron su época por señalar la corrupción, la injusticia o el crimen, ahora estos eventos son parte de la cotidianidad de los nuevos practicantes del oficio, quienes además deben asumir el nuevo reto de lo ambiental, temas que incluso a veces escapan de su comprensión.

¿Qué países deben cargar, y en qué medida, con las consecuencias del cambio climático? Es una pregunta que ni especialistas en cumbres internacionales han podido responder a ciencia cierta. No se parece a un fraude electoral o una limpieza étnica, donde existen precedentes (basados en los principios democráticos o en los derechos humanos) que sirven como guía.

Ante un tema tan complejo como el cambio climático, los periodistas no pueden más que informarse, ser precisos con lo visible —las consecuencias ambientales, sociales y económicas del fenómeno— y tratar de hacer las preguntas más pertinentes a los protagonistas de la información.

Editores, reporteros, fotógrafos, diseñadores, formadores y directivos deben afinar los mejores principios del oficio y aproximarse con cautela a una fuente con muchas caras difusas y pocos asideros claros.

Aun en problemas menos complejos que el cambio climático la relación entre un problema ambiental y su causa se difumina entre los distintos actores, desde la industria y los gobiernos hasta el consumidor final.

¿Quién tiene la culpa por el uso desmedido del automóvil particular en la Ciudad de México cuando este hábito es la principal causa de la contaminación del aire y, en consecuencia, corresponsable de la pérdida de vidas humanas?

Algunos periodistas acostumbrados a dinámicas anacrónicas, basadas en un pensamiento lineal que tal vez funcionó cuando el mundo era menos complejo, podrían señalar al gobierno como principal responsable de esto y arremeter con una andanada de reportes “golpeadores”.

En una visión más amplia de la realidad, un periodista debe reconocer que la capacidad del gobierno ha disminuido en los últimos años y que le toca a las empresas contribuir al fenómeno con su cuota de responsabilidad social. Una mancuerna público-privada —un esquema de alianzas para fines de desarrollo entre entidades estatales y empresas de capital privado— podría ser más beneficiosa en términos de salud pública que toda una cruzada del gobierno en el mismo sentido, por ejemplo.

Sin embargo, en este caso el periodista no se puede expresar en sus propios términos de manera burda. Cualquier cosa que diga tiene que abordarse de una forma apropiada, manteniendo el equilibrio entre posturas y fuentes, ponderando argumentos, aportando datos que ayuden a un mejor análisis y todo con un lenguaje claro que facilite su comprensión.

Un periodista irresponsable —decirlo así, sin miedo a usar términos de ética contra un oficio de tan alta relevancia social— puede saturar sus páginas o sitios con fotos de osos polares y autos eléctricos para cumplir con su cuota ambiental sin aportar nada, solo simplificando la realidad y reproduciendo estereotipos inútiles para la atención de las necesidades en la materia.

Un periodista responsable trasciende la forma y llega al fondo. Sabe que la nota no es el oso polar, sino el calentamiento global y el deterioro de ecosistemas con su respectivo impacto en el planeta y la población, por lo que podrá encontrar mejores referentes de esto que ayuden a sus propios lectores a entender un fenómeno de suyo complejo.

En cuanto a los autos eléctricos, por citar otro ejemplo, el periodista responsable sabe que idealizar una tecnología equivale a reforzar una falacia cuando lo trascendente (la movilidad sustentable), lo que requiere es accesibilidad y eficiencia para mejorar la calidad de vida, por lo que verá con claridad la necesidad de aportar con su trabajo al debate sobre mejoras al transporte público.

En una era en que las tecnologías de la información permiten una comunicación directa entre políticos y votantes o comercios y consumidores, la principal área de oportunidad y responsabilidad de los periodistas —una que no puede ser asumida por ninguna máquina— es discernir, con el fin de que el conocimiento sea una guía de acción útil para los distintos actores sociales.

Esto constituye una premisa indispensable para el periodismo ambiental, que debe preocuparse por propiciar un entendimiento entre gobiernos, empresarios, científicos y consumidores para tomar decisiones más acertadas en economía, salud, democracia e innovación.

En otras palabras, un buen periodismo ambiental tendría que analizar el éxito de los programas que han permitido la reproducción del lobo mexicano y el berrendo peninsular, cuestionar los más de 10,000 litros de agua que implica fabricar un pantalón de mezclilla y mostrar a los gobiernos las experiencias internacionales para la construcción de infraestructura sustentable.

De otra manera, las notas aisladas de jornadas de reforestación, diseños con materiales reciclados o extinción de especies no son más que golosinas informativas que reducen la relevancia de estos temas a un morbo similar al que vende la nota roja o los chismes de la farándula.

Pero para alcanzar una buena aproximación a los temas ambientales, el periodismo debe aun lidiar contra sus propias carencias; vicios y omisiones añejas profundamente enquistados y que a su vez tienen su origen en otros vicios y omisiones de ámbitos más extensos como la educación, la economía y la política.

Las buenas investigaciones, crónicas o reportajes no solo son escasos en temas ambientales, sino también en cualquier otra fuente, al menos en México. Como causas de esto se pueden señalar la falta de espacio y tiempo en los medios, la escasa preparación de los periodistas, la falta de audacia en las apuestas editoriales o el voraz modelo económico que rige a los medios.

En suma, el periodismo ambiental se encuentra limitado por muchas de las flaquezas del oficio en este país y probablemente también en el resto de América Latina.

Un periodista recién egresado de la universidad y sin ninguna experiencia en el medio —de los que procuran los medios para reducir sus costos de nómina— difícilmente podrá abordar de manera efectiva un tema ambiental cuando además tiene que estar atento a lo que ocurre en otras fuentes, entregar tres notas al día con un salario miserable y siempre con el riesgo de que su brillante reportaje sobre manejo de residuos sólidos sea empujado a

última hora fuera de las planas —llevado a interiores o a la versión en línea del diario— por una nota de declaraciones políticas de las que los editores adoran priorizar en nuestro periodismo cortoplacista.

Pero aun en el caso de superar estas limitantes del periodismo generalista¹, los reporteros enfrentan un duro camino solo con las propias complicaciones del periodismo ambiental, las cuales se pueden resumir en cinco puntos.

Un primer paso en este camino es informarse. La condición *sine qua non* de todo periodista se vuelve más relevante cuando se trata de una fuente en la que las reglas no las delimita la lógica humana como en un sistema político o un deporte. Hay que partir de que los mismos científicos, a pesar de toda su experiencia, a veces no cuentan con la información necesaria para tomar un posicionamiento, por lo que un periodista tampoco debería hacerlo. El periodista que reporta desde su ignorancia no puede más que desinformar.

En segundo lugar, hay que replantear concepciones y eliminar prejuicios sobre lo ambiental. A menudo los periodistas inician una cobertura guiados por un activista interno que los hace perder la brújula del equilibrio y el derecho de réplica. No importa si el reportero tiene la “certeza” de que de cierta postura salvará al mundo, siempre deberá conseguir la versión del “villano” de la historia y un contexto suficiente.

El tercer paso es lo que en las redacciones de este país a menudo se nombra como “trabajar la fuente”. Esto implica conocer las estructuras y particularidades de la materia, qué temas lo componen, qué instituciones, qué protagonistas. Es indispensable acercarse a la gente, desde los investigadores hasta los ciudadanos de a pie afectados por una problemática dada.

En cuarto lugar, es necesario saber cómo vender los temas. Un gráfico a dos planas sobre conservación en una zona de manglares del Pacífico puede parecer una aventura hippie para un editor, pero un buen reportero debe tener la capacidad de negociación y los argumentos para poder convencer de la pertinencia de este producto.

Como último punto, pero no por ello menos importante (sería el primero si se tratar de un listado por jerarquía), es contribuir a consolidar valores a niveles personal, gremial y social derivados de las problemáticas ambientales y encaminados al bien común.

Esta última afirmación implica un debate constante entre los estudiosos del periodismo: ¿Tener objetivos trascendentales en el oficio implica transgredir la sacrosanta frontera en que el periodista se convierte en actor?, ¿o sucede que dichos objetivos implican involucrarse con una causa y restan al oficio la imparcialidad y credibilidad necesarias?

De forma contraria a lo que señalan los pragmáticos y burócratas de las redacciones, que le tienen una aversión irracional a inclinarse mínimamente hacia algo, quien escribe sostiene que el periodismo —en este caso el periodismo ambiental— necesita de un conjunto

¹ Un término usado comúnmente en el periodismo hispanoamericano para denominar la práctica no especializada del oficio.

definido de valores y objetivos trascendentes que configuren un norte para la buena práctica del oficio, por lo que la esencia de esta tesis reposa en buena medida en esta premisa.

De la misma forma que quienes cubren la fuente judicial no pueden ignorar la brújula del debido proceso o al igual que en las coberturas electorales resulta imprescindible tener a la mano una noción mínima de democracia, el periodismo en temas ambientales no debe existir disociado de la salud pública o los derechos humanos.

La medida de aplicación prudente de estos objetivos no es otra que el profesionalismo, algo que solo se puede conseguir con experiencia y una mediana madurez intelectual y emocional que sirva como contención a posibles reacciones causadas por la información.

Aunque estos puntos tan intrincados y generales sean parte de su fundamentación, esta tesis no pretende dar una versión acabada sobre el tema, sino iniciar una discusión que no tiene cabida entre las prisas de las redacciones. El título de este trabajo no es más que una ironía sobre el color que se exalta en la moda ambiental (el verde), que resulta ser también un sinónimo de inexperiencia en nuestro país. Lo de espinoso viene como una metáfora de dificultades a la mexicana, como las inexorables púas del nopal que preceden su fruto.

En este intento por generar debate, el formato de este trabajo echa mano constantemente de las citas; trata de convertir estas páginas en un espacio donde distintos periodistas con experiencia en temas ambientales exponen sus opiniones, a veces compartidas y a veces opuestas, complementadas con mi propia experiencia adquirida en cinco años como reportero.

Entre las distintas herramientas de investigación prioricé la entrevista debido a que el periodismo en tanto materia viva se actualiza a una velocidad que no pueden seguir los investigadores y por ello es preferible tener la versión directa de los protagonistas. Además, con las anécdotas personales y el tono particular de cada entrevistado busco acercar al lector al mundo del periodismo, que a pesar de su búsqueda constante de la transparencia es a menudo un lugar cerrado y oscuro.

El periodismo es, ante todo, un oficio, por lo que no hay otra manera de aprenderlo más que ejerciéndolo, al igual que un arquitecto enfrenta su prueba final en las obras o un médico se curte en el consultorio. Por esto confío en que los testimonios periodísticos contenidos en este trabajo aporten una perspectiva alternativa a la de la literatura (a veces tan rebasada) de las bibliotecas.

Advierto que, como mencioné antes, al hablar de periodismo ambiental es inevitable redundar en factores que inciden del periodismo general, por lo que parte del contenido de esta tesis corre el riesgo de parecer una aburrida sucesión de obviedades para los periodistas avezados.

Pero este trabajo busca al mismo tiempo ser una monografía de periodismo ambiental lo suficientemente desarrollada como para ser de utilidad a futuros periodistas sin ningún conocimiento del oficio, por lo que es aun más necesario incurrir en aparentes reiteraciones.

Así, las ambiciones de detonador del diálogo y guía periodística en esta tesis tienen como objetivo final arrojar luz sobre una fuente que, como dice un par de los periodistas entrevistados, parece ser “el patito feo” de los medios a pesar de su importancia creciente.

México atraviesa por un momento propicio para buscar notas que ayuden al país a beneficiarse de su relación con el medio ambiente y a darle vuelta a una página histórica marcada por ineficiencias y desaprovechamientos.

En este sentido, el periodismo debe luchar por recuperar parte del sentido social perdido en los últimos tiempos y trabajar sin titubeos en una fuente que castiga su abandono no solo con catástrofes, sino con algo tal vez más grave, la pérdida de oportunidades para mejorar.

Los comunicadores y periodistas tenemos la necesidad de comprender a fondo los hechos, contextualizarlos y atajarlos de una manera inteligible y atractiva. Debemos escapar a las agendas del gobierno, de los activistas y a las convenciones sociales, y tal vez más difícil aun, escapar a nuestra propia ignorancia en temas sumamente difíciles para los que casi ninguno de nosotros ha recibido una preparación adecuada.

Que esta tesis sirva pues como un pretexto para el desarrollo de nuevos periodistas ambientales, un nuevo aire para el oficio y una nueva oportunidad para nuestra relación con nuestro entorno.

CAPÍTULO UNO

¿Periodismo verde?, mejor periodismo ambiental

“En nombre de lo verde se han gastado toneladas de litros de pintura”
Víctor Márquez

Antes de entrar en la materia de esta tesis, periodismo ambiental, es necesario aclarar la importancia del periodismo especializado tanto para quienes ejercen el oficio como para toda la cadena de actores y temas que involucra.

De entrada, la especialización es para cualquier periodista una oportunidad de desarrollo profesional que posibilita una mejor comprensión de los crecientes y cada vez más complejos flujos de información y, en consecuencia, un tratamiento preciso y oportuno, además de mejores oportunidades laborales e ingresos económicos, por supuesto.

Hay que recordar que la tendencia del periodismo es generar contenidos de nicho; en otras palabras, se trata de dirigirse a audiencias específicas. El presentador de noticias de la BBC reconoció este fenómeno en una entrevista para el Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo, en la que aseguró que la exigencia de estos tiempos para sus colegas a una especialización en un tema, como la economía o el deporte, y “ya no preocuparse tanto por ser un todoterreno”².

En cuanto a los beneficios de la especialización más allá de los que recibe el periodista, se pueden citar argumentos económicos y sociales relacionados estrechamente con el desarrollo de una sociedad determinada. Desde el nacimiento de las divisiones más primitivas del trabajo, se observa una correspondencia entre la repartición y la profundización. En palabras del investigador español José Ortega y Gasset:

“La especialización representa una importante herramienta de trabajo científico e intelectual. Difícilmente hubiera llegado la sociedad al actual enriquecimiento de conocimientos y saberes sin una parcelación en el estudio y la investigación que ha dado como resultado el nacimiento de muchas disciplinas”.³

La importancia de la especialización ya ha sido materia de una buena parte de las investigaciones académicas realizadas desde hace más de dos décadas, por lo que a estas alturas es algo que deberíamos dar por hecho y, en su lugar, pensar en las letras pequeñas de esa especialización. De cualquier modo, retomaré este punto en el capítulo cinco. Dicho esto, inicio con el propósito central de esta tesis: el periodismo especializado en información ambiental.

² Owen Benett-Jones, s/título (Ya no hay que preocuparse tanto por ser un todoterreno) [en línea] [clasesdeperiodismo.com](http://www.clasesdeperiodismo.com), febrero de 2014, Dirección URL: <http://www.clasesdeperiodismo.com/2014/02/11/adios-periodista-generalista-bienvenido-periodista-especializado/> [consulta: 22 de febrero de 2014].

³ Rosa Milagros Salazar Herrera, *Hacia un periodismo especializado ágil y creativo. Tesis*. México D.F. (1996-1998). UNAM.

Se puede inferir a partir de nuestras convenciones lingüísticas a qué nos referimos con la expresión periodismo ambiental, pero aunque el conocimiento coloquial mantiene una importante fidelidad con la realidad, es necesario precisar su significado.

En el ámbito académico no parece haber un consenso absoluto sobre lo que este término implica, por lo cual hay que construir este significado a partir de definiciones parciales.

Lo primero que hay que tener presente es la materia de esta subdivisión periodística: el medio ambiente. Se trata de un término compuesto que algunos autores consideran redundante, pero que es usado comúnmente para referirse a nuestro entorno.

Según el Instituto Nacional de Ecología, “se entiende como ambiente la concurrencia de factores ecológicos, sociales, económicos, culturales y políticos en un marco histórico determinado. Se identifica como su propósito básico la promoción de un nuevo esquema de valores que transforme la relación de la sociedad-naturaleza y posibilite la elevación de la calidad de vida para la población en general y en particular para los grupos más pobres”.⁴

A partir de este concepto se han construido nuevas posturas ligadas al creciente interés por el tema.

En el plano económico, el desarrollo sustentable (o sostenible) es una de las tendencias derivadas de la atención al medio ambiente. Está avocada tanto al entorno biológico como al conjunto de creaciones humanas que definen el sistema económico. Según el *Informe de la situación general en materia de equilibrio ecológico y protección al ambiente*, emitido en 1994 por el INE:

“La característica que distingue al desarrollo sustentable es que sitúa en un mismo nivel de prioridad la superación de la pobreza (la satisfacción de las necesidades de la generación presente) y la preservación del ambiente (no comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades), lo que implica no subordinar un propósito al otro... dentro de este contexto, proteger al ambiente no significa conservarlo como se encuentra o evitar cualquier afectación, puesto que las actividades humanas implican la intervención y transformación de los recursos naturales. La sostenibilidad de dichas actividades demanda, en cambio, que no se sobrepasen ciertos umbrales para permitir que el ambiente mantenga a largo plazo su capacidad de sostener la vida de las generaciones futuras...”⁵

Sin embargo, tras años de manejar el concepto, algunos autores como el doctor Víctor Márquez consideran indispensable retirar de él las asociaciones con “lo verde”, una categoría desarrollada con fines propagandísticos y publicitarios que tiende a simplificar las realidades complejas de los temas a ambientales y a desviar sus puntos.

⁴ María Soledad del Pilar Moline Venanzi, *El periodismo científico como aliado de la ecología*. México D.F., Universidad Iberoamericana, 1999, p. 23

⁵ *Ibid*, p. 20

En palabras de Márquez, “en nombre de lo verde se han gastado toneladas de litros de pintura para taxis y microbuses en México, sin que esto tenga una verdadera repercusión en sustentabilidad” en el transporte, por ejemplo⁶.

En la relación del hombre con su entorno, el académico y periodista español Antonio Calvo Hernando⁷ ubica una oportunidad para el periodismo que pone en evidencia su importancia: la posibilidad de contribuir contra una amenaza mucho mayor que las guerras, enfermedades o desastres naturales que en otro tiempo conformaron el centro de atención del oficio.

Del periodista, “su obligación es transformar el periodismo en un instrumento positivo y creador al servicio de la educación popular y del desarrollo integral del ser humano, en un sistema de ayudas para que el hombre de nuestra era aprenda a responder al más gigantesco e impresionante desafío de todos los tiempos, el de la adaptación”⁸.

La aseveración de Calvo se refiere al periodismo científico —tanto que tiene ese aire darwiniano al referirse a la adaptación de la especie—, pero conserva casi íntegro su significado al extrapolarlo al periodismo ambiental, debido a la estrecha relación que guardan la ciencia y el ambiente. Esta relación queda de manifiesto en la tesis de María Soledad del Pilar Moline Venanzi.⁹

“La necesidad de implementar un periodismo científico dirigido a prevenir los problemas ambientales y a remediar aquellas situaciones ya provocadas se origina de uno de los factores que mayormente contribuye a la destrucción de la ecología y que es la notoria ausencia de educación ambiental y de información.

“Esta especialidad dentro del periodismo científico (periodismo ecológico) además de deseable es imprescindible para provocar una auténtica transformación en nuestra ya milenaria tradición de dominio y destrucción”¹⁰.

Al igual que la incidencia de la acción humana sobre la transformación (destrucción) del medio ambiente no ha sido acreditada exhaustivamente por los científicos, la relación entre la cobertura de las problemáticas ambientales y el grado de atención de la opinión pública tampoco puede sostenerse como causa y efecto.

Sin embargo, hay consenso en que la discusión de los asuntos ambientales, particularmente en un momento histórico en que la humanidad enfrenta más que nunca las consecuencias de su incidencia en el ambiente, es fundamental para su comprensión y adecuada aproximación, lo que involucra a los medios de comunicación y los periodistas.

⁶ Víctor Márquez, “Las ciudades del futuro”, ponencia presentada en el Diplomado de Movilidad Urbana Futura, México, Universidad Iberoamericana, viernes 19 de julio de 2013.

⁷ Manuel Calvo Hernando (1923-2012) fue jefe del Departamento de información del Instituto de Cultura Hispánica. Redactor Científico del diario *Ya* de Madrid. Su labor le valió el Premio Feijóo.

⁸ Manuel Calvo Hernando, “El periodismo del tercer milenio”, *Revista Arbor* núm. 534, Madrid, España, julio-agosto 1989, p. 68

⁹ María Soledad del Pilar Moline Venanzi, *Op. Cit.*

¹⁰ *Ibid*, p. 60

Según el postulado de la comunicadora mexicana Susana Guzmán en relación con la labor de los comunicadores ambientales (una categoría desarrollada por ella que engloba a los periodistas dedicados a la fuente):

“De igual forma que en el periodismo en asuntos políticos y económicos, es necesario presentar contextos, interpretar acontecimientos o presentar posturas frente a un problema que permita a la opinión pública una mayor comprensión de la información ecológica”.¹¹

De esta manera, el medio ambiente como centro de la actividad parece estar fuera de la polémica de periodistas y de estudiosos del periodismo. Pero el término periodismo ambiental aun no es aceptado sin controversias.

De entrada, la expresión causa cierto rechazo entre quienes afirman que el único periodismo es universal —una afirmación que raya en el absolutismo epistemológico de quienes juran a un solo dios verdadero— y que por lo tanto es ocioso ponerle apellidos relacionados con un ámbito en particular.

Si bien es cierto que el periodismo tiene que ver más con procesos (como la investigación o la redacción) y que sus bases son aplicables a cualquier área de la actividad humana, el debate sobre subdividirlo queda superado en el mismo momento en que se acepta la existencia de un periodismo de espectáculos o un periodismo deportivo, los cuales son el pan de todos los días en los medios.

Pero otras controversias sobre el término “periodismo ambiental” tienen que ver con la amplitud y precisión de los conceptos.

En España, el término se impuso en el ámbito académico después de varios debates durante la década pasada, ante otras opciones como periodismo ecológico, ambiental o verde¹².

Según el periodista español Joaquín Fernández, el término prevaleció sobre su más cercano competidor (periodismo ecológico) debido al apoyo de los sectores técnicos, profesionales y organismos administrativos.

“Lo ecológico (...) resulta más conflictivo, pues se asocia a la ideología, compromiso, adoctrinamiento, dogma, militancia, lucha, etc. Es sin duda, un término cargado de intencionalidad y hasta de resonancias revolucionarias para muchos”.¹³

El término además obtuvo cierta consolidación a través de los postulados de los destacados investigadores Francisco Esteve Morales y Javier Fernández del Moral y de algunas tesis defendidas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

¹¹ Susana Guzmán Ortega, *El papel del comunicador ambiental en el periodismo, Tesina para obtener el título de licenciada en Ciencias de la Comunicación*. México D.F., 1997, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, p. 38.

¹² Rogelio Fernández Reyes, “Periodismo ambiental y sostenible”, *Ámbitos. Revista internacional de Comunicación*. Universidad de Sevilla. Sevilla, España. Números 11-12, 2004, p. 311-317.

¹³ *Ibid*, p. 313

Sin embargo, el investigador Rogelio Fernández Reyes¹⁴ coincide con otros periodistas españoles en que las herramientas conceptuales por definir van más allá del periodismo ambiental y que es posible hablar de al menos una subespecialización de este, como el periodismo sustentable o sostenible.

“Entre las diferencias estarían que el periodismo sostenible no está vinculado al periodismo científico como el ambiental, puede atender asuntos puramente sociales, o económicos, sin tratar lo ambiental, aunque lo ambiental sea prioritario dentro de la sostenibilidad; si el periodismo ambiental nació en el seno de las culturas alternativas, el periodismo sostenible tiene además de la impronta alternativa la apuesta institucional.

“Otra diferencia sería que, mientras el periodismo sostenible es antropocentrista (su centro lo componen las nuevas generaciones humanas), el periodismo ambiental abraza más bien la concepción de biocentrismo débil, entendiendo éste como sistema de valores que hace de la vida el principal valor, admitiendo una jerarquía en la cual la especie humana, en caso de conflicto, es prioritaria moralmente sobre otras especies”¹⁵

En Estados Unidos, el término generalmente utilizado es *environmental journalism*, según se aprecia en los programas específicos sobre esa materia en la Universidad de Colorado y la Universidad de Michigan¹⁶.

Según el significado que le atribuye el Diccionario Cambridge en línea —“el aire, agua y tierra en que la gente, los animales y las plantas viven”¹⁷—, el término inglés coincide con el periodismo ambiental que usamos en castellano.

En México, a pesar de escasear la bibliografía al respecto, parece también ser una convención a partir de definiciones tácitas brindadas por medios como la revista *Planeta Azul* o el blog México Ambiental¹⁸. También se encuentra reflejado en programas de estudio como el de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y aparece en las convocatorias del Premio Nacional de Periodismo Ambiental.

Periodismo de detalle, una herramienta

Para el reportero del diario *Reforma*, Iván Sosa, la construcción de un periodismo ambiental pasa por una definición más amplia, una vertiente del oficio que hace *zoom in* en los hechos y personajes donde se originan las problemáticas ambientales: el periodismo de detalle.

¹⁴ Investigador de la Universidad de Sevilla dedicado al estudio del periodismo ambiental y sostenible.

¹⁵ *Ibid*, p. 316

¹⁶ Center for Environmental Journalism en la Universidad de Colorado y Knight Center for Environmental Journalism en la Universidad de Michigan.

¹⁷ Cambridge Dictionaries Online, s/título, [en línea] Dirección URL: http://dictionary.cambridge.org/dictionary/british/environment_1?q=environment [consulta: 23 de febrero de 2014].

¹⁸ México Ambiental [en línea] Dirección URL: <http://www.mexicoambiental.com.mx/>.

El veterano periodista ha podido forjar su propia idea del periodismo de detalle a través del conflicto por el agua en la Ciudad de México.

“Es tan sencillo como que en las mañanas todos abrimos la llave y sale el agua, y te dedicas al resto de tus actividades y escasamente reparas, salvo cuando hace falta, en la vitalidad del agua (...) El periodismo de detalle está en averiguar de dónde viene esa agua y a dónde va esa agua”.¹⁹

El tema del agua ha sido para Sosa una llave de entrada a la ciudad, a los intrincados mundos de la ingeniería, la administración pública y la política.

“Es una maravilla, realmente, descubrir cómo en esta ciudad el 70% del agua viene de pozos. Que la explotación diaria a cada instante de esos pozos genera una serie de problemas que repercute en la calidad de vida de todos.

“Y a la vez, cuando ves a dónde se va esa agua, hay todo un mundo en el desalojo de aguas, que si no se reparara en cómo se está yendo, resulta que a la vuelta de la esquina tendríamos una inundación. Entonces esos asuntos que pasan desapercibidos a la mejor parte de la gente, a mí me pagan por cubrirlos. Ver qué pasa con el 30% de abastecimiento a la ciudad con el Sistema Cutzamala, que es todo una red que implica la vida de muchísimas personas y que no reparamos en esos asuntos de detalle que están a la vuelta de abrir una llave del agua”.

Para Sosa, las pequeñas fugas y los porcentajes de pérdida en la red hidráulica de la ciudad son solo un ejemplo de esos pequeños espacios y momentos donde las mejores intenciones ambientales quedan a merced de las circunstancias y la realidad, y finalmente ceden.

Sosa ha encontrado lugares igual de sórdidos en las letras pequeñas de otros contratos sociales, como el tratamiento de los residuos sólidos, la construcción de infraestructura vial o la evaluación de la calidad del aire.

“Vete al detalle de la calidad del aire, que resulta que no es detalle, sino que es calidad de vida de todos. Todos respiramos y resulta que estamos respirando cosas que no tendríamos que estar respirando.

“Entonces al intentar encontrar qué son esas cosas te das cuenta de que hay todo un mundo científico metido en eso; un premio Nobel, ahí están Mario Molina y toda una serie de especialistas, de investigadores en centros académicos científicos aquí en el país o en otros países y te das cuenta de que hay gente que consagra su vida a esos temas”.

El reportero ve un ejemplo más claro del periodismo de detalle en uno de los pilares de las sociedades occidentales, la democracia.

¹⁹ Entrevista con Iván Sosa realizada en la Ciudad de México el 16 de febrero de 2013.

“La democracia es un concepto, pero para conseguirla hay que construir los detalles, y los detalles son, por ejemplo, el derecho a la información ciudadana a través del ejercicio de la transparencia”.

Lo urbano como periodismo de detalle

De acuerdo con Sosa, el periodismo de detalle —que traduce a su trabajo en la sección *Ciudad* del diario *Reforma* como “periodismo urbano” — entra en conflicto con el más extenso “periodismo nacional”.

Este conflicto se refiere específicamente a la fuente nacional, la cual se remite necesariamente a las dependencias federales que componen los poderes de la Unión en la República Mexicana y que mantienen a los reporteros en un nivel de abstracción que los priva de la perspectiva a ras de suelo.

“Yo creo que hay un conflicto entre el periodismo nacional y el periodismo urbano. La mayor parte de los reporteros que conozco aspiran a cubrir a políticos, porque el mundo de la gente importante son los políticos. El mundo de los eventos, los informes de gobierno, las tomas de protesta, los eventos que realizan —desde un jefe delegacional hasta el presidente, pasando por gobernadores— son los que llaman la atención de los reporteros.

“Los reporteros aspiran a meterse a esos mundos y creen que ahí se están tomando las decisiones, cuando lo que he aprendido en estos años de estar en *Reforma*, haciendo estrictamente periodismo urbano mucho más que periodismo ambiental, es que es una maravilla conocer cómo la vida se vive en las ciudades y no en los discursos políticos”.

Lo global contra lo local

Como reportero de la sección *Metrópoli* de *El Universal*, Rafael Montes ha enfrentado algunos de los mismos retos que Iván Sosa. Uno de ellos es precisamente el del alcance geográfico de la discusión periodística, el cual, como apunta Sosa, está estrechamente vinculado al alcance de los discursos políticos.

“Yo siempre lo he intentado dejar (el periodismo) en lo local, porque mi sección es una sección latinoamericana”, asegura²⁰.

“Las veces que yo hablé de cosas macro (a nivel nacional) fue cuando se generó información en el gobierno de la ciudad sobre eso, pero al ser una sección local siempre hablo de los problemas locales, porque es lo que más le importa a la gente que nos lee”.

Casos como este, en que un periodista se ve obligado a abordar coberturas más amplias, ocurren a menudo debido a la naturaleza cambiante de la información, como cuando a la

²⁰ Entrevista con Rafael Montes realizada en la Ciudad de México el 15 de febrero de 2013.

sección de Montes (*Metrópoli*) llegan invitaciones y comunicados de empresas u organizaciones.

“Cuando me mandan información de Greenpeace y de otras organizaciones que me hablan de cosas a nivel nacional, siempre digo: ‘no me sirve, yo necesito los efectos de la contaminación aquí, porque ese es nuestro público’. Siempre busco las consecuencias a nivel local por el espacio en el que escribo”.

“La contaminación se genera en la ciudad”

El reportero encuentra un símil de esto en un hecho ocurrido en diciembre de 2010²¹, durante la Conferencia de las Partes (COP) 16, cuando el entonces jefe de gobierno de la ciudad, Marcelo Ebrard, firmó un pacto de cooperación con alcaldes de 143 ciudades del mundo para reducir emisiones de gases de efecto invernadero, bajo el argumento de que la emisión de gases corresponde al plano urbano y no al de los gobiernos nacionales.

“Justamente por eso Marcelo hizo el pacto con las ciudades, porque la contaminación se genera en las ciudades y los primeros que deben actuar son las autoridades locales. Marcelo critica las cumbres porque se reúnen los jefes de Estado, cuando quienes deben poner manos a la obra son los jefes de ciudad... creo que todas las secciones de ciudad deben tener reporteros ambientales, porque ahí es donde se genera la contaminación”.

La atención de los medios a los problemas locales también tienen una repercusión directa en la atención de la audiencia en los propios medios, según la experiencia de Montes.

Al igual que Sosa se refiere a los temas del agua para concretar sus ideas, Rafael Montes encuentra ejemplos en las problemáticas movilidad urbana de la Ciudad de México. Según explica, hay un interés creciente de los lectores por hallar alternativas a una red de transporte que obliga a realizar recorridos tortuosos —en ocasiones de hasta seis horas diarias— para poder cumplir simplemente con las actividades cotidianas.

Hay una nota que titulamos algo como *El transporte no es ni seguro ni cómodo*²² y generó mucho debate y muchos comentarios

Fue una nota que hicimos a partir de un foro de especialistas sobre transporte público, en donde todos coincidían en que es necesario fomentar este transporte, reducir el uso del automóvil y que el gobierno se organice y tenga un eje rector de toda la movilidad.

²¹ Hanako Taniguchi, “Ebrard: Pacto de la Ciudad de México sirve para tomar acciones inmediatas” [en línea] [cnnmexico.com](http://mexico.cnn.com/planetacnn/2010/12/08/ebrard-pacto-de-la-ciudad-de-mexico-es-suficiente-como-acuerdo-ambiental), 8 de diciembre de 2010, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/planetacnn/2010/12/08/ebrard-pacto-de-la-ciudad-de-mexico-es-suficiente-como-acuerdo-ambiental>, [consulta: 9 de noviembre de 2013]

²²Rafael Montes, “Parálisis en el DF; urge movilidad: expertos” [en línea] [eluniversal.com](http://www.eluniversal.com.mx/primer/40980.html), 13 de diciembre de 2012, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/primer/40980.html>, [consulta: 9 de noviembre de 2013]

La acompañamos con un par de historias de personas que hacen más de dos horas de su casa a su trabajo o de su casa a su escuela, entonces esa nota generó muchos comentarios porque muchos millones de personas hacen ese recorrido a diario.

Entonces muchas personas empezaron a contestar: “sí es cierto, no es seguro, no es cómodo, nos asaltan, nos cobran como quieren los microbuseros, vas aplastado en el Metro, el Tren Ligero es insuficiente, los camiones te cobran lo que quieren”.

Una historia era que le cobraban a una chica 30 pesos desde su casa hasta el Metro Indios Verdes. Esos temas generan mucho (interés) porque son temas no resueltos.

Una señora un día me escribió, pero fue a partir de una nota que apuntaba que el automóvil también es necesario. Ella viene desde el Estado de México, desde Neza, y me escribió: “yo nunca he usado automóvil ni lo quiero usar, pero mi traslado es un calvario”.

Son las nota que más reflejan la realidad, las que más me enorgullecen. Y los lectores se sienten identificados con ese tipo de historias.

“Lo ambiental es calidad de vida”

En suma, atendiendo a los comentarios de Iván Sosa y Rafael Montes, una definición extensiva de periodismo ambiental no queda en temas clásicos e idealizados de la fuente — como la extinción de especies o el deshielo de los polos—, sino que involucra todos los círculos ambientales, desde el entorno urbano más cercano hasta las consecuencias de la actividad humana en la selva amazónica.

Un adecuado desarrollo sustentable, como lo sostienen las definiciones académicas, procura tanto el medio natural como el humano. Y en cuanto a este último, las diferencias se encuentran a menudo en los detalles de las actividades cotidianas.

Al igual que ocurre con el ejemplo de la movilidad sustentable de Rafael Montes, para Sosa marginar los detalles de las coberturas diarias implica una renuncia a la oportunidad de mejorar el nivel de vida de los habitantes de, por ejemplo, la Ciudad de México.

“El conflicto que veo es que la mayor parte de los reporteros desprecian el periodismo de detalle. El periodismo de detalle es el que tiene que ver con la calidad de vida de la gente y el asunto ambiental es un asunto de calidad de vida”, afirma Sosa.

“Es una elección entre movilizarte en automóvil, transporte público y bicicleta y eso en esencia es una decisión ambiental, pero como ciudadano si tú no estás informado de las consecuencias que provoca movilizarte en automóvil y que en esta ciudad hay cuatro millones de automóviles y que todo el mundo aspira a tener un auto, si no tienes esa noción

de lo que le estás provocando al planeta y a tus congéneres, entonces no tienes una perspectiva de lo que es la calidad de vida”.²³

Sosa considera “una fortuna” haber tenido la oportunidad de hacer periodismo desde la perspectiva de la calidad de vida, a través de las problemáticas ambientales. Sin embargo, esta perspectiva no necesariamente es compartida en los medios nacionales, lo cual inevitablemente implica que se dejen pasar buenas historias y que se sigan atendiendo discursos políticos.

“Creo que si en todos los periódicos nacionales se asumiera con más perspectiva, con más despliegue de recursos el periodismo urbano, en consecuencia el periodismo ambiental tendría muchas más oportunidades de estar publicando asuntos de detalle, que es lo que a la gente le interesa. Y desde esa perspectiva, yo creo que sí se venden mejor los temas que los discursos políticos”, concluye Sosa.

²³ Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP), *El coche nos cuesta: transformando la movilidad en México* [en línea], Dirección URL: <http://mexico.itdp.org/noticias/el-coche-nos-cuesta/> [consulta: 23 de febrero de 2014].

CAPÍTULO DOS

Asunto de moda. Atados a la coyuntura

“Una enfermedad lenta no es noticia”

Iván Sosa

Desde la euforia de los conservacionistas hasta lo redituable de las campañas corporativas de responsabilidad social, lo ambiental ha estado ligado a la proyección de una imagen conveniente. Esta imagen reviste de cierta reputación, ligada a una moral contemporánea de empatía con el medio ambiente, pero no necesariamente tiene un efecto en los lugares recónditos donde nacen los problemas ambientales.

Si esto ha ocurrido a nivel de individuos, gobiernos y compañías, los reporteros y los medios de comunicación no son la excepción.

En nombre de lo ambiental y la salvación del planeta se han gastado ríos de tinta y se han perdido muchas horas de trabajo en las redacciones, pero cuando el dramatismo del oso polar que muere de hambre por la destrucción de su hábitat llega a las arenas políticas donde se permite la emisión de gases, los periodistas voltean la mirada.

Esto le quedó claro a Edith Martínez durante los casi tres años que cubrió la fuente ambiental para la sección *Metrópoli* de *El Universal*.

“Editores, directores, tienen una concepción de los temas ambientales como de ‘salvemos a los animales’. Yo creo que hay mucha desinformación dentro de la misma gente en los medios de comunicación sobre la importancia que tiene lo ambiental, porque atraviesa todos estos ámbitos, la parte política, económica, social, tecnológica, de salud”.²⁴

“Salvemos a los arbolitos”

Martínez vivió de cerca el reduccionismo y la cerrazón de las redacciones en temas ambientales complejos, como la conservación de los bosques, el maltrato animal o el manejo de residuos sólidos.

“Los medios de comunicación muchas veces, al menos los que no son especializados en el tema, lo ven como ‘salvemos a los arbolitos’, pero el medio ambiente tiene que ver también con una cuestión de políticas públicas”.

Como ejemplo, Martínez señala el tema del cambio climático, que cubrió durante las ediciones 2008 y 2009 de la Conferencia de las Partes (COP) de la Conferencia Marco de las Naciones Unidas sobre el tema.

²⁴ Entrevista con Edith Martínez realizada en la Ciudad de México el 22 de enero de 2013.

“Es un tema que a la gente le es muy lejano y pareciera que el cambio climático será dentro de mil años, cuando en realidad no hemos entendido que lo que hagamos hoy va a repercutir en ese tipo de cosas. Hay que actuar hoy, pensar en la política de adaptación para el cambio climático, por ejemplo”.

La “certificación” del cambio climático

Al igual que Martínez, Jorge Lestrade, director editorial de *Equilibrio*, tuvo una clara aproximación con el periodismo ambiental durante los encuentros de Naciones Unidas sobre el tema, particularmente la edición 2009, cuando la cumbre en Copenhague —que más tarde demostraría el fracaso internacional en los intentos por alcanzar mecanismos vinculantes— puso en las primeras planas del mundo el tema de la reducción de gases de efecto invernadero.

Lestrade observó en ese encuentro un “boom” de lo ambiental, el cual relaciona con otros hechos de años previos —como la publicación del documental *Una verdad incómoda* (2006) del político estadounidense Al Gore— y que contrasta con la forma en que hasta ese momento se apreciaba el tema.

En la opinión de Lestrade, el cambio climático quedó “certificado por los institutos, las organizaciones y los gobiernos” en tanto causa de las actividades humanas, lo que causó un aumento súbito de atención.

“Tú tenías notas de medio ambiente en primera plana por lo menos una vez al mes, cosa que no necesariamente había sucedido en los años anteriores. De repente hubo como una especie de insistencia en el tema, ahora sí que se calentó el tema y estuvo seis meses muy vigente en periódicos, en buen lugar, en primera plana”²⁵.

El editor recuerda que la euforia por lo ambiental permeó no solo en los medios, sino en la cultura en general, lo cual creó una sinergia en términos económicos.

“Fue un impulso enorme para restaurantes con ofertas de productos orgánicos. Yo recuerdo que teníamos frente a las oficinas un restaurante que no pelaba nadie y en el momento de esa gran nube de cambio climático, hay como seis meses de pánico y sube todo eso”.

Al igual que ocurrió con el restaurante que cita Lestrade, la adopción de la causa ambiental por parte de otros sectores creó un mercado que benefició a los medios más allá del aspecto meramente periodístico, un ámbito imposible de ignorar en una economía de mercado: los anunciantes.

“Eso ayudó mucho a que el tema fuera mejor recibido, tanto a nivel lectores como a nivel comercial, que los anunciantes se animaran a entrarle. Eso de que el tema se puso de moda, pues sí, y eso genera un mayor interés en el tema. No deja de ser difícil todavía suscitar

²⁵ Entrevista con Jorge Lestrade realizada en la Ciudad de México el 23 de enero de 2013.

interés tanto en los lectores como en los anunciantes. Sin embargo el tema está más presente que hace 10 años”.

COP 16, un ejemplo de moda

La atención a la reducción de gases llegó a México con toda su fuerza después de la cumbre en Copenhague, en la COP 16 en Cancún, de la mano de un gobierno dispuesto a adoptar la causa para sumar puntos políticos en medio de una sangrienta guerra contra el crimen organizado y tras acusaciones de fraude electoral.

Al inaugurar la COP 16, el entonces presidente Felipe Calderón se refirió a la cita como “una verdadera oportunidad de realizar avances significativos para adoptar un paquete amplio y equilibrado de decisiones para la reducción de emisiones y poner en marcha una nueva era de cooperación climática global”²⁶.

El gobierno federal implementó una gran parafernalia para la reunión internacional en Cancún, que incluyó un intenso operativo de seguridad y una flota de camiones que operaban con biocombustibles²⁷.

Sin embargo, la relevancia de lo ambiental en los discursos oficiales no coincidía con la atención que los medios le ponían al tema, según recuerda Jorge Lestrade.

“Le metieron muchísima atención y muchísimo interés pero lo hicieron mal, como muchas cosas en el sexenio pasado, tanto que de Copenhague se oyó mucho más en los medios nacionales (mexicanos) dos meses antes de que llegara”.

Lestrade vio un síntoma de esto en un hecho irónico. *Equilibrio* estaba logrando una cobertura excepcional de la cumbre, sin tener la mitad de los recursos que los monstruos del periodismo nacional como *El Universal*, *Reforma* o *Excélsior*.

“No lo digo pedante sino preocupado; nos resultó más que glorioso, alarmante. Para nosotros fue terrorífico porque nosotros publicábamos en línea 10 notas y de repente había en promedio una o dos (en los demás medios)”.

Como parte de la cobertura, la revista dispuso de cinco personas en distintas sesiones de la COP donde se hablaba de temas diversos. Luego las distintas informaciones eran distribuidas en línea con ayuda de las redes sociales.

Ante coyunturas como las COP, los periodistas ambientales no tienen más opción que “subirse a la ola”, como se dice comúnmente en el gremio, pero es necesario tomar las

²⁶ Felipe Calderón Hinojosa, s/título (Mensaje sobre la COP 16) [en línea] CC2010.mx, noviembre de 2010, Dirección URL: http://www.cc2010.mx/es/acerca_de_cop16/bienvenidos-a-mexico/felipe-calderon-hinojosa-presidente-de-mexico.htm [consulta: 9 de noviembre de 2013]

²⁷ Los autobuses, en la versión oficial, mostraban el compromiso del gobierno en la materia y auguraban un futuro de políticas sustentables en el país, sin embargo tres años después son una tecnología de transporte aun inviable.

debidas precauciones para que una cobertura súbita no parezca sensacionalismo o una moda pasajera. Para esto, una explicación del tema que lo ubique en su justa dimensión es una herramienta útil, según lo explica el periodista e investigador español en comunicación Manuel Calvo para los descubrimientos científicos.

“He aquí un grave riesgo del divulgador: el sensacionalismo. Los medios informativos se nutren de noticias; es decir, de hechos extraordinarios, anormales, insólitos, fuera de lo habitual. En este sentido un descubrimiento científico es una noticia y nadie puede pedir a los periódicos —decimos periódicos para abreviar— que observen ante estos hechos una conducta distinta a la que observarían ante una catástrofe de aviación o ante la muerte del presidente Kennedy.

“¿Qué conducta le cabe seguir al divulgador? De ninguna manera soslayar el hecho, sino tratar de situarlo dentro del cuadro general de la civilización y hacer comprender al lector, siempre que venga a cuento, que un descubrimiento no es más que un eslabón de una larga y compleja cadena de trabajos, de sacrificios y de fracasos, por supuesto, son tan importantes y tan fecundos como los éxitos.”²⁸

En cuanto a la distorsión de la información por el sensacionalismo y la moda, el periodista Paulino Sabugal²⁹ aporta otra anécdota directamente relacionada con México. Sabugal se refiere a un momento icónico para la actividad científica en el país, el cual al mismo tiempo es un botón de muestra de la relación entre la ciencia y el medio ambiente.

En 1995 se anunció que el ingeniero químico e investigador mexicano Mario Molina recibía junto con otros dos científicos (Paul J. Crutzen y F. Sherwood Rowland) el Premio Nobel de Química por sus descubrimientos sobre el efecto nocivo de los clorofluorocarbonos en la capa de ozono de la Tierra. Después de revisar la cobertura de los medios, Sabugal notó algo decepcionante.

“Fue triste ver que la emoción por el Nobel de Química fue porque Mario Molina era mexicano, nada más; poca prensa se ocupó —es más, solo *Reforma* lo hizo— de explicar en qué consiste la reacción química por la cual los CFC destruyen la capa de ozono en la estratósfera”³⁰.

Atados a la coyuntura

Equilibrio logró una buena recepción entre los lectores debido a su cobertura de la COP 16, pero se trató de solo una atención sujeta a la ocasión. Como en este caso, prevalece como constante que los temas más consultados son derivados de coyunturas.

²⁸ Manuel Calvo Hernando, *El periodismo científico*, p. 43

²⁹ Paulino Sabugal Fernández, periodista, divulgador, conductor de radio y excoordinador de prensa de la Asociación de Investigación Científica.

³⁰ María Soledad del Pilar Moline Venanzi, *Op. Cit.*, p. 65

Otro ejemplo de esto ocurrió durante la sequía que golpeó el norte de México durante 2011, la cual fue catalogada por autoridades como la peor en 70 años³¹.

“El tema que más pegó fue el de la sequía en el norte hace dos años, que se sintió aquí y que se puso la cosa fea. Sacamos un número con ese tema como reportaje central y tuvo muy buena aceptación, muchísimos correos, mucho tráfico en esos días en redes sociales... jaló muy bien.”

En los casos en que los periodistas llegan a superar la frivolidad en el manejo de los temas ambientales y el seguimiento atado a coyunturas, igualmente quedan obstáculos que dificultan una cobertura adecuada.

Estos problemas merman la capacidad y la confianza de los reporteros interesados en estas historias. En suma, es visto como una especie de victoria del mercado informativo sobre las intenciones periodísticas.

Iván Sosa lo describe así:

“El problema para uno como periodista es que te metes en un mundillo en el que te vas enterando de muchas cosas, pero si tú no tienes el escaparate para contarlo, sientes frustración. Y lo percibo en muchos de mis compañeros que van percibiendo cosas, pero resulta que llegas a la redacción y eso es como un asunto de percepciones. Nos estamos muriendo día a día porque estamos respirando ozono o microparticulares pero te dicen: ‘Sí, ¿dónde está la nota?’. Como que en las redacciones una enfermedad lenta no es noticia.”

³¹ s/autor, “La sequía del norte de México es la peor en 70 años, advierten autoridades [en línea] [cnmexico.com](http://mexico.cnn.com/nacional/2011/11/09/la-sequia-del-norte-de-mexico-es-la-peor-en-70-anos-advierten-autoridades), 9 de noviembre de 2011, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/11/09/la-sequia-del-norte-de-mexico-es-la-peor-en-70-anos-advierten-autoridades>, [consulta: 9 de noviembre de 2013]

CAPITULO TRES

Impopular, complejo y difícil

“Vende más sociales, deportes o espectáculos que ciencia”
Paulino Sabugal

La práctica del periodismo implica una buena carga de retos, considerando solo aquellos inherentes al oficio y sin importar el tema.

Son de distintos tipos. Entre los más comunes son la lucha contra el reloj, la falta de recursos y la necesidad de lidiar con distintos criterios, por citar solo algunos. Estos obstáculos tienen inevitablemente repercusiones en los resultados del trabajo, lo cual en los casos negativos va en perjuicio de todos los involucrados.

La velocidad y la exigencia del oficio complican la reflexión sobre los propios procesos y consecuentemente dificultan adopción de mejores prácticas. Esto puede afectar el tratamiento de cualquier tipo de información, incluyendo la ambiental. El profesor de periodismo Jim Willis³² lo pone en estas palabras:

“Los periodistas están entre los profesionales más pragmáticos del mundo. El mundo de los medios noticiosos activos es uno de paso rápido, intenso y extremadamente práctico. La mayoría de los periodistas no tiene tiempo para sentarse y ponderar qué están haciendo, cómo lo están haciendo o cuáles podrían ser sus efectos, simplemente están muy ocupados haciéndolo. Demasiado ocupados alimentando a la bestia, como dicen muchos. Siempre hay tiempo o espacio vacío que llenar en la próxima emisión, edición o actualización y la presión del tiempo para llenarlo con historias significativas es implacable. Al final del día, un periodista activo se va a casa cansado, luego regresa y empieza todo el proceso por completo al día siguiente.”³³

Esta naturaleza vertiginosa del periodismo dificulta particularmente el entendimiento en fuentes de suyo complicadas (de nuevo, la ambiental como ejemplo), donde no se puede solo recibir información de una dependencia, parafrasearla y publicarla como propia, sino hay que investigar con recursos propios y realizar un esfuerzo narrativo mayor, todo después de una apropiada comprensión. Según Willis:

“Los periodistas no pasan mucho tiempo examinando los procesos que ocupan el pensamiento de los investigadores de los medios y eso a menudo forma perfiles del trabajo que producen los periodistas. Los periodistas activos están más interesados en técnicas que acerquen más sus historias a la realidad y que las vuelvan más tentadoras para los lectores y espectadores que conectarse con sus historias y gráficos. Los procesos sobre los efectos de

³² Jim Willis es un periodista veterano de los diarios *The Oklahoman* y el *The Dallas Morning News* y también ha fungido como profesor de estudios de la comunicación en la Universidad Azusa Pacific en el sur de California, Estados Unidos.

³³ Jim Willis, *The Mind of a Journalist. How reporters view themselves, their World, and their craft*. United States, SAGE Publications, 2010, p. 44

los medios y el establecimiento de la agenda y los asuntos de objetividad y subjetividad son tópicos de considerable investigación académica, pero no son muy discutidos en muchas redacciones”.³⁴

Además, lidiar con la representación del mundo y la búsqueda de la verdad implica las constantes dificultades que para algunos especialistas evidencian en el mediano y largo plazo que la labor periodística es algo idealizado.

“Pronto aprenden los reporteros que la verdad es elusiva y que la objetividad puede ser una ilusión. Los reporteros y los editores destilan los hechos a partir de diversas fuentes y producen una mezcla; o, alternativamente indican de dónde vino la información para que los lectores o las audiencias puedan evaluar por ellos mismos”, afirma el profesor de periodismo William Rivers³⁵.

Rivers reconoce que en la práctica, el periodismo a menudo se define por errores y circunstancias azarosas que tienen más que ver con la situación propia de los periodistas que de la concepción de su labor.

“En el mundo real, naturalmente, puede que los reporteros no entiendan la historia que cubren; que vayan a las fuentes erróneas, que hagan preguntas pobres, que formulen juicios erráticos, que enfatizen los puntos equivocados, que escriban con faltas de precisión y que se olviden de verificar la información. Los editores, quienes posiblemente tampoco entiendan la historia, la procesan y tratan de que parezca sencilla y atractiva. Tal vez juzguen mal su valor como noticia, su tendencia o el conocimiento previo de la audiencia. A su vez, cada miembro del público percibe la historia en forma única. ¿En dónde surge el conocimiento exacto del mundo en toda esa serie de transacciones?”.

Sin embargo, existen otros factores particulares de los temas ambientales que agregan complejidad al oficio y retos a quienes lo practican.

Uno de los principales problemas tiene que ver con la naturaleza técnica y científica de lo ambiental. Es decir, se trata de rubros que se desenvuelven en buena medida dentro de ciencias y disciplinas exactas como la física, la química o la biología.

La emisión de gases de efecto invernadero en ningún momento, sin importar el nivel de politización o el manejo mercadotécnico del asunto, puede obviar la parte de la composición de los gases y las propiedades del aire y la atmósfera.

En cuanto a la vida silvestre, los millones de dólares invertidos por una compañía en el rescate de especies requieren de zoólogos, biólogos y botánicos. Y así sucesivamente en cada tema (manejo de residuos sólidos, aprovechamiento energético, desarrollo sustentable, manejo de aguas).

³⁴ *Idem*

³⁵ William L. Rivers; Cleeve Methews, *La ética en los medios de comunicación*. México D.F., Ediciones Gernika, 1992, primera edición en español, p. 70

Pero un problema que atañe a todo lo ambiental, incluido al periodismo que lo atiende, se deriva de su falta de atractivo ante audiencias masivas. A pesar de la repentina popularidad adquirida en años recientes, estos temas continúan lejos de consolidarse como un rubro periodístico como sí lo han logrado otras que integran secciones en los periódicos.

Una problemática que “no vende”

Iván Sosa confirma lo anterior después de haberse desenvuelto en la fuente durante más de 15 años.

“Uno como periodista esperaría que existieran medios especializados en la problemática ambiental, pero resulta que es una problemática que no vende, a diferencia de otro periodismo especializado como son las finanzas, deportes o espectáculos”, afirma.

Tras reflexionar las razones de esto, el veterano reportero se cuestiona la trascendencia de las notas que se difunden a diario y sus efectos para nuestro entorno.

“Los temas ambientales son de esos temas difusos”, afirma. “Día a día el ambiente se va degradando, pero también día a día se van innovando soluciones, que por un lado son paliativos frente a lo que realmente estamos viendo en el planeta, pero te das cuenta que no son tan comercializables en términos de venta de publicidad³⁶, que es de lo que dependen los medios. No generan tanto como para desarrollar secciones especializadas en ambiente”, dice Sosa en entrevista.

En la experiencia de Sosa, esta situación ha llevado a la ausencia de publicaciones dedicadas a la fuente con excepciones de algunos suplementos —como *Verde*, el de *Reforma*³⁷ en el cual colabora asiduamente. Pero no existe un tratamiento sistemático y cotidiano en la agenda de las publicaciones, salvo excepciones que confirman la regla.

“En el caso de otros medios yo no veo que el tema ambiental sea visto de manera consistente”, afirma Iván Sosa.

En cuanto a su incapacidad de ventas, la información ambiental no ha avanzado mucho respecto a las últimas décadas. Hace casi 15 años, en 1999, la misma crítica era realizada por Paulino Sabugal Fernández, coordinador de prensa de la Asociación de Investigación Científica, con 12 años de experiencia periodística hasta entonces.

³⁶ Según el profesor de periodismo de la Universidad de Pennsylvania, H. Eugene Goodwin, “tanto los periodistas como los lectores necesitan reconocer que la naturaleza del negocio del periodismo afecta a su ética. La necesidad del medio de tener audiencias que puedan vender a sus clientes de publicidad limita la libertad de los editores para determinar el contenido”. H. Eugene Goodwin. *A la búsqueda de una ética en el periodismo*, p. 405.

³⁷ El diario *Reforma* ha tratado desde su nacimiento, el 20 de noviembre de 1993, los temas ambientales. En una primera fase fue a través de una página completa llamada *Calidad de Vida*, incluida dentro de la sección Ciudad. Sus objetivos básicos fueron: urbanismo, salud y contaminación ambiental, según su editor Alejandro Ramos. [Ver: Susana Guzmán Ortega, *El papel del comunicador ambiental en el periodismo*, p. 54]

Interrogado sobre los obstáculos para incluir temas de ciencia y medio ambiente en publicaciones en México, aseguró:

“Vende más sociales, deportes o espectáculos que ciencia porque no se ha sabido vender. Basta ver el suplemento de biomedicina *Health* que publica *The Washington Post* cargado de publicidad de laboratorios, fábricas de instrumental, etcétera. Y como la ciencia en México no es cultura, las secciones de cultura no abren espacio, además de que estas se lo han ganado a capa y espada³⁸.”

Sin embargo, el periodismo entendido como un proceso de abastecimiento de información susceptible de ser comercializada es reconocida por varios estudiosos, entre ellos el periodista e investigador mexicano Salvador Borrego, como un error que lleva al mercantilismo gran parte de la función social del oficio. Para Borrego, se trata del “periodismo mercantil”.

“La noticia es una mercancía, representada por sucesos interesantes, que se vende al lector, pero si hay algún cliente que la pague mejor, entonces se la redacta a la medida de su deseo o se oculta”.³⁹

“Le pega a los intereses económicos”

En tanto, Rafael Montes considera que existe una diferencia aun más clara entre la fuente ambiental y otras, que aunque está en la misma línea económica tiene raíces más profundas que la aparente falta de atractivo para las audiencias y la consecuente publicidad.

“El periodismo ambiental y las denuncias ambientales le pegan a muchos intereses económicos, por eso no es popular. Si empiezas a hacer periodismo ambiental de denuncia le pegas a intereses y por eso nunca va a tener un despliegue tan espectacular como el de espectáculos, que no pega; al contrario, los alimenta”, afirma el reportero en entrevista.

En la lógica de Montes, la cobertura de deportes nutre a industrias del sector, al igual que ocurre con el periodismo sobre tecnología, uno muy en auge en años recientes con las sucesivas revoluciones tecnológicas de teléfonos inteligentes, tabletas electrónicas y más recientemente dispositivos usables (*wearable technology*).

“Si te pones a hacer periodismo ambiental de denuncia le pegas a la industria automotriz, a la industria eléctrica, a la petrolera, le pegas a la industria de la vivienda... por eso está marginado, porque el periodismo ambiental le pega a los intereses”, reitera Montes.

³⁸ María Soledad del Pilar Moline Venanzi, *Op. Cit.*, p. 66

³⁹ Salvador Borrego E., *Periodismo trascendente*, México, Editorial Jus, 1966, sexta edición, p. 12

Preguntas que incomodan

Preguntar con la intención de sacar a la luz información por alguna razón poco visible naturalmente ocasiona incomodidad. Entre individuos, preguntar por la edad o las preferencias sexuales o políticas suele ser causar conflictos.

Esta situación aumenta drásticamente cuando se lleva a un nivel periodístico en el que frecuentemente los involucrados son funcionarios públicos o empresarios, responsables de mucho más que sus propias vidas.

“Es (algo) en general del periodismo, porque donde tú vas y cuestionas eres mal visto”, asegura Iván Sosa convencido de que la tarea central de un periodista es, de una u otra manera, preguntar.

“Tienes que hacer preguntas que a la gente le hagan replantearse qué está haciendo, entonces es parte del oficio de hacer sentir incómoda a la gente, y mucho más a los funcionarios”, añade.

El reportero considera que, desde la experiencia de su trabajo en temas urbanos como manejo de basura o el agua, las preguntas caen en algún momento en el archivo muerto de alguna oficina gubernamental, debido a estrategias que buscan precisamente evadirlas de funcionarios que considera “cínicos”.

Los encargados de lidiar con los periodistas son también, a menudo, los responsables de bloquear acceso a información, ocultar al funcionario responsable, desviar la conversación u ofrecer respuestas ambiguas, según Sosa.

“Para la gente de comunicación, cualquiera que está de aquel lado del escritorio está para ocultar, tergiversar, manipular la información. Entonces nosotros lo que tenemos que hacer es sacarlos de sus inercias, porque finalmente ellos son servidores. (Ellos) tendrían que estar buscando soluciones para todos, pero cualquiera que llega al poder, a un escritorio, se sienta en la comodidad de sus funciones y nosotros lo que sí tenemos que hacer es removerlos de esa comodidad. Por eso yo no tengo ningún conflicto cuando con frecuencia me toca incomodar”.

“La gente se siente regañada”

Pero hay otro nivel de incomodidad del que es aun más difícil salir y es justamente con quien, a fin de cuentas, es el jefe último de los periodistas: el lector.

Cualquier sociedad —tal vez de manera particular la mexicana— tiene ya bastantes problemas como para contar con un gremio que se dedique a recordarle sus pendientes ambientales.

“(El periodismo ambiental) tiene un problema y es que la gente se sigue sintiendo regañada”, asegura el editor de la revista *Equilibrio*, Israel Galina Vaca. “Empiezas a hablar

de medio ambiente y tienes que hablar de inmediato, o casi de inmediato, de cambio de hábitos”⁴⁰.

Según Galina, la situación se complica cuando la aproximación a los temas rebasa los típicos consejos de ahorrar el agua y separar la basura.

“A la gente le resulta fácil decir ‘no tiro el papelito en el piso y ya’, pero no estás hablando de cosas que tienen que ver con cambiar formas de consumo, con cambiar actitudes, con cosas que implican cambios de conciencia como no usar transporte privado para una sola persona”, afirma el editor. “No les importa, porque entonces se sienten regañados, sienten que el asunto ya implica un esfuerzo mayor al que la mayoría está dispuesto a hacer”.

No tiene protagonistas

Mientras que en el periodismo deportivo o de sociales hay personajes que aportan su propio magnetismo a los temas, en los ambientales estos rostros brillan por su ausencia.

Esta razón aparentemente sin importancia puede hacer una de las mayores diferencias entre cubrir una Liga de Campeones de Europa y una cumbre de la Conferencia de las Partes contra el Cambio Climático.

“Muchas veces no tienes rostros, protagonistas”, afirma Jorge Lestrade, quien ha lidiado con esta carencia en muchas ocasiones como editor en jefe de la revista *Equilibrio*.

“Cuando se hace periodismo, cuando piensas en las revistas, muchas veces lo que te sacan en la portada es la cara de un personaje. Muchas veces con eso vendes... un funcionario, un artista... Hay rostros que de alguna manera representan el tema”, asegura.

“En el caso del medio ambiente no hay un solo rostro que de alguna manera (represente el tema). Al Gore en su momento era como ‘la cara’ del medio ambiente. Aquí Mario Molina o antes de él Julia Carabias, pero de todos modos estás hablando de personalidades que en términos de jalar grandes públicos o buenas audiencias, pues no. Bueno, ni Al Gore”, añade el editor.

Tentación de banalizar de más

En la lucha por volver simple y atractivo algo que de suyo es complicado e introvertido, los periodistas suelen recurrir a versiones demasiado adelgazadas que faltan no solo a la realidad científica, sino a la esencia misma de las cosas.

Así, un asunto de movilidad urbana puede quedar en solo ciclistas y un programa de reforestación puede entenderse como una jornada de plantación de arbolitos.

⁴⁰ Entrevista con Israel Galina realizada en la Ciudad de México el 23 de enero de 2013.

Elda Cantú, editora adjunta de *Etiqueta Verde*, se refiere a esto como la “tentación de banalizar de más” y advierte a sus colaboradores de no caer en ella.

“Es verdad que a veces, para que una historia sobre medio ambiente sea sexy, existe la tentación de banalizarlo. Somos muy cuidadosos con esto, y por eso volvemos una y otra vez con nuestras fuentes y con los expertos que conocemos”⁴¹, afirma.

Para evitar estas situaciones no hay mejor solución que ir de la mano de los especialistas e introducirse en los laberintos de las ciencias duras, algo que puede resultar complicado para un periodista acostumbrado a la burocracia de las redacciones y sin disposición a aprender ni a divulgar.

Por el contrario, una ventaja de tener que lidiar con los científicos es que por lo general se trata de personajes dispuestos a hablar sobre su trabajo, algo que no es común entre funcionarios públicos o personalidades del deporte o la farándula.

“La gente que se dedica en profundidad y con seriedad a los temas medio ambientales son los primeros en reconocer que necesitan vehículos que hagan su mensaje accesible y están dispuestos a explicarnos todo varias veces, a ayudarnos a encontrar modos didácticos, metáforas, imágenes que nos permitan entender lo fascinante de las ideas y temas que nos ocupan”, afirma Cantú.

“El patito feo” de las fuentes

Debido a sus distintas complicaciones, los temas ambientales suelen quedar rezagadas en las prioridades de periodistas y medios, según coincide la mayoría de los periodistas entrevistados para esta tesis.

Las razones son diversas, algunas justificadas como la importancia mayúscula que suelen tener los asuntos políticos. Sin embargo, otras razones tienen que ver más con prejuicios que con argumentos, lo que denota una antipatía *a priori*.

“A veces creen (los periodistas) que el tema ambiental solo son arbolitos y animalitos. Es la ignorancia, es falta de educación ambiental”, asegura sobre este punto Rafael Montes, quien agrega: “No hay una conciencia de que los hábitos cotidianos influyen en toda la ciudad. Tirar basura todos lo hacen, usar el coche todos lo hacen y no se dan cuenta de que afectan a toda la ciudad”.

Sin embargo, para el reportero la ambiental “es una fuente muy explotable, muy apasionante”, solo que “requiere especialización y que está poco valorada”.

⁴¹ Entrevista con Elda Cantú realizada de la Ciudad de México a Lima, Perú, a través de videoconferencia vía internet, el 4 de marzo de 2013.

Jorge Lestrade coincide con las causas que marginan estos temas. En su experiencia, su puesto de editor de una revista ambiental es lo que lo ha mantenido cerca de la fuente, algo que no sucede en los medios generalistas, que son la mayoría.

“A los editores de medio ambiente no les interesa. Es un tema secundario. A nosotros no nos queda de otra, como tenemos que hacerla (la revista) de medio ambiente estamos obligados a casarnos con ese tema”.

Para Edith Martínez, este desinterés de los periodistas es “el principal problema con el que se encuentra el periodismo ambiental”, una situación que tiene escasas excepciones en los medios especializados pero impera en las redacciones generalistas.

“En un medio especializado toda la gente está en ese tema, pero cuando se trata de un medio tradicional, que no está especializado, es el patito feo de las fuentes, el que nadie quiere”, añade Martínez.

Según lo que la reportera ha podido observar en más de media década como reportera y editora de fuentes ambientales, la abrumadora preferencia por otras fuentes se traduce en una carga de trabajo que aleja a los periodistas interesados en los temas ambientales.

“No te involucras con tu fuente a no ser que sea una conferencia de prensa, o que no sea la declaración o el boletín y que sea realmente una noticia fuerte y del día. De ahí en fuera es muy poco el periodismo ambiental que realmente se hace en medios tradicionales, porque no se le da valor”, afirma Martínez.

“Como reportero te enfrentas a tener que luchar todos los días. Cuando te involucras con tu fuente, tienes que pelear porque te publiquen, pero es entendible que en la labor profesional el que tiene medio ambiente también tenga 50 fuentes más, en un diario, una televisora, en la radio. Al final medio ambiente es solo cuando pasa algo”, añade.

Martínez asegura que muchos de sus propuestas de trabajo siguen archivadas en el sistema computacional de gestión de proyectos de *El Universal*, debido a que en su momento fueron postergados indefinidamente para darle prioridad a otros temas.

“Hay muchas notas que quedaron ahí guardadas porque no eran coyunturales, que estaban ya montadas en plana, pero lo que sucede en los medios; llegó algo más importante o entró publicidad y los bajaron”, afirma.

Edith Martínez padeció directamente el desinterés de su equipo durante la COP de 2009, cuando viajó a Copenhague para realizar una cobertura para el periódico.

Todo el mundo en cuestión de cambio climático lo veía como La Cumbre, donde los países se iban a poner de acuerdo o por lo menos esa era la expectativa.

El Universal nunca peló esa parte de la importancia internacional. Sí hubo notas publicadas a diferencia de lo que había pasado en Poznan en 2008. Digamos que le dieron más juego a Dinamarca, pero cuando todos los grandes medios internacionales

sacaron en primera plana el fracaso de Copenhague, realmente valorando la trascendencia que eso tenía a nivel internacional, *El Universal* se fue con el anuncio que Marcelo Ebrard hizo en Copenhague de la construcción del segundo piso (del Anillo Periférico), como minimizando la parte ambiental en el tema de cambio climático y yéndose con lo que el mejor alcalde del mundo había dicho.

Fue chistoso porque en México, en la gaceta oficial, se publicó el anuncio de la intención de construir el segundo piso y yo estaba en Copenhague y en la mañana la primera nota del portal de *El Universal* era el anuncio este publicado en la gaceta.

Coincidió que Marcelo y Martha Delgado (ex secretaria del Medio Ambiente del DF) estaban en Copenhague, en la cumbre, habían ido como parte de las actividades que tenían en este rollo de la Cumbre Climática Mundial de Alcaldes. Estaban dentro de esta organización y coincidió que estaban en Copenhague. Estando allí coincidió el anuncio y ese mismo día yo encontré a Marcelo y le pregunté sobre el segundo piso, mandé la nota y fue lo que se llevó la primera plana del periódico, además de una notita relativa de *El mundo fracasa en el tema de cambio climático*.

Se le dio más vuelo al tema coyuntural que a una cuestión de fondo, cuando en todos los medios internacionales la primera plana había sido la falta de acuerdos en Copenhague, en México no fue así. Ni *El Universal* ni el *Reforma* traían la nota. Sí traían por ahí la información en una notita perdida, pero en realidad nunca hubo una cobertura abierta.

Y como muestra de que no hay realmente un interés real, fue *El Universal* otra vez patrocinado por el CEMDA. De otra forma hubieran mandado a nadie, todo se hubiera ido por agencias. Ningún medio nacional mandó reporteros enviados, o sea no hay tampoco una apuesta de inversión. Medios mexicanos solo estaba *El Universal* y estaba porque había sido invitado, no porque estuviera interesado en el tema de medio ambiente.

En estos temas no había gente de *Reforma* y esto también te demuestra cómo el tema no está tan posicionado. Había 20 reporteros de (el diario español) *El País* y otros 10 de Costa Rica. Había países más pequeños que tenían enviados porque el tema ambiental en sus países es más importante por muchas razones.

Temas polarizantes

Además de la antipatía intrínseca a los temas en los que los lectores se identifican como corresponsables, existen otros asuntos que además generan crispaciones particulares entre diversos actores, lo cual añade dificultad a su cobertura.

Uno de estos temas ha sido la convivencia en las calles entre automovilistas y el creciente número de ciclistas. Rafael Montes ha seguido este tema durante prácticamente todo su trabajo en la sección *Metrópolis* de *El Universal*.

“Es por una inercia de la cultura del uso del automóvil. Una inercia que viene desde el gobierno (porque) las ciudades están construidas para los coches. La gente se queja de la contaminación pero no deja de usar el coche”, afirma.

En este sentido, el reportero ha tenido que mediar entre quienes no están dispuestos a bajarse de su auto o a ceder un centímetro de calle a otros usuarios de la vía pública y quienes se pronuncian abiertamente por salir a tomar las calles en bicicleta.

“El tema de la bici es noble pero polariza, porque ¿cómo le vas a quitar espacio al auto para darle espacio a la bicicleta? Existe ese estigma de que la bicicleta es para los pobres, por esa idea de que los automóviles son el progreso, pero creo que poco a poco se ha ido cambiando”, añade Montes.

El asunto se agrava cuando entran en juego los intereses de terceros, como las empresas automotrices, según Montes. “A lo mejor no es tan transparente el asunto, pero la industria automotriz pesa mucho en los medios de comunicación, porque son grandes patrocinadores”.

Desde la perspectiva de la movilidad sustentable, los especialistas (como los investigadores del Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo) recomiendan fortalecer el transporte público, impulsar los sistemas de transporte alternativos (como la bicicleta) y desincentivar el uso del vehículo, pero las concepciones enquistadas sobre el uso del automóvil permean en las redacciones y complican las acciones de los reporteros.

Montes atribuye esto a la falta de acciones de los gobiernos. “Siguen polarizando porque los gobiernos no le destinan dinero a la bicicleta, porque no se atreven a meterse en contra de los automóviles, es una cuestión política y por eso hay activismo de parte de los ciclistas”.

El reportaje y la investigación, ¿especies en peligro?

Las transformaciones de formatos periodísticos como el reportaje derivadas de los cambios en los hábitos de consumo de los lectores han representado un reto para tratar temas ambientales.

A diferencia del periodismo deportivo o de espectáculos, en lo ambiental se requiere más espacio para tratar de abordar medianamente bien un tema.

Sin embargo, esto a menudo es sustituido por formatos más ágiles (fotogalerías, videos, infografías, interactivos) y que ocupan menos espacio, como los listados de acciones ambientales o las fichas de especies amenazadas.

En la redacción de *Equilibrio* apuestan por estos formatos cortos que den dinamismo, pero no pierden de vista la importancia de productos más extensos, como los reportajes, que son racionados para su mejor aprovechamiento.

“La gente con trabajos lee uno, uno y medio o dos (reportajes). ¿Hacer cuatro? Algunos de esos no los van a leer, para qué los pongo, mejor los voy repartiendo (en los siguientes números)”, afirma Jorge Lestrade, editor de la revista.

En un país donde la gente normalmente no lee más allá de los tres primeros párrafos de un texto noticioso y que está más habituada a la televisión y contenidos audiovisuales, apostar por los grandes formatos es aun más complicado.

No obstante, la ventaja de fondo en un reportaje —y esto es independiente de si se trata de un reportaje televisivo, radiofónico u escrito— es la investigación, uno de los principios fundamentales del buen periodismo. Lestrade reconoce esto y lo asume como un área de oportunidad entre su equipo.

“Donde creo que tiene futuro *Equilibrio* es más en la investigación. Es decir, creo que (debemos) tener un muy buen reportaje de investigación cada tres meses. Hacer periodismo de investigación creo que es algo que se ha dejado de hacer en términos generales”, añade.

Como prácticamente cualquier otro editor, Lestrade de inmediato voltea a su equipo y al presupuesto del medio en busca de recursos para permitirse “lujos” de periodismo de investigación. Otra de sus ambiciones es hacer crónica y desarrollar la parte narrativa de manera conjunta con la investigación.

“Retomando un poco el ejemplo de *Etiqueta Negra* y *Etiqueta Verde*, a mí me encantaría que *Equilibrio* pudiera tener una crónica, por ejemplo, de viaje a un área natural protegida en ese carácter de periodismo narrativo. Que tuvieras ocho páginas donde te enteras a través del relato de un buen reportero, periodista, un buen escritor, un buen cronista, de la problemática de una zona, pero donde también estás promoviendo el conocerla, no nada más estás hablándonos de la problemática que pueden enfrentar áreas ya protegidas como puede ser Calakmul.

“Y entonces te enteras de problemáticas, soluciones, riesgos y amenazas, pero también estás gozando en términos fotográficos y en términos narrativos a partir de un relato de alguien que estuvo ahí, recorrió y completó con investigación su visita. Entonces tienes la parte de crónica, la parte de periodismo de investigación con un reportaje publicado y lo demás ya puede ser miscelánea... tips, guías, cositas más simples, más pedacera de lectura rápida para andar ojeando”.

Para Rafael Montes, de *El Universal*, la naturaleza científica y extensa de los temas ambientales representa también una potencial mina de oro para trabajos periodísticos.

“Es algo muy importante, creo que es un área con muchas oportunidades de especialización. Tan solo la fuente de SMA (Secretaría de Medio Ambiente) es amplísima, se divide en muchos temas que van desde calidad del aire, residuos sólidos, agua, suelo de conservación, animales. Son temas a los que no les puedes entrar tan fácilmente. Debes tener una noción y un seguimiento frecuente del tema”.

El reportero asegura que el tener suficiente información técnica sobre los temas evita “caer en notas muy básicas” y aumenta las posibilidades de quienes buscan oportunidades periodísticas.

“Es un tema en el que hay una gran oportunidad para la investigación. No cualquier puede llegar a cubrir la fuente ambiental; toma su tiempo. Yo llevo tres años cubriéndolo y no lo domino. Creo que sí es necesario y benéfico para los lectores, para que no cualquiera te hable de medio ambiente”, añade Montes.

El ejemplo favorito del reportero es la movilidad urbana, donde un simple cambio social en las preferencias de transporte puede mejorar aspectos aparentemente desconectados, como el comercio y la participación política. Pero también existen otros rubros donde un tema abre la puerta a otros tantos.

“La mitad del territorio del DF es suelo de conservación, y eso implica tener bosques y fauna. Es un tema que se puede explotar mucho, investigar mucho, contar muchas historias relacionadas con el tema ambiental y te puedes agarrar desde donde sea porque son muchas aristas”, asegura Montes.

La censura sigue presente

Otro cáncer del periodismo que no deja de repercutir en los temas ambientales es tal vez uno de los más antiguos y uno de los más criticados durante el siglo pasado. Esto ocurre a menudo con naturalidad —sin el halo de oscurantismo que los entusiastas desbordados de la libertad de expresión quisieran verle— y obedece a múltiples factores, no solo a alguna institución siniestra como los gobiernos totalitarios.

En realidad, la censura a menudo se refiere a “autocensura”, derivada de la falta de condiciones para abordar algún tema, como ha ocurrido en el caso del narcotráfico y los temas de seguridad.

En el caso de los temas ambientales, la censura es común desde cualquiera de quienes tienen intereses en juego en asuntos específicos, tal y como sucedió a Rafael Montes cuando quiso continuar abordando el rechazo de especialistas y ciudadanos a la Supervía Poniente⁴² en la Ciudad de México y recibió una instrucción directamente de la directiva del periódico para dejar de hacerlo, lo cual él atribuye a una intervención del gobierno de la ciudad.

Al gobierno no le importa la Supervía, a pesar de que entró la CDHDF (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal) y emitió una recomendación, nunca la cumplió; se hizo de oídos sordos, tiraron muchísimos árboles y se metieron a construir en medio de la barranca.

A pesar de que lo empezamos a denunciar, en algún momento el periódico nos dijo: “No más Supervía”. Porque el gobierno le dijo al periódico “cálmate”.

⁴² Montes, Rafael, “Inicia marcha contra Supervía Poniente” [en línea] eluniversal.com, 15 de enero de 2011, Dirección URL: <http://www.eluniversaldf.mx/cuauhtemoc/nota17965.html>, [consulta: 9 de noviembre de 2013].

Entonces fue censura total y no se puede hablar más de la Supervía. Es muy difícil detener proyectos cuando hay intereses económicos, y luego cuando es una sección simplemente local, cuando el periódico además no te da la proyección que te gustaría en la primera plana.

Si no sale en la primera plana, poco impacto puede tener. Es difícil, es frustrante, pero se le apuesta más a la conciencia ciudadana.

Al frente de *Equilibrio*, Jorge Lestrade ha tenido en varias ocasiones encuentros con distintos tipos de censura derivados del ejercicio del periodismo en áreas inconvenientes para ciertas personas y grupos.

Uno de los casos que más recuerda es el de Coca Cola, que le retiró la compra de publicidad a la revista después de que en un reportaje le dieran voz a Alejandro Calvillo, presidente de la organización El Poder del Consumidor y uno de los principales opositores a las políticas de Coca Cola.

Una de las causas por las que Coca Cola dejó de anunciarse fue porque publicamos una entrevista con Alejandro Calvillo y se molestaron muchísimo. Evidentemente, le habíamos censurado la parte que tocaba de Coca Cola. Con el pretexto de ‘no nos cabe toda la entrevista’ le quitamos las partes de Coca Cola para no herir los sentimientos de nuestros patrocinadores y aún así, (ocurrió la censura) nada más por ponerlo, nada más por sacar su cara. No mencionaba nada de Coca Cola, en absoluto, pero por haberle dado espacio en la revista dijo ‘adiós’. Nos mandó el director de comunicación.

Ese es otro tema interesante, el asunto de censura indirecta. El caso de Coca Cola fue clarísimo. De hecho, tuvimos por escrito que el tipo nos decía: ‘Como director de comunicación...

Tienes que ser bastante cretino para que al medio le mandes una carta donde le dices que por haber publicado una entrevista (le quitas la publicidad). Nunca ha sido secreto que en México es hipercomún, por parte del Estado y por parte de la iniciativa privada, pero este caso fue particularmente estúpido porque el cuate nos lo hizo saber. Nos pudo haber dicho cualquier cosa, que el presupuesto se asignaba a otra publicación o que ya no iban a fomentar las publicaciones porque eran poco sustentables, cualquier ocurrencia, y no. Muy bragado, eso sí, nos dijo: ‘publicar una entrevista con este cuate, enemigo acérrimo de esta empresa...’

Pero otro caso que recuerda como una sutil forma de censura involucró al gobierno federal, en un conflicto por una reserva natural en Oaxaca.

Este problema derivó de un reportaje en el que *Equilibrio* dio voz a un activista por la defensa de Cacaluta, quien se oponía a la modificación de una poligonal en la playa local que beneficiaba a desarrolladores turísticos con intereses en la región.

“El problema fue por consultar a un activista, uno de los principales opositores a la ampliación de la poligonal, que parece que era para construir en Cacaluta una marina”, recuerda Lestrade, quien agrega que “a los tres días de que eso salió publicado se presentaron en nuestra oficina (funcionarios federales), lo cual fue como con un afán de amedrentar sutilmente, porque no fue una llamada cordial de Fonatur (Fondo Nacional de Fomento al Turismo)”.

El activista en cuestión era el filósofo y escritor Leonardo da Jandra y su esposa, la pintora Raga García. Ambos vivieron durante más de 20 años en la selva local, hasta su salida por la presión de las autoridades. Da Jandra se convirtió en uno de los principales promotores del Parque Nacional Huatulco.

Los activistas liderados por da Jandra pedían la protección de Cacaluta debido a que ahí hay un humedal fundamental para la fauna de la zona, que incluye venados y jaguares que bajan a tomar agua. “Ahí es donde a fuerza querían construir porque ya estaba medio armada una dársena para tener un club de yates cuando se privatizara esa parte”, recuerda Lestrade.

“Cuando nosotros sacamos la información al respecto se presentaron aquí a los dos días una chica y un señor con documentación: ‘Les traemos información porque vimos lo que publicaron’. Les dijimos ‘nosotros los buscamos’, que de hecho fue cierto”, recuerda Lestrade.

En el momento del incidente, según el editor, el titular de Fonatur era Miguel Gómez Mont, quien en junio de 2010 fue destituido por insultar a familiares de futbolistas naturalizados mexicanos en un partido de la selección mexicana en el Mundial de Sudáfrica.

“Cacaluta es un lugar interesantísimo porque ahí sexenio tras sexenio la voracidad del gobierno en turno por explotarlo es enorme. Es un lugar precioso que, por supuesto, tiene valor turístico brutal, sin embargo hay un humedal y esa debería de ser una de las razones contundentes. Ya con eso debería ser intocable, pero aquí insisten”, asegura Lestrade.

“Estos tipos que llegaron de Fonatur llegaron con todo el expediente donde se certificaba que da Jandra vivía ahí ilegalmente. Y yo lo que le decía a la chica es ‘a mí no me interesa saber si este cuate vive ahí ilegalmente o no’. El tema no es él viviendo ahí, sino la importancia natural de la zona donde ustedes quieren construir. Vinieron en tono muy amenazante. Y les dijimos: ‘los buscamos y no nos contestaron, pero si quieren para el número siguiente ahí está el espacio para la réplica’ y no le entraron”.

Según Recuerda Israel Galina, a pesar del “tono amenazante” de los funcionarios contra la revista, el asunto no tuvo “mayor repercusión” en los siguientes números.

CAPÍTULO CUATRO

Remar contra la corriente. La lucha con los editores

“Publicar una nota ambiental depende del editor”

Rafael Montes

Dice una broma del gremio que los terroristas son preferibles a los editores, porque al menos con los primeros se puede negociar.

Sucede frecuentemente que el primer obstáculo para la creatividad y la evolución del periodismo son los propios tomadores de decisiones, que en lugar de fungir como capitanes de barcos que tratan llegar a nuevos y mejores puertos se convierten en guardianes del *status quo*.

Comúnmente, la “vieja guardia” tiene la razón. Ellos saben con mayor claridad cuál es la nota y cuál es el momento oportuno para publicarla. Sin embargo, su experiencia también se puede traducir en una renuencia a erradicar vicios y prácticas caducas.

A medida que los temas ambientales se han insertado en los medios y la agenda pública, esta tendencia encuentra verdaderos obstáculos en algunos editores. Ya sea por prejuicios, ignorancia, soberbia o simplemente falta de atención, muchos editores marginan estos temas potencialmente atractivos e influyentes para sus lectores.

“Depende del editor”

“Convencer a un editor de publicar una nota ambiental depende del editor. Si tiene conciencia sobre el tema, las implicaciones de la contaminación por ejemplo, es fácil. Si es consciente que hay un problema y es necesario resolverlo, es fácil”, asegura Rafael Montes.

El reportero afirma que, en su caso, sus jefes —los encargados de la sección *Metrópolis* de *El Universal*— han hecho fácil la aproximación, pero ni siquiera ellos pueden descartar los roces por las apuestas editoriales a estos temas, que en ocasiones vienen de más arriba en la cadena de mando.

“A veces la bronca no se queda en el editor. Llega a los directivos a los que el editor tiene que convencer”, añade Montes.

El desconocimiento causa errores

Edith Martínez —quien cubrió la fuente en la misma sección antes que Montes— recuerda al menos un caso específico en el que la falta de perspectiva de los editores obstaculizó la cobertura de un tema.

En la COP de Poznan, Polonia, en 2008, fui enviada. En realidad el periódico no me mandó, me dio la autorización de ir. El Centro Mexicano de Derecho Ambiental me invitó por ser reportera de *El Universal*.

El periódico obviamente no iba a invertir un peso en enviar a una reportera a una cumbre de cambio climático que nadie pelaba porque no era la importante, era la intermedia antes de la que realmente iba a solucionar el tema, que iba a ser en Copenhague (lo cual realmente tampoco sucedió).

Recuerdo mucho la cobertura. Eran 50 fotógrafos de Reuters más 20 reporteros de CNN, más 50 cámaras de medios internacionales y una personita de *El Universal* con una camarita y su grabadora. Y era mandar video, notas para radio, todos los medios.

En una conferencia de prensa del secretario del Medio Ambiente, (Rafael) Elvira Quesada, presentaron la cuarta comunicación nacional de emisión de gases de efecto invernadero; la presentan en Poznan como uno de los grandes avances de México para combatir el cambio climático. Entonces, estando en esta conferencia el secretario dice algo como que México iba a reducir sus emisiones en no recuerdo qué porcentaje para el 2050, entonces Reuters toma la nota, pero mal, y manda el cable.

Yo mandé la mía y la nota que subieron al portal era de Reuters, cuando yo también había mandado una.

Me buscaron y por más que trataba de explicarle al editor de internet de *El Universal* que la nota era así, él decía: “Reuters ya lo mandó”. Yo respondía: “pues sí, pero yo estoy acá, yo estuve cubriendo y yo te lo estoy diciendo”.

Es una cuestión de no confiar en tu reportero. La nota de la agencia estaba mal. Tenía el porcentaje y la fecha mal del plazo que México daba y era pelearse todo el tiempo y explicarle. Tuve que hablar, pelear con el editor de Internacional en internet para decirles “la nota es así” y que confiaran en el reportero.

“Total, nadie la va a *pelar*, nadie la lee” (dijo citándolos)... Tuvo que haber una llamada. A mí en Poznan me llamaron para decirme: “Oye, tu periódico está diciendo esto y nosotros nunca lo dijimos”. Se armó un problema. Al final la nota nunca la bajaron de *El Universal*. Subieron la mía, pero la de Reuters nunca la bajaron a pesar de que la Semarnat les había hablado para explicarles.

No la bajaron porque no entendían. No entendían el tema. No entendían la importancia de una fecha mal. No sabían el compromiso que México estaba asumiendo en una cumbre internacional o el impacto que tenía que México asumiera un compromiso en una cumbre internacional sobre cambio climático con una fecha límite en el 2020 y que no era lo mismo que lo ofreciera al 2050. No entendían la dimensión porque el tema les parecía muy complejo. Además era una cumbre por ahí perdida y no pasaba nada.

Cuando volví a México me senté con (el editor de internet⁴³) de *El Universal* y yo le dije: “Estoy muy molesta por esto”. Y me dijo: “Es que nunca entendí y tú hasta allá”.

⁴³ Omití deliberadamente el nombre del editor con la intención de no desprestigiar a un colega en particular y dejar una crítica abierta.

Era desconocimiento y no querer entender, de “no me importa porque no es un tema que me interese desde el punto de vista de un editor”.

“Los editores creen que todo es nuevo”

Según Rafael Montes, la popularización de los temas ambientales ha ayudado a que los editores asimilen los temas como parte de su agenda, pero esto ha implicado también nuevos retos respecto a los detalles técnicos de la materia. “Empiezan los editores a creer que todo es novedad”, dijo.

Montes se refirió a una ocasión en que la radiación en el Valle de México alcanzó niveles que obligaron a las autoridades a emitir alertas que llamaron la atención de los editores. El reportero recuerda que cuando en su redacción descubrieron que la Secretaría de Medio Ambiente publicaba en su sitio una escala con información actualizada sobre el tema, sus editores querían hacer notas frecuentes a partir de esos datos.

Con órdenes claras, Montes comenzó a investigar sobre el tema y descubrió que la radiación alta es un fenómeno frecuente que ocurre todos los veranos entre las 11 de la mañana y las 3 de la tarde, cuando la Tierra tiene una mayor cercanía con el Sol.

“Cuando les explicas, a fuerza quieren sacar una nota de eso, que es Geografía básica”, aseguró. “Ese desconocimiento de los fenómenos lo quieren hacer nota”.

Exigencias como limitantes

Para Iván Sosa, la negativa de los editores ante temas ambientales “es un problema frecuente al interior de las redacciones”. Sin embargo, las políticas del diario *Reforma* le han facilitado las cosas, según afirma.

Sosa ha cubierto la fuente durante casi 18 años, 13 de ellos para *Reforma*, por lo que conoce bien el momento de estar entre a los editores y estos temas.

“(En mi caso) no es difícil porque *Reforma* tiene una tradición de Periodismo Ambiental en sus 20 años de existencia, los temas de calidad del aire, los temas del agua, tanto las complicaciones que ha generado tanto la dotación del sistema Cutzamala como el gran riesgo de inundación que en realidad ha vivido la ciudad por probable colapso del drenaje son temas que *Reforma* ha puesto en la agenda pública”.

Sin embargo, existe una dificultad particular derivada de su trabajo en este medio: sus editores le exigen que cada historia incluya la causa y efecto de cada problema, lo cual en el área ambiental es difícil de precisar por su naturaleza científica.

Como ejemplo de esto, Sosa citó una investigación sobre calidad del aire, la cual apuntaba a la incineración de algunas sustancias como causa potencial de cáncer.

Una nota en la que investigadores del Instituto Mexicano del Petróleo planteaban que la combustión de determinadas sustancias derivadas de hidrocarburos está directamente asociada al cáncer.

En la redacción la gran complicación es que quieren causa y efecto, entonces querían que un texto o un investigador explícitamente nos dijera: “Los capitalinos se están enfermando de cáncer porque respiran hidrocarburos arrojados por los escapes de los vehículos”, y no es una relación lineal, es bastante complicado. Y esa nota sí se publicó, pero después de pasar por la revisión del mismo director, se publicó pero en interiores o en la sección *Ciudad*.

La política ‘roba cámara’

Mis intentos por promover proyectos ambientales en la redacción de CNNMéxico.com han sido escuchados por diferentes editores. Sin embargo, han recibido poca atención ante la falta de pertinencia o contundencia periodística, parámetros que se encuentran a menudo definidos en relación a la supremacía del “becerro de oro” del periodismo mexicano: la política.

Un ejemplo de esto me ocurrió en octubre de 2012, al redactar la nota sobre la inauguración de la Línea 12 del Metro⁴⁴, la primera anexión a la red en más de una década, en contraste con la construcción de autovías elevadas en los años previos.

La presentación de una de las mayores obras de infraestructura en la capital mexicana durante la administración de Marcelo Ebrard, y la última de su gobierno, fue acaparada por la asistencia del entonces presidente Felipe Calderón y por la connotación política que ello implicaba.

Se trataba del reencuentro entre ambos políticos luego de casi todo el sexenio confrontados por las posturas ideológicas casi opuestas de sus dos grupos y por el conflicto poselectoral de 2006. Sin embargo, la inversión y la trascendencia en políticas públicas y la capacidad de la obra de mejorar la movilidad urbana quedó totalmente desplazada en la cobertura por el aspecto político.

Otros ejemplos recurrentes vienen de mis otros intentos por promover la movilidad urbana. He logrado, con muchas dificultades, publicar trabajos sobre el desarrollo de las bicicletas públicas, la implementación de autos públicos, redes de autobuses articulados y mejora de espacios peatonales, pero mis esfuerzos han resultado inconexos ante mi incapacidad para abarcar esta agenda por limitaciones de tiempo y otros recursos.

⁴⁴ s/autor, “Calderón y Ebrard dejan atrás distanciamiento en la Línea 12 del Metro” [en línea] cnnmexico.com, 30 de octubre de 2012, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/10/30/felipe-calderon-y-marcelo-ebrard-inauguran-la-linea-12-del-metro>, [consulta: 9 de noviembre de 2013]

Estigmatización por lo ambiental

Debido a circunstancias atribuibles a la carga de trabajo y la falta de tiempo en la redacción, mis intentos por promover los temas no han prosperado como quisiera. Al menos no han sido suficientes para motivar a otros compañeros reporteros o a redactores a invertir recursos en estos temas.

Me he convertido en una especie de *Llanero Solitario* a favor de los temas ambientales. Esto incluso me ha valido una especie de estigmatización como activista dentro de la redacción, lo cual puede ser, cuando menos, incómodo para un periodista que busca ser imparcial y objetivo.

No obstante, hay evidencia científica suficiente para demostrar que la promoción de los temas ambientales se justifica por sí misma, sin importar mis consideraciones personales.

Pero para la agenda pública parece haber siempre una situación más apremiante, desde los distintos conflictos mundiales hasta la “grilla” interminable de la política nacional.

Como expliqué en el capítulo anterior, la ambiental no es una fuente popular y sale de cierto sentido de normalidad en el gremio, por lo que es frecuente que los reporteros de esta fuente sean considerados al menos excéntricos. A partir de este prejuicio se construyen clichés perjudiciales, como que son temas para idealistas o simplemente personas alejadas de la realidad más apremiante.

Mis editores quisieran escuchar que de pronto la gente se empieza a desplomar en las calles por la contaminación ambiental, pero aquí es donde nuevamente cobra vigencia el aforismo de Iván Sosa: una enfermedad lenta no es noticia.

Depende del ritmo de producción

A final de cuentas, al igual que sucede con muchos temas que no son considerados *major breaking* en las redacciones, la principal limitante de los temas ambientales desde el punto de vista de los editores es el flujo de información.

Sin importar los daños a la salud de una política sobre alimentos chatarra en las escuelas, siempre va a robar cámara bajo argumentos válidos un asesinato masivo de migrantes por parte del crimen organizado, una catástrofe natural o la aprobación de una reforma constitucional polémica.

Iván Sosa ha aprendido esta lección a lo largo de sus casi 18 años cubriendo la fuente: “Te das cuenta con el paso del tiempo que depende del ritmo de producción, porque si tú tienes una buena nota que llama la atención y es muy complicada y a ellos les gustó y en ese día no había otra cosa, pues resulta que es portada”, asegura el reportero de *Reforma*, considerando un buen escenario.

Como ejemplo de esto, Sosa describió una historia a la que él y su equipo dieron seguimiento por más de dos años, desde septiembre de 2010, la cual aprovechó una jornada sin coyunturas mayores y logró debutar en la primera plana del diario a fines de enero de 2013⁴⁵.

Investigadores mexicanos, junto con el Sistema de Aguas, descubrieron un acuífero situado a dos kilómetros bajo la superficie.

“Es una nota que una y otra vez estuvimos manejando, pero ahora lo notable es que se había agotado el pozo exploratorio. Lo que era una teoría confirmó que en realidad sí hay agua dos kilómetros abajo, entonces eso realmente es una noticia sensacional. Resulta que era un buen tema, pero ya lo habíamos manejado una y otra vez y ahora con toda oportunidad (se publicó). Pero para que se den las oportunidades se deben dar una serie de factores, de circunstancias”, dijo Sosa.

“El mismo director del Sistema de Aguas ahora una y otra vez reclama por qué fue tan escandaloso el asunto, pero el tema fue puesto en la agenda pública gracias a la publicación de *Reforma*”, añadió.

De forma contraria a lo que ocurrió con Sosa, está el caso de Edith Martínez y el “montón de avances” de información que quedaron almacenados en el sistema de captura de *El Universal* y fueron desplazados sucesivamente por otras coyunturas.

“No existen los complots”

La multitud de factores que entran en juego al tomar la decisión de publicar o no una nota despeja de Iván Sosa las sospechas de una conjura contra algún tema o contra la posible ideología de un reportero, según su experiencia.

“Es muy circunstancial, también puede ser muy difícil o puede ser muy fácil. Es cuando te das cuenta que no existen los complots”, dijo Sosa.

⁴⁵ Alejandro Ramos, “Agua a la vista”, [en línea] reforma.com, 21 de enero de 2013, Dirección URL: <http://www.reforma.com/libre/online07/preacceso/articulos/default.aspx?plazaconsulta=reforma&url=http://www.reforma.com/ciudad/articulo/686/1371278/&urlredirect=http://www.reforma.com/ciudad/articulo/686/1371278/> [consultada: 9 de noviembre de 2013]

CAPÍTULO CINCO

Escasa preparación. Periodistas a la deriva

“El periodismo, *strictu sensu*, no puede enseñarse, pero sí aprenderse”
Miguel Ángel Bastenier

Al igual que en otras ramas del periodismo, los periodistas que cubren medio ambiente llegan a la fuente con un conocimiento poco especializado y desarrollan sus propias habilidades con base en el trabajo diario. La experiencia en este oficio, como ocurre con un soldador o un carpintero, se adquiere con errores, los cuales llegan sin importar cuán rigurosos sean los protocolos.

Ningún manual de ninguna redacción contiene todo lo que un periodista necesita saber para tomar las decisiones del día a día, según el profesor Eugene Goodwin.

En el caso del periodismo ambiental, por su cercanía con el periodismo científico, “la formación y especialización del periodista deben remitirse necesariamente a la situación y condición del periodista en general”, según el *Manual de Periodismo Educativo y Científico* en 1974 por el Centro Interamericano para la Producción de material Educativo y Científico para la Prensa (CIMPEC).⁴⁶

“Hay quienes se refieren a la tarea periodística diciendo que es un apostolado y quienes la critican por considerarla desligada del plan social”, añade el manual.

El documento, a pesar de haber sido editado hace casi 40 años, coincide con opiniones actuales en el sentido de que al realizar su trabajo, el periodista genera alguna relación con el desarrollo de la vida en sociedad.

“Da constantemente nociones de cambio, y al advertirlas, indicirlas, explicarlas o deformarlas y seleccionarlas, asume o no la condición de agente del desarrollo socioeconómico y cultural”⁴⁷.

De lo anterior se puede inferir la importancia del periodista y de su actividad, lo cual se mantiene completamente vigente en el caso de las temáticas ambientales.

Pero a diferencia del periodismo deportivo o de espectáculos, y es necesario reiterar esta idea, el periodismo ambiental requiere de una amplia base teórica en áreas de suyo complejas como las ciencias exactas y, por su puesto, también en ciencias sociales como la política o la sociología.

⁴⁶ s/ autor, CIMPEC. *Periodismo educativo y científico*. Quito, Ecuador, CIMPEC-OEA, 1976, segunda edición, p. 63

⁴⁷ *Ibid*, p. 77

Los reporteros a menudo cometen errores graves ante científicos, legisladores o activistas que en un buen caso tienen paciencia y explican las minucias del tema, pero en un mal momento pueden evidenciar la ignorancia del periodista que no hizo “su tarea”.

Sin embargo, los estímulos para capacitarse en esta fuente no llegan a las redacciones en busca de los periodistas, salvo casos excepcionales. Los interesados en mejorar sus conocimientos sobre el tema deben estar al acecho de oportunidades de capacitación que no interfieran con su trabajo y que sean costeables.

Según la CIMPEC, en el perfil de los periodistas dedicados a las fuentes científicas debe destacar capacidad de observación y claridad de pensamiento, y lo define con las palabras del humorista español Wenceslao Fernández Flores.

“Es ese hombre que dedica su actividad a enterarse de cosas abstrusas que quisiéramos conocer y comprender, y que no podemos averiguar. Él nos las cuenta de manera interesante y sencilla”.⁴⁸

Falta profesionalización

La necesidad de capacitación fue una constante entre los periodistas entrevistados para esta tesis, con una variación muy reducida respecto a sus distintos tipos de perfil.

Uno de los que se mostró de acuerdo fue Jorge Lestrade, quien al mando de un medio especializado ha observado de cerca la necesidad de conocimientos particulares en su redacción, quien afirmó: “Creo que hace falta una profesionalización mayor ahora del cuerpo periodístico”.

Lestrade, quien debido a su puesto se ha mantenido en colaboración constante con los círculos especializados en medio ambiente recuerda una iniciativa “interesante” promovida por el ex titular del Instituto Nacional de Ecología (INE), Adrián Fernández Bremauntz.

“Tenía un proyecto muy inteligente que era capacitación de periodistas. Entonces el INE pagaba un curso de periodismo ambiental para que los periodistas pudieran recoger cabalmente la información y no estuvieran tergiversando todo o no entendiendo, sobre todo, cuestiones de vocabulario y terminología especializada, entonces te daban una capacitación muy buena”, afirma.

El editor de la revista *Equilibrio* considera que la capacitación de periodistas ayuda a profesionalizar en temas ambientales a periodistas con el fin de hacerlos capaces de cubrir sin caer en imprecisiones y manteniendo la calidad de su narrativa.

“Hay variedad suficiente de plumas que saben del tema, pero que no necesariamente se pueden aventar una crónica, desde una perspectiva de periodismo narrativo, muy

⁴⁸ *Ibid*, p. 83

interesante. O hay extraordinarias plumas que lo pueden hacer, pero que quizá no conocen a profundidad el tema y por lo tanto pueden caer en inequidades”.

Para el periodista mexicano Lázaro Ríos, exdirector editorial del diario *Reforma* y del grupo editorial homónimo, la especialización de un reportero, sea de política o de finanzas, es fundamental. “Queremos que nuestros periodistas tengan las dos piernas igual de fuertes, la pierna de la información y la pierna del conocimiento”⁴⁹.

Periodismo científico como base

Avocado a casos como el cambio climático, la eficiencia energética, el reciclaje de materiales o la preservación de la flora y la fauna, el periodismo ambiental necesita de personas especializadas, al menos de una forma básica, en ciencias.

El periodista científico español Manuel Calvo Hernando resume la función de esta actividad en la sociedad con las palabras del científico inglés Francis Bacon: “la ciencia es poder”.

Bajo este entendido, los periodistas científicos (incluidos los ambientales) son cómplices de un poder a favor o en contra de la humanidad.

“El periodismo científico tiene la responsabilidad de hacer ver al gobierno y a la sociedad de su patria este carácter de obligatoriedad de la investigación científica para todas aquellas comunidades que estén dispuestas a llevar a cabo un auténtico desarrollo. Para ello, debe él mismo impregnarse de tales conceptos utilizando cuanto material llegue a sus manos y forzando estos envíos mediante un contacto permanente con los organismos nacionales e internacionales relacionados con la investigación”⁵⁰, afirma Calvo.

“El periodismo ambiental se hace en la práctica”

Sin embargo, para Rafael Montes las oportunidades de especialización no se van a acercar a los interesados en profundizar en esta área, sino al revés. “Creo que necesitamos mucha capacitación. Es periodismo ambiental, pero independientemente de que sea ambiental o no, es periodismo y el periodismo lo aprendes en la práctica, entonces yo creo que también si vas a hacer periodismo ambiental pues empieza a meterte y a buscar. Así como el periodismo lo haces en la práctica, el periodismo ambiental lo haces en la práctica”.

Para el reportero de *El Universal*, la inmersión en los temas ambientales es tan sencilla y cotidiana como definir un tema y comenzar por los buscadores de internet. Lo demás ocurre en los andares normales del reporte, y agrega: “Aprendes cuando entrevistas a los expertos... comprendes muchas cosas. Si en la primera ocasión no sabías nada, en la

⁴⁹ Susana Guzmán Ortega, *Op. Cit.*, p. 52

⁵⁰ Manuel Calvo Hernando, *Op. Cit.*, p. 5

segunda ya tienes ese contexto que te dio tu primera entrevista y creo que ahí es como vas aprendiendo. Pero que tú agarres un libro y te pongas a leer, pues no”.

En la experiencia de Montes, investigar es aprender y no hay esperanzas de que el medio canalice a los reporteros a instancias de especialización.

“El medio nunca busca colocarte en un lugar. Si Edith (Martínez) se fue a Polonia⁵¹ fue porque le llegó la oportunidad, al periódico no le costó y dijo adelante, pero el medio nunca busca que tú te coloques... estás a la deriva y aprendes lo que tienes que aprender según lo que tú investigues. Te especializas por estar cubriendo el tema y por hablar con expertos, pero nunca vas a un curso”, aseguró Montes.

Especializar, “meterse a un mundillo”

Para Iván Sosa, incursionar en un ramo de especialización periodística equivale a estar en un campo que no deja de sorprender por lo interesantes que pueden resultar sus detalles.

“Especializar es como meterte a un mundillo, como meterte al mundo de los espectáculos, de los deportes, de las finanzas, afirma.

”Cuando te metes a los detalles, después el mundo genérico es mucho más accesible y te da una perspectiva. Ese es el periodismo de investigación, que yo no lo hago como a mi me gustaría hacerlo, pero es eso, tomar un detalle y reconstruir toda una historia a partir de un detallito, así es que para mí eso es el periodismo ambiental”.

En su propio caso, el camino al periodismo ambiental fue tan circunstancial como fascinante y ha hecho de él un aficionado a los asuntos del agua y la ciencia. Además cuenta con el atractivo de darle un valor agregado a su carrera, debido a que no abundan en las redacciones los periodistas expertos en medio ambiente.

“Para mí es interesante porque así como hay medios consagrados, resulta que no hay más allá de algunos, porque no son tan redituables”. Como ocurre frecuentemente, las incursiones de Sosa en el “mundo” académico dependen en buena medida de los editores y del trabajo en el día.

“Yo me he metido a congresos porque aquí me han dado chance, porque ven que regreso y traigo dos o tres historias de esos congresos, entonces dicen sí, vale la pena. O cuando fui a Israel⁵², porque voy a traer una cosa interesante, porque no lo veo como turismo o irme a pasear. Yo creo que el involucrarte con tu tema sí hace una diferencia, no simplemente checar la página de IMECA, sino tratar de ver qué hay detrás de toda la página del IMECA”.

⁵¹ Rafael Montes y Edith Martínez coincidieron por más de un año en la sección *Metrópolis* de *El Universal* y previamente como estudiantes de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

⁵² Ver: Capítulo 6. Valores y derechos como guía

Especialización, “autodidacta”

Al igual que la experiencia, la especialización depende en mayor medida que ninguna otra cosa de la iniciativa personal, no solo en el periodismo ambiental, sino en cualquiera otra especialidad, según Rafael Montes.

Y para el reportero, los intentos por profundizar en los temas se topan comúnmente con los retos de la propia rutina: el tiempo y el trabajo.

“Es una especialización autodidacta. Los periódicos no te incitan, no te exhortan, no te apoyan para una especialización en un tema porque tú eres un reportero que además debe cubrir todo. En una redacción donde los reporteros son pocos no te puedes dar el lujo de cubrir solo eso ni de desaparecerte de la redacción. Tienes que publicar notas a diario”, asegura Montes.

Por esta sencilla razón, que escapa a las buenas intenciones y obedece más a la realidad laboral del medio, el tiempo y el espacio para trabajar un tema propuesto siempre estará subordinada a las prioridades del día.

No importa si se trabaja el texto que resolverá todas las dudas sobre la responsabilidad del hombre en el cambio climático o es la nota con la investigación clave para acabar con la tala clandestina, si el día de la publicación cae el avión del secretario de Gobernación el trabajo ambiental siempre será pospuesto.

Y aun en casos menos dramáticos, la prioridad es alguna discusión en el Congreso, el conflicto electoral o poselectoral en turno, el caso de corrupción del día o el último título del club América.

“Cae en algo que es voluntario. Si quieres publicar realmente un reportaje, una nota trabajada, tienes que hacerlo paralelamente al trabajo diario, a la *talacha* diaria, al evento diario, a la declaracionitis. Y no hay tiempo para la especialización”, afirma Montes.

Sin embargo, el reportero ve un atractivo en esta situación debido al reto que implica: “Lo buscas, lo tienes que conquistar, tienes que convencer al editor y depende qué tan abierto a las propuestas del reportero”.

Especializarse depende del editor

En la experiencia de Montes, las oportunidades de incorporarse a algún curso, taller o seminario de especialización depende también de la importancia que el editor o los directivos del medio le otorguen al tema y, en el caso concreto del periodismo ambiental, de la disponibilidad de espacios que lo aborden.

“Depende mucho del editor. La sensibilidad, la facilidad que te puede dar de especializarte. El consejo de muchos siempre ha sido especialízate cuando puedas, donde puedas, aprovecha todas las oportunidades. Nos han capacitado en otros temas que no tienen que

ver con periodismo ambiental, sobre todo con periodismo digital y actualización periodística en general, pero del tema en particular no”.

La dependencia del editor no se trata de un sometimiento ciego a un superior, sino a las facilidades que esté dispuesto a otorgar —que a su vez tampoco dependen de él, sino de las exigencias de la información— para ausentarse del trabajo cotidiano para cumplir con el compromiso de un taller-seminario-curso.

Yo coincidí con Rafael Montes en octubre de 2011 en un taller para periodistas convocados por la organización CTS Embarq —enfocada en políticas públicas sobre transporte, espacio público y urbanismo—, en el que asistieron especialistas de varios países. Entre las ponencias más interesantes estuvo la de Ernesto Cortés, editor en jefe del diario *El Tiempo*, de Bogotá, quien desglosó la amplia experiencia de la capital colombiana y de los medios en estos temas.

Para Montes, trabajar en la redacción de *El Universal* significó un facilitador involuntario.

“Los organizadores (del taller) hablaron con el periódico y como *El Tiempo* es hermano de *El Universal* en el Grupo Diarios América (GDA), que es un grupo que concentra muchos periódicos del continente, se autorizó”, recuerda. “Pero de ahí en fuera yo nunca he recibido capacitación de periodismo ambiental”.

Además, como requisito tácitamente indispensable, en los espacios de especialización los costos deben resultar lo más ajeno posible a los medios, indica Montes. “Te aceptan que te especialices cuando al periódico no le cuesta”, afirma.

El reportero pudo reunir todos estos requisitos en 2011 para tomar un diplomado sobre infraestructura ciclista en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Montes relató lo siguiente:

Me invitaron a partir de todas mis notas publicadas sobre bicicletas porque, aparte de todo, comencé a ser un nombre, entonces me empezaban a escribir personas interesadas en las bicicletas que empezaban a identificarme como el reportero que escribe sobre bicicletas.

A partir de eso un académico de la UNAM al que le encargaron los estudios necesarios para diseñar la estrategia de movilidad en bicicleta que actualmente rige al gobierno (del Distrito Federal) me escribió y me dijo:

“Oye, Rafael, he leído tus notas. Voy a impartir un diplomado sobre infraestructura ciclista y creo que es importante que vengas porque es un tema que va a crecer y para eso creo que los periodistas necesitan estar capacitados, especializados y bien informados. Si va a hablar de ciclovías, que sepa diferenciar entre una ciclovía, una ciclopista y un carril bus-bici”.

Todas esas especificaciones técnicas la intención era que yo las conociera para que pudiera escribir más precisamente, con mayor conocimiento de causa.

La iniciativa surgió a partir de quien coordinó el diplomado, que alguna vez yo ya había entrevistado. Él me invitó, propuso a la UNAM que fueran algunos medios. Fuimos dos, la revista *Bike* (una revista especializada en bicicletas) y yo.

No sé si eso haya sido un indicador del desinterés o no sé. Fuimos dos medios, pero era un diplomado dirigido a estudiantes de Arquitectura, de Urbanismo, de estudiantes de la UNAM. No era un diplomado dirigido a periodistas.

Hablé con mi jefa y me dijo: Adelante. Ella no me puso nada y el subdirector tampoco estaba en desacuerdo. Dejaba notas hechas cuando podía, pero a veces también era de “pasó esto, recupéralo”, y en el receso o cuando salía tenía que recuperarlo como fuera, boletín, una llamada y mandar la nota.

No fue tan complicado, sobre todo, insisto, porque no tuvimos que pagarlo, y solamente era jueves y viernes, no era toda la semana. En dos días en los que me desconectaba un poco. También fue un poco de concesión de mi jefa. Me decía: “Ok, desconéctate un poco, pero si pasa algo importante en tu sector, me lo reportas”.

En busca de cursos y foros

Al igual que lo hizo Montes, Jorge Lestrade permanece en constante alerta sobre espacios de capacitación y actualización para su equipo en *Equilibrio*.

“Nosotros andamos regularmente pescando dónde hay cursos, dónde hay foros, dónde hay congresos ambientales”, afirma.

Después de años en el medio, el editor recuerda algunos de los mejores de estos cursos y foros en el Instituto Nacional de Ecología y el Colegio de México.

Pero a diferencia de muchos directivos en medios generalistas, Lestrade muestra menos reservas en los casos en que estos espacios académicos requieren de algún costo.

“Hubo uno hace dos años (2011) en el Colegio de México estupendo y casi era gratuito. No recuerdo, igual y no pagamos porque nos invitaron, pero si hubiera costado 2,500 pesos, que para una publicación o para una empresa que tenga interés en esto es nada, mandar a dos o tres personas te sale en nada y te vas enterando”, recuerda Lestrade.

Como editora de *Etiqueta Verde*, Elda Cantú tiene bien claro el origen institucional de los espacios de especialización. “Hemos encontrado en el último año que sí existen algunos cursos de formación, pero son iniciativas casi siempre de la cooperación internacional o de algunas ONGs”.

Para Iván Sosa, las instancias de especialización también son objeto de una búsqueda constante que, al igual que a Rafael Montes, lo ha llevado a negociar con su equipo para poder asistir.

“A mí me gusta irme a meter a los seminarios, a los cursos y a los talleres, y de repente en *Reforma* —de repente porque no siempre me dejan— digo ‘oye, necesito dos o tres días para ir este seminario académico’”, afirma Sosa.

Pero Sosa no pierde de vista que la oportunidad periodística y su acercamiento a los espacios académicos es, antes que otra cosa, un acercamiento a información susceptible de luego publicarse en notas, crónicas o reportajes.

“De esos seminarios salen cosas, porque luego resulta que va el rector y hace la inauguración y los periodistas van a la inauguración a la declaracionitis (sic). Pero el contenido, la materia está durante los trabajos académicos. Entonces digamos que yo sí me he especializado a partir de buscar cercanía y tengo amigos investigadores, busco cercanía con ellos, pero a partir de entender o tratar de entender, porque entender esas cosas científicas es bastante complicadas”.

‘Chayoviajes’ y cursos circunstanciales

Una ocasión frecuente de acercamiento a temas especializados (ambiental o cualquier otro) ocurre cuando llegan a la mesa del editor invitaciones para participar en algún evento, que puede ser desde un taller de unas pocas horas hasta un viaje a un seminario en otro continente.

Estas oportunidades —con las que los distintos actores buscan una retribución de los medios y que por tanto son conocidas por algunos periodistas como *chayos* o *chayotes*, al estilo de los viejos sobornos periodísticos— son distribuidas de forma discrecional por los editores con base en criterios que no necesariamente tienen que ver con la vocación y necesidad de especialización del personal.

Así, por ejemplo, una invitación de una organización de reforestación para conocer la producción de semillas y almácigos en la costa de Nayarit puede terminar en manos de un reportero dedicado a asuntos políticos como un simple premio por su buen trabajo.

Algo similar le ocurrió a Rafael Montes en 2012, cuando fue a Italia para hacer una reseña para la sección de viajes de *El Universal* tras ganar la oportunidad de ese viaje en un sorteo al interior de la redacción. Tal vez el viaje le hubiera sido de más utilidad a algún interesado en asuntos internacionales o propiamente turísticos y no a un reportero de la sección de ciudad.

Por el contrario, un encuentro más afín entre persona y tema le ocurrió a Iván Sosa. “Adolfo Córdova, el que era editor del suplemento *Verde*, me dice un día: ‘Tú has colaborado con nosotros y no te pagamos nada, entonces nos llegó esta invitación, vete para allá’. Y me fui a Copenhague”, recuerda.

En la capital danesa, Iván Sosa pudo apreciar *in situ* el desarrollo de una buena infraestructura para ciclistas, además de que conoció a gente involucrada con este tema como el activista y también periodista Pablo Sulaika. “Fue una gran experiencia”, aseguró.

Recorrer el intrincado mundo científico

Sosa reconoce que acercarse al mundo de los académicos y “sus verdades” requiere tiempo y paciencia, recursos que muy frecuentemente no tiene, pero no oculta su satisfacción por haber invertido en su conocimiento de casos como el agua.

“Los asuntos del agua yo los manejo a partir de que me he ido a meter a la planta potabilizadora, a las presas. Conozco las siete presas del sistema Cutzamala, conozco las instalaciones de donde sale el agua que succionan con una bomba eléctrica y conozco el punto más alto de donde la dejan caer. El ir al lugar de los hechos y todas esas instalaciones de ingeniería desarrolladas por expertos, tratar de entenderlos es una manera de aproximarse a lo que tú quieres contar”, afirma.

Entre las principales dificultades para acceder a lo académico está la sofisticación de los temas, según Sosa. Para él (y tal vez para la mayoría de quienes no somos científicos en áreas duras) entender a cabalidad el funcionamiento del ozono y poder explicarlo en la extensión de una nota es un verdadero reto.

Ante esto, los ensayos y medios especializados representan una oportunidad de acercamiento a los temas, pero también el reto de entenderlos y manejarlos apropiadamente.

“Hay cosas que solo se publican en ensayos o revistas especializadas. El Instituto Mexicano de Tecnología del Agua resulta que tiene su medio en el que sus especialistas van publicando sus investigaciones, entonces periódicamente yo me meto a ver qué están haciendo y salen cosas interesantes”, afirma Sosa.

Uno de esos temas surgidos de medios fue la historia de una plaga, a la que llegó a través de los especialistas en árboles de la Universidad de Chapingo. “Así me enteré en 2002 que aquí al DF estaba llegando la plaga del eucalipto, porque veo que empiezan en sus seminarios a contar que estaba llegando la plaga de la conchuela y resulta que en la Ciudad de México el 60% de los árboles eran eucaliptos”, recuerda.

Este caso es para Sosa solo uno de los ejemplos por los cuales “vale la pena” buscar entre los científicos. “Hay que meterse a los mundos de ellos, pero meterse reclama paciencia”.

“No somos especialistas, solo curiosos”

Para Elda Cantú, la especialización en temas ambientales no representa un requisito para su equipo de periodistas, aun cuando dirige uno de los casos más elogiados.

“En *Etiqueta Verde* ninguno de nosotros es especialista en medio ambiente. Todos somos curiosos de los temas y escépticos y comprometidos al mismo tiempo”, afirma.

La curiosidad y el compromiso le alcanza a esta editora y a sus “cómplices” para investigar, profundizar, aprender, descartar y conocer hasta lograr textos icónicos sobre el manejo de

temas ambientales, que basan su calidad en la principal apuesta de la revista: una narrativa exquisita.

En pláticas informales con colegas sobre el tipo de enfoque a los temas ambientales, he hallado una simpatía con la política de Cantú. A fin de cuentas, los valores de trabajo que ella menciona no son exclusivos del manejo de asuntos *verdes*, sino que son universales del buen periodismo.

“Lo que hemos hecho para de algún modo protegernos de nuestra propia ignorancia es cultivar a las fuentes especializadas e ir formando redes a partir de ellas. En este esfuerzo hemos conocido a fuentes que se convierten en personajes de nuestras historias y también, algunas veces, en cómplices”, explica Cantú.

Sin embargo, también es evidente que la periodicidad de *Etiqueta Verde*, una revista mensual, le permite a su redacción reaccionar con calma a los temas y coyunturas para pulir textos a menudo de más de 6,000 caracteres, lo cual no es común en diarios o medios en línea donde el margen temporal de maniobra es muy estrecho.

Formación azarosa, común

La especialización en temas ambientales, al igual que en cualquier otro sector, es una característica escasa en un gremio donde la preparación se adquiere sobre la marcha y donde aun quedan secuelas de tiempos en donde ni siquiera la academia se ocupaba de ella.

Todavía es común encontrar sociólogos, abogados, internacionalistas o egresados de carreras de literatura en las redacciones. Algunos, sí, con una labor específica que echa mano de su perfil académico, pero otros más (muy probablemente la mayoría) recorren el mismo camino de los periodistas de academia, desde los asuntos más generales hasta cualquier ramo específico.

Un ejemplo de esto es Iván Sosa, quien ha alcanzado un lugar en la fuente ambiental luego de debutar en asuntos laborales.

De entrada yo ni siquiera estudié periodismo, yo estudié Derecho. Siempre me gustó el periodismo, desde niño, y siempre quise ser reportero. Ya cuando me metí a esto el ir involucrándome en los temas ambientales fue circunstancial.

Yo estaba cubriendo la fuente laboral en *El Financiero* y de repente una señora va y le dice al director, que entonces era Alejandro Ramos (otro Alejandro Ramos, no el actual editor de *Reforma*): “Oye, necesito a alguien que me redacte cosas para mis suplementos”. Y entonces el director me dice: “Vete a trabajar con Wendy”.

Wendy comenzó a hacer suplementos políticos. Empezó en el *Unomásuno*, cuando era un periódico ultracombativo y era el periódico que todo el mundo quería ver, porque era el que decía cosas distintas al discurso priista.

Entonces Wendy consigue que Manuel Becerra Acosta acepte que los políticos digan lo que quieran decir, pagado (...) Entonces ella consigue en el *Unomásuno* que haya suplementos comerciales en asuntos políticos y se lo lleva después a *El Financiero* y yo empiezo a redactar esos suplementos.

Pero Wendy, que siempre ha sido muy visionaria, dentro de su concepción empresarial más que periodística, primero empezó a hacer suplementos ambientales ahí en *El Financiero*, hace ya como 18 años, y luego vio que era un mundillo que sí podía ganar, que había muchas empresas que estaba haciendo cosas que querían difundir, entonces creó la revista *Teorema* y ahí fue donde yo me empecé a especializar.

En tanto, en la redacción de otro medio de circulación nacional y casi con 15 años de diferencia, Rafael Montes alcanzó su propia profundidad en temas ambientales de forma similar.

Aunque estudió Comunicación en la UNAM, el reportero llegó a la redacción de *Metrópoli* de *El Universal* en 2007, sin saber nada en particular del contenido de la sección. Después de más de un semestre como becario y de más de un año como redactor en la sección web, Montes accedió a la titularidad como reportero.

Sin embargo, se hizo de un conocimiento propio en el ámbito ambiental a partir de su trabajo en la sección. Además de cubrir asuntos diarios y acercarse a los respectivos especialistas, comenzó a aprovechar las oportunidades académicas que llegaban.

La ética, escasa o ausente

Al salir de las universidades —dando por supuesto que fueron a alguna—, los periodistas inician una actividad profesional de una alta relevancia social. Pero además de las técnicas como redactar o investigar, indispensables para la práctica, no cuentan con herramientas sólidas para atender el sentido ético de su actividad.

Este punto fue advertido desde 1984 por el investigador Hernán Uribe y a pesar del tiempo ha perdido muy poco su vigencia.

“No existe una legislación reglamentaria del oficio periodístico ni hay, por lo tanto, una definición del periodista en términos legales o siquiera administrativos. Más que eso, al crearse en escuelas o facultades universitarias la licenciatura en periodismo (o en periodismo y comunicación social) ha surgido en los hechos una contradicción, pues al no modificarse la legislación sobre el ejercicio de profesiones, la de periodistas no ha sido incluida en ella. El título que otorgan, entonces, las universidades o escuelas adscritas a la Secretaría de Educación Pública, es de índole académico y no profesional.”⁵³

⁵³ Hernán Uribe O., *Ética periodística en América Latina. Deontología y estatuto profesional*. México D.F., UNAM, 1984, p. 105

Actualmente, el escenario para el periodismo en el país es en esencia el mismo, aunque con pequeñas salvedades. La deontología de los medios se define aun en la cotidianidad, a partir de conclusiones de sentido común que si bien son un tamiz eficiente siguen dejando la realización del oficio a las circunstancias diarias y, en buena medida, al azar.

Después de analizar una serie de códigos de ética y la dinámica de operación en medios de América Latina, Hernán Uribe concluye:

“La función social del periodismo, su misión de reflejar la realidad, lo obliga a deberes para con la comunidad: no puede ser un mero transmisor mecánico, robótico, de noticias y opiniones, sino que con mentalidad de crítico social, debe ser un agente del cambio, del progreso.

“En el cumplimiento de esta misión, el periodista debe poseer derechos que faciliten una labor que beneficia a la comunidad como cuerpo y al mismo tiempo debe autorregular sus tareas *sometiéndose a principios éticos* que garanticen un periodismo democrático en el más amplio y auténtico sentido del término”, añade Uribe⁵⁴.

Según el estudioso español de la comunicación Juan José Videla⁵⁵, “si hay una actividad que reclame una ética de estricto cumplimiento, esa es el periodismo”, ya que “el trabajo de los periodistas materializa el derecho de los ciudadanos a recibir información no dirigida por el poder político, que como sabemos es elemento distintivo de una sociedad democrática”⁵⁶.

Sin embargo Videla coincide en que “la falta de preparación de los periodistas ha sido históricamente origen de comportamientos antiéticos” y llama a colocar la ética no como un complemento de la actividad periodística, “sino parte fundamental del núcleo que la define”.

“Los periodistas tienen que aplicar una deontología profesional que da un sentido ético a sus acciones profesionales. Antes de irrumpir en el mercado laboral, el estudiante de Periodismo estará prevenido contra una de las tentaciones que más daño hacen a la tarea de comunicar: el rechazo de todas las normas morales tradicionales”.

Una carrera personal

Para Sosa, el veterano de los entrevistados para este trabajo de tesis, el ejercicio del periodismo en México implica además una lucha contra el reloj, debido a que la realidad laboral en el país lleva a las empresas a contratar personal cada vez más joven en detrimento de la experiencia acumulada por otros reporteros y editores.

⁵⁴ *Ibid*, p. 115

⁵⁵ José Juan Videla Rodríguez es doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad de A Coruña (UDC) y decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UDC.

⁵⁶ Juan José Videla Rodríguez, *La ética como fundamento de la actividad periodística*. Madrid, Editorial Fragua, 2004, p. 40

Sosa ve en este aspecto un punto en el que el periodismo mexicano falla con respecto a otros países.

“Yo creo que en México no hemos hecho periodismo ambiental como si se hace en Estados Unidos. En Estados Unidos conozco a un señor que él se dedicó toda su vida al periodismo ambiental”, afirma.

“Es bien curioso como en el medio uno trabaja para empresas, las empresas quieren a muchachos que reclaman menos, que cobran menos y que trabajan más, entonces la mayor parte de los periodistas que uno ve a su alrededor son chavos y en Estados Unidos a mí me da mucha esperanza”.

Este aspecto cobra relevancia para el reportero a medida que se acerca su cumpleaños 50 y que ve más probable su retiro o su traslado a otras áreas que, al menos de momento, le parecen menos atractivas.

“Yo quiero seguir siendo reportero, más que editor, que están de este lado del escritorio *atosigando* a la gente. Aunque igual lo voy a tener que hacer, igual que como digo de los de comunicación, pues como es la realidad uno se tiene que ajustar y tampoco casarse con ideologías, como ‘yo soy ecologista y aquí no me salgo’”, asegura.

Sin embargo, Sosa conserva la imagen de aquel hombre “como de 70 años” que conoció haciendo periodismo ambiental en Estados Unidos y agrega con entusiasmo en su voz: “Entonces hay manera de vivir de esto”.

El reportero tiene la certeza de que es competitivo a pesar de la edad y ofrece argumentos en forma de notas y temas publicados de forma exitosa.

“Una manera de monitorear es que sí me siento competitivo ante ellos (los más jóvenes) es que sigo sintiendo entusiasmo por la nota, y la nota diaria, que es mucho más demandante. Hay otros ritmos mucho más relajados, pero ya que estás en la dinámica de la nota cotidiana, la manera de estarte viendo en el espejo es si estás publicando lo que está ocurriendo, y la manera de verme es si mis temas los estoy llevando con el sentido de vanguardia, en términos de que lo que yo voy publicando soy el primero en publicar”, afirma Sosa.

Entre los temas a los que se refiere Sosa está la polémica por la estatua de Heydar Aliyev⁵⁷, exgobernante de Azerbaiyán, y el desgaste en las partes que integran el sistema Cutzamala, que fueron impulsados desde la sección *Ciudad de Reforma*.

“El asunto del cierre del Bordo Poniente a mí me tocó plantearlo. Todos estos temas a mí me ha tocado meterlos al periódico, y luego a la agenda de la ciudad, y yo he sido de los primeros y eso me hace sentir satisfecho... no es que tú seas el protagonista, sino simplemente estás reflejando algo que está ocurriendo”.

⁵⁷ La instalación de una estatua de Aliyev —un exagente de la KGB que gobernó Azerbaiyán con puño de hierro— en el Paseo de la Reforma fue criticada como la dedicatoria de un monumento a un tirano.

Proyectos independientes, nada fácil

Perder el apellido del medio

Después de cubrir temas ambientales durante casi cuatro años para la sección *Metrópoli* de *El Universal*, Edith Martínez decidió emprender un proyecto donde aprovechara su aprendizaje sobre estos asuntos y tuviera libertad de tratarlos de una manera más extensa.

Pese a tener suficiente conocimiento y entusiasmo, sus intentos pronto se vieron frenados por un factor que no tomaba en cuenta: el reconocimiento del medio.

Cuando era reportera de *El Universal* su sola presentación bastaba para tener la atención de las fuentes y obtener de ellas la información necesaria; en contraparte, como reportera independiente, Martínez encontró que las fuentes no son tan accesibles como pueden parecer.

“Dejas de ser ‘Edith Martínez de *El Universal*’. Pierdes el apellido del medio. Es un proyecto nuevo que nadie conoce, que no tiene esa legitimidad y credibilidad”, afirma.

Este problema se suma al reto primerísimo de consolidar un nombre y una reputación mediática ante los lectores, formar una audiencia.

En la experiencia de Martínez, el trabajo es relativamente accesible en la información abierta: boletines, comunicados, conferencias de prensa; pero el problema con las fuentes es el nivel donde los datos dependen de que una persona los quiera proporcionar, un factor humano que prevalece a pesar de las leyes de transparencia.

”Lo de menos es la conferencia de prensa, pero si a veces como reportero de un medio consolidado es complicado llegar a ciertas cosas, que se te abran las puertas como reportero de un medio nuevo que nadie conoce es todavía más complicado”.

En su caso, Martínez aprovechó las relaciones construidas durante su carrera en *El Universal*, pero estas pronto flaquearon cuando ella delegó responsabilidades a colaboradores para atender asuntos, debido a la naturaleza personal de esas relaciones.

Recuerda que en una ocasión envió a un reportero a trabajar un caso de manejo de residuos sólidos con el especialista Arnold Ricalde —exdiputado en la Asamblea Legislativa del DF, impulsor de la Ley de Residuos Sólidos y organizador el Pepenafest— quien en opinión de varios colegas del gremio se caracteriza por ser accesible para hablar.

“Ulises (el reportero) iba a hacer un reportaje sobre reciclaje de basura o una cosa así y yo le dije ‘háblale a Arnold Ricalde’, está muy metido en el rollo de basura. Un día me habla y me dice: ‘Oye, ¿Arnold te ubica?, pues háblale porque van tres veces que le hablo y como que no me cree, no cree que PM2.5 exista’. Entonces yo tuve que hablarle y decirle ‘¿te acuerdas de mí?’ y explicarle que era un proyecto, para que creyera que existía y pudiera darnos la entrevista y soltarnos información. Estaba un poco negado porque nunca la había visto, no sabía de qué se trataba”.

¿Cómo se cobra en este oficio?

Para Martínez, esto significó un trabajo adicional que hasta el momento solo había sido parcialmente abordado por ella, el de las relaciones públicas. La reportera entendió que la comercialización y marketing del medio no solo tiene como objeto remuneración económica, sino que estructura el funcionamiento del proyecto.

A partir de ese momento, la reportera convertida de pronto en editora y en directora de ventas de su proyecto adoptó otra concepción de lo que significa hacer periodismo y pudo ver carencias en su formación.

“En la escuela te enseñan a escribir notas y reportajes y una estructura que en la vida real no siempre se aplica... hay muchas deficiencias que tienes que ir llenando en el camino y eso es algo que nunca te enseñan. Nunca te enseñan cómo vender un proyecto, cómo defender tu proyecto, cómo hay una alternativa ahora de explotar todas las cosas que te da internet y de crear. Ahora hay páginas y portales de noticias por todos lados, pero nunca te enseñan que esa puede ser una ventana de oportunidad para hacer periodismo y generar tus propios proyectos, lo aprendes en el camino”, asegura Martínez.

El comentario de Martínez es común aun entre periodistas con una carrera consolidada, pues aunque es verdad que sobre el camino se adquieren también nociones de precios y costos en el mercado, son raros los acercamientos sistematizados a un tabulador que le indique a un periodista qué es lo apropiado para lo que ofrece en términos laborales.

PM 2.5, vida y muerte de un medio independiente

Edith Martínez inició el sitio *pmdospuntocinco* en mayo de 2010, un proyecto que terminó (o entró en una pausa indefinida, como lo define ella) exactamente dos años después, en mayo de 2012.

El sitio, una colección de información ambiental montada en una modesta interfaz, fue construido en tres meses, luego de que la reportera dejara *El Universal* en febrero de 2010.

Tras una breve investigación sobre las necesidades técnicas, Martínez y sus colaboradores contrataron un dominio “superbarato” cercano a los 150 pesos y consiguieron un precio de casi 2,000 por un servicio de *hosting* (alojamiento en la web) por dos años.

Además de un par de amigos y colegas, Edith se allegó de dos personas más, con las que completó un equipo de cinco personas, la mayoría egresados de comunicación y con experiencia en medios.

El equipo final quedó conformado por Juan Boites (fotógrafo de *El Universal*), su hermana Alejandra (también comunicadora), Ulises Garcilazo (reportero) y David Sánchez, quien recién había terminado sus prácticas profesionales en *El Universal*.

Cuando finalmente salió en línea, el proyecto de Martínez tenía siete distintas secciones: cambio climático, política ambiental, ecoturismo, reportajes, *Entérate* (nota del día), editorial y una entrevista con alguien destacado en la materia.

En el curso del proyecto, la reportera y el equipo aprendieron de primera mano los flujos de interés por los temas ambientales y lograron identificar preferencias por sector, fecha y problemáticas específicas.

Sin embargo, el mayor aprendizaje fue respecto al proyecto en general, según Martínez. “Me dieron gusto muchas cosas. La primera, saber que se pueden hacer cosas. (Segunda) seguir en el tema ambiental, nunca desligarme totalmente”.

Además, esa primera plataforma web evolucionó después a un programa de radio en internet.

Fue superrápido, teníamos un par de meses con la revista y nos buscaron de una estación de radio por internet, Radio Mente Abierta, y nos ofrecieron un espacio en la radio para hacer un programa de medio ambiente.

El programa lo hicimos, se llamó Escucha Verde. Era la revista llevada a la radio. Tenía (varias de las mismas) las secciones; *Entérate*, por ejemplo. El programa lo hacíamos una vez a la semana, lo hacíamos en vivo, se grababa para podcast.

Estuvimos en la radio un año nueve meses y salimos por falta de tiempo, porque si bien nunca nos sobró dinero pues tampoco nos lo pidieron. No recibíamos un sueldo, pero nos daban la facilidad del espacio, el horario, la cabina. Había un operador en vivo y se encargaba de hacer toda la producción. El programa era en vivo y se transmitía los martes de 5 a 6 de la tarde.

Me dio gusto que también pudimos hacer más cosas. Con la revista, por ejemplo, hicimos además una exposición de foto; la hicimos a través de las redes sociales.

Nos empezaron a caer cosas, y eso también es muestra de la falta de tiempo. Un día una organización que hace como trabajo en comunidad nos invitó a una liberación de tortugas en Veracruz, pero nadie podía ir. Teníamos todo cubierto por parte de la organización, solo se trataba de mandar al alguien y terminamos enviando a cualquiera. Le dije a un amigo que no es fotorreportero, que hace foto de estudio y publicitaria: “Por favor vete, porque no podemos ir”. Era en la región de Los Tuxtlas.

Lo mandamos con una grabadora y le dijimos “donde veas que la gente habla, mete la grabadora, haz lo que sabes, fotitos bonitas”. Se fue un fin de semana y regresó. Nos dio la grabadora, las fotos y aquí tuvimos de hacer la nota, pero es una muestra de la falta de tiempo. Todos teníamos un trabajo que nos implicaba estar en una oficina y no era tan sencillo...

(El proyecto) empezó a generar frutos, a pesar de que duró poco tiempo o que se hizo hasta a veces muy a la carrera.

Hace falta dinero

Aunque en el tiempo de vida el programa de radio se ubicó como uno de los más exitosos entre los podcasts ambientales de iTunes y logró consolidar a una audiencia en línea y redes sociales, el proyecto sucumbió ante lo endeble de la organización que lo impulsaba.

A su vez, según Martínez, esta fragilidad en el equipo estuvo marcada por un factor que minimizó en ese momento, pero que ahora considera determinante: el dinero.

“Sí, tiene que ver con falta de recursos. No creo que haya persona más comprometida con un proyecto que la gente de quien es el proyecto, y que te rodees de gente que se aventura a seguir ahí contigo está bien, pero siempre hace falta un incentivo, y sobre todo cuando estás dedicándole tiempo.

“Claro, la gente que está ahí quiere ver que el proyecto de frutos, y cuando eso no sucede comienza a desanimarse y es completamente entendible, porque además los que hacíamos PM2.5 éramos un grupo de amigos que le dedicábamos nuestros ratos libres, todos con un trabajo distinto”, dijo Martínez.

Un ejemplo de la fractura fue el caso de David, quien era apenas un becario al ingresar al trabajo, pero más tarde recibió ofertas laborales y tuvo que priorizar una que le garantizara un ingreso.

“Él decidió irse y está bien, es totalmente entendible y comprensible porque no estaba viendo un fruto económico que al final también es lo que la gente busca. Sí tiene que haber una forma de comercialización o de conseguir dinero porque la verdad pareciera que no, pero sí es un incentivo para la gente”, añadió Martínez.

CAPÍTULO SEIS

Valores y derechos como guía

“El verdadero periodismo es intencional”

Ryszard Kapuscinski

En la búsqueda mal entendida de la objetividad, los periodistas suelen caer en una interpretación rigorista de esta cualidad que se parece más a la fobia al contagio de algún germen que a una actitud profesional. Derivado de esto, hay una especie de autoexclusión del género humano por parte de algunos periodistas, quienes se rehúsan a involucrarse con la materia de su oficio con consecuencias inevitables en su trabajo.

Dicho de otro modo, falla el compromiso con los problemas, las personas y los lugares. El contenido de la labor periodística no son flujos abstractos de información, sino vidas, percepciones, riquezas, angustias y todo el extenso abanico que compone la vida de una sociedad.

Una aproximación aséptica a las historias no puede alcanzar un compromiso profesional, atracción de los lectores ni interés social en algún tema.

El periodista mexicano Marco Lara Klahr reconoce la pasión inherente al oficio al referirse a los periodistas policiales, quienes “a pesar de sus precarias condiciones” cumplen con su labor cotidianamente guiados por “la pasión o la adrenalina”⁵⁸.

Pese al reconocimiento, Lara exige a los periodistas un mayor compromiso con la profesionalización: aprender la esencia y los preceptos básicos de la reforma penal judicial en curso en el país para evitar las violaciones procesales desde los medios.

“No pretendo enseñar a mis colegas cómo hacer su trabajo. Estas páginas tienen como objetivo contribuir a que ejerzan un periodismo profesional, respetuoso de los derechos de los ciudadanos, cualquiera que sea su estatus ante la ley, encauzando su evidente pasión hacia la responsabilidad social”⁵⁹.

En su *Manual para periodistas sobre el sistema penal acusatorio*, Lara exhorta a sus colegas aprovechar la “oportunidad histórica” de modernización del sistema judicial para erradicar los “juicios mediáticos” a los que se ha acostumbrado el país desde hace dos siglos y va más lejos aun, al pedir a los periodistas que asuman el papel de revisor o *watchdog* del modelo de justicia acusatorio en México, al que lleva la reforma de 2008.

“En este sencillo volumen están las herramientas básicas para que cada uno de nosotros, echando mano de ellas, indague si, en vez de asumirnos como verdugos mediáticos al estilo del decrepito sistema de justicia penal inquisitorio, tenemos la aptitud, la sabiduría y el

⁵⁸ Marco Lara Klahr, *¿Son los derechos! Manual para periodistas sobre el sistema penal acusatorio*, México, Programa de Apoyo en Seguridad y Justicia, USAID México, 2012, p. 13

⁵⁹ *Idem*

coraje de ganarnos desde el periodismo profesional el respeto de nuestra comunidad gracias a nuestra pasión por la defensa de sus derechos”, afirma Lara Klahr en la introducción de su manual.

El caso de Lara, su manual y su cruzada por profesionalizar el periodismo en materia de justicia penal ejemplifican el compromiso periodístico necesario en tantos ámbitos de la sociedad, entre ellos medio ambiente. A Lara no le tiembla la voz para pedir una participación activa en la vigilancia de una materia, en el entendido de que el debido proceso judicial —compuesto de principios elementales como el acceso a una defensa, la presunción de inocencia o el repudio a la tortura— es un derecho humano que debe ser procurado unánimemente.

Bajo esta misma lógica, los postulados que reconocen los derechos de las personas a la alimentación, una vivienda digna, al agua, a la salud, deberían de ser seguidos con la misma determinación por el medio periodístico.

Estos derechos, plenamente identificados por especialistas, organizaciones internacionales y frecuentemente hasta nuestros gobiernos, deben servir como puntos de referencia para el trabajo de los periodistas, quienes además deben seguir a toda hora una ética estricta para evitar desviaciones.

Al igual que ocurre con otros rubros, el ejercicio del periodismo en el área de medio ambiente a menudo está condenado al fracaso por partir sin puntos de referencia claros sobre la temática.

Los periodistas dan palos de ciego buscando un “norte” que oriente el sentido de sus notas, entrevistas o reportajes. En los casos más leves, la falta de guías dificulta el proceso de investigación y exhibe la ignorancia del periodista, pero en muchos casos compromete la realidad del tema innecesariamente.

Este norte es precisamente la base del periodismo trascendente propuesto por el académico mexicano Salvador Borrego.

“Sin carácter y sin trascendencia, la publicación periodística es simple vehículo de las más heterogéneas y contradictorias noticias, amorfo e inconsciente intermediario entre hechos ininteligibles y lectores desorientados.”⁶⁰

En julio de 2013, durante una sesión del diplomado *Movilidad Urbana Futura* en la Universidad Iberoamericana, el encargado de la Estrategia de Movilidad en Bicicleta de la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México, Iván de la Lanza, describió ejemplos de coberturas periodísticas que contribuyeron a abortar proyectos de construcción de ciclovías⁶¹.

⁶⁰ Salvador Borrego. *Op. Cit.*, p. 5

⁶¹ La construcción de infraestructura ciclista es reconocida a nivel internacional como un paso necesario para la descongestión de las ciudades, la reducción de emisiones, la integración social y la

Puntualmente, De la Lanza se refirió a un proyecto en la avenida División del Norte, en la cual un grupo organizado de comerciantes de azulejos y muebles para baño, cuya voz fue amplificada por “una moto con una cámara” del noticiario de Joaquín López-Dóriga, logró revertir un proyecto de infraestructura ciclista en esa vialidad con cada vez más usuarios de bicicleta. “Nos aplastaron”, dijo De la Lanza en referencia a los comerciantes.

Aunque las quejas de los comerciantes eran válidas, exhibir un intento vanguardista de movilidad como una imposición de un gobierno caprichoso necesariamente tiene un efecto en la resolución de un asunto. Los periodistas que hicieron esto debieron consultar también a los funcionarios responsables y a especialistas (terceros) que hicieran un balance completo del caso.

Al final, y de acuerdo con expertos en movilidad, arquitectura y desarrollo urbano, es muy probable que los comerciantes se hayan perdido de los beneficios de infraestructura ciclista que hubiera aumentado el flujo de personas (y con ellos las ventas) frente a sus establecimientos, mientras que los usuarios de bicicleta se quedaron sin una vía que hubiera comunicado el centro con el sur de la ciudad.

Un fracaso similar pudo ocurrir cuando se negoció en el barrio de Polanco la instalación de una red de parquímetros. El rechazo inicial de los vecinos y la cobertura parcial de algunos medios pudo haber prevalecido, pero finalmente los vecinos entendieron los beneficios de una política pública que ahora es requerida en más colonias tras el éxito rotundo en Polanco.

En este mismo sentido, el trabajo de Edith Martínez en la COP 14 en Polonia⁶² hubiera mucho obtenido mejores resultados si la reportera hubiera tenido el respaldo de un editor no solo informado sobre la temática y la trascendencia del evento, sino comprometido con una buena cobertura.

El común denominador en estos casos es la falta de premisas tan elementales como: “el impulso a transportes alternativos y programas de parquímetros benefician la calidad de vida en la ciudad al controlar el tránsito vehicular” o “la vinculación internacional a un documento de disminución de gases de efecto invernadero es necesaria para combatir el calentamiento global”, ambas confirmadas por investigadores.

Sin embargo, estos puntos que para los especialistas podrían parecer una obviedad suelen perderse con facilidad en una redacción donde fluyen temáticas y asuntos disímiles y a veces contradictorios.

Una capacitación y un entendimiento básico de los temas ambientales darían a los ejecutores y tomadores de decisiones en los medios al menos una estrella polar (o constelaciones completas cuajadas en marcos teóricos eficientes) que guíe la realización de su trabajo.

calidad de vida, por lo que las críticas de los periodistas no deberían centrarse su pertinencia (como a menudo sucede), sino en encontrar las mejores formas de su realización.

⁶² Ver: Capítulo 4. Remar contra la corriente. La lucha de los editores

El periodismo ambiental debe definir puntos de partida por tema. Al igual que con la reforma penal, emprendida desde la convicción de gobiernos, juristas y víctimas del sistema, los *nortes* de las coberturas ambientales deben de emerger de la misma sociedad, lo cual no siempre es posible debido a las circunstancias del país.

A fin de cuentas, como apunta Salvador Borrego, el periodismo a pesar de las infinitas aristas y argumentos que atiende cotidianamente coincide finalmente en verdades universales que forman parte de la naturaleza humana, o lo que podríamos llamar sentido común.

“Mucho se ha hablado del “sentido del periodista” como de una facultad imprecisable, misteriosa e innata para percibir la noticia. Pero no lo es tanto. En realidad se trata de un sentido tan sencillo y tan difícil, tan vulgar y tan original, tan común y corriente y tan escaso como el sentido común.”⁶³

¿La sociedad tiene objetivos?

Iván Sosa lanzó esta pregunta esto cuando se le cuestionó si existen objetivos dentro de la fuente ambiental. “Más que objetivos de la fuente, yo preguntaría si existen objetivos del periodismo, y en concreto si existen objetivos del periodismo en México”, dijo.

El reportero de *Reforma* puso como ejemplo la transición democrática en el país, la cual, dijo, no se debe a la movilización de los medios. “Ahí hay que distinguir entre los medios como empresas y entre los periodistas como empleados, como gremio o como profesionales de un oficio. A los medios les interesa, primero, sobrevivir como empresa y luego, evidentemente, sus utilidades”, aseguró Sosa.

Esta necesidad primordial, la de la simple supervivencia, priva a los medios de objetivos a mediano y largo plazo y propicia fenómenos como la competencia sin escrúpulos o la burocratización del oficio.

“Es ahí cuando vemos que en realidad los medios no han tenido como objetivo construir la democracia ni mucho menos construir la calidad de vida a través de ir mejorando aspectos ambientales, o ir luchando por la calidad del aire”, dijo Sosa.

Para el reportero, los chispazos del periodismo responsable, con objetivos, ocurren a nivel personal, no como un efecto propiciado por el sistema.

“Creo que como periodistas sí hay mucha gente que está inmersa en el asunto del periodismo de detalle a través de ir buscando abrir espacios para la democracia o para el periodismo en función del quehacer cotidiano, entonces creo que el periodismo es una herramienta que en la sociedad, primero, te hace realmente sentir útil cuando sientes que estás aportando algo en función de lo que vas investigando, de lo que vas publicando y

⁶³ Salvador Borrego. Op. Cit., p. 10

sobre todo si vas motivando algún cambio, o simplemente reflejando que se está produciendo ese cambio.

“Pero el punto es que yo creo que el periodismo en México no tiene objetivos, porque nos iríamos a hablar de la concepción de la República y qué, ¿a poco ahí están contemplados los objetivos del país? Pues no, no lo están”, dijo Sosa.

Salvador Borrego se muestra contundente respecto a la existencia de objetivos del periodismo. Al menos reconoce uno plenamente: la inserción de la labor en el tejido social. “El objeto, la materia sobre la cual debe ejercerse esta profesión, se halla en esa entidad inaprehensible que flota difusamente sobre las colectividades y que es la resultante de la vida en común. Para que el periodismo adquiera vida auténtica es indispensable que realice la difícil tarea de penetrar en ese ámbito psíquico en el que se conjugan y mezclan los esfuerzos, los anhelos, las esperanzas, las debilidades y los fracasos del medio social”.⁶⁴

Objetivos, necesarios, no ociosos

Para Ryszard Kapuscinski, no hay periodismo fuera de los objetivos. Durante sus múltiples viajes por el mundo, el decano del oficio mostró una inclinación particular por atender las historias de pobreza. Tenía un objetivo definido: darle voz a los pobres.

Cuestionado sobre la razón de esto, dejó para la posteridad una profunda lección a su gremio y a la humanidad. “Los pobres suelen ser silenciosos. La pobreza no llora, la pobreza no tiene voz. La pobreza sufre, pero sufre en silencio”⁶⁵, dijo. Luego añadió:

“El verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible. Hablo, obviamente, del buen periodismo. Si leen los escritos de los mejores periodistas —las obras de Mark Twain, de Ernest Hemingway, de Gabriel García Márquez—, comprobarán que se trata siempre de periodismo intencional. Están luchando por algo. Narran para alcanzar, para obtener algo. Esto es muy importante en nuestra profesión”.

De igual manera, Iván Sosa señala los objetivos como necesarios y como ejemplo se refiere al tema que mejor conoce, el agua. Cita un caso que pudo conocer de cerca mientras lidiaba con su cobertura de los problemas de agua.

Sosa pudo conocer a través de su trabajo en la fuente a la sociedad israelí, por ejemplo, lo que consideró “muy impresionante” por cómo un pueblo “bajo el yugo de una guerra” sí tiene objetivos muy claros más allá de sobrevivir, como “construirse calidad de vida”.

Es un asunto de detalle el que ellos viven en un país básicamente desértico. ¿Cómo ellos han tenido que innovar para resolver los asuntos del agua? El asunto del agua

⁶⁴ *Ibid*, p. 129

⁶⁵ Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona, España, Anagrama, 2002, p. 63.

tiene que ver con su calidad de vida. Ahí es donde he visto que un pueblo como el israelí sí tiene objetivos. Yo veo en México que teniendo la disponibilidad de recursos naturales total, pues no tenemos objetivos, entonces somos un pueblo disgregado, sin una meta específica.

Un día estaba cubriendo un asunto del Bosque de Chapultepec y me entra una llamada al teléfono y me dice: “Soy Mikhail Dinerchtein, de la embajada de Israel, y yo he visto que tú abor das mucho los asuntos del agua”. Era la época del (la sequía de 2009 en el) sistema Cutzamala y a la vez estaba el asunto de que había que reparar el drenaje profundo en Ciudad de México. Entonces dijo: “Tú tienes que ir a mi país a conocer cómo nosotros estamos enfrentando el problema del agua”.

Y ahí vi esto, cómo Israel tiene sesenta y tantos años de existencia moderna, sin meternos en los asuntos de la guerra, pero el punto es que en estos 60 años comienza a poblarse un territorio y ellos ven que no tiene agua.

Entonces una de las experiencias que a mí me hizo ver, y hay que aclarar que esta perspectiva yo la tengo porque es la que me mostró el gobierno de Israel, es que me llevaron a mí a un kibutz, que yo había escuchado de eso y se me hacía como uno de esos mitos de la vida, pero es realmente una experiencia maravillosa. De repente salimos de Jerusalén y nos fuimos introduciendo en el desierto, y a las tres horas de camino estábamos en pleno desierto del Neguev y resulta que, de repente vas viendo como unas islas, porque en esos sitios se han establecido colonias, los kibutz.

En el kibutz de Hatzerim, ellos ante la escasez de agua, inventaron el riego por goteo. Entonces es fascinante cómo ves plantaciones de jojoba o de sábila, una planta que aquí tú ves cuando andas caminando en las calles de Ciudad de México. ¿Cómo es que allá hay plantaciones?! Resulta que la sábila o algunos otros cactus requieren poca agua, pero ellos los tienen en grandes plantaciones para industrializarlo y luego lo devuelven, por simplificar, en champú o en jabón.

Pero lo espléndido del asunto está en cómo ellos tienen que regar, pero no tienen agua el 97% de los días, pero sí hay que regar mínimamente las plantaciones, entonces inventaron el riego por goteo y ahora ellos tienen una corporación internacional, una trasnacional, que es Netafim, que se dedica a vender en el mundo, incluido México, el riego por goteo.

Esto para mí es una anécdota espléndida de lo que es el periodismo ambiental de los asuntos de detalle, de cómo Israel está librando todo un conflicto con el mundo para preservar su territorio, pero en medio de todo eso ellos tienen que ir construyendo el asunto de la calidad de vida para sus siete, ocho millones de habitantes. Tienen que construir la vida cotidiana, y la vida cotidiana es el detalle del agua.

Esto es para mí un asunto de objetivos, de cómo ellos han construido toda una infraestructura, las plantas desalinizadoras, para dotarse de agua. De cómo del norte del país le dota al sur —en donde está el desierto— agua. Esos son objetivos.

La falta de objetivos sociales en México es algo que también detecta el editor de *Equilibrio*, Jorge Lestrade, cuando menciona las dificultades de hacer periodismo ambiental en el país.

En términos generales e independientemente de los porqués, los mexicanos no estamos acostumbrados a discutir los asuntos nacionales, afirma. La participación social es baja aun en temas torales como la educación y la salud, así que pedir que haya involucramiento en medio ambiente —aun cuando se trata de algo mucho menos banal de lo que se podría suponer— se vuelve algo difícil.

Según los investigadores estadounidenses Clifford G. Christians, John P. Ferré y P. Mark Facler, los objetivos sociales deben ser el último criterio para la resolución de una discusión editorial, aun por encima de los intereses económicos del medio.

“Reportar asuntos públicos con base en éticas comunitarias requiere que las decisiones sobre la cobertura noticiosa sean conducidos por normas comunales, no por los mercados o la eficiencia mecánica. No discutimos el hacer ganancias, solo la idea de ganancia como el fin determinante. Modernizar nuestros instrumentos es obligatorio”.⁶⁶

En suma, los investigadores estadounidenses citados concluyen que “nutrir la historia comunal es la historia de un periodismo responsable”, lo cual permite facilitar el entendimiento en este discurso social. Christians, Ferré y Facler ofrecen además un ejemplo de lo que no debiera de verse al respecto.

“Los publicistas y emisores enfrentan dilemas aquí. A menudo el reporte sobre salud promedio está yuxtapuesto en contradicción radical con anuncios que evocan la satisfacción de los cigarrillos del Lejano Oeste”, indican los investigadores.

En busca de una nueva ética periodística

Desde el punto de vista ético, el analista estadounidense Deni Elliot ofrece tres puntos “no negociables” que definen al periodismo como una profesión y guían sus prácticas.

El primer lineamiento es que los reportes noticiosos deben ser “precisos, balanceados, relevantes y completos”⁶⁷ y estar vinculados con la parte más básica de la actividad. No todas las historias pueden cumplir estos criterios, pero los periodistas no los cuestionan.

En segundo lugar, los periodistas comparten el principio de que reportar debe evitar daño, lo que los filósofos llaman el principio de la “no maleficencia”. Este punto es similar a la cláusula de evitar el dolor suscrita por los médicos en el Juramento Hipocrático, la cual hay quien sostiene que debería ser asumida por toda persona que realice una actividad profesional de relevancia social.

La tercera máxima de los periodistas es reportar la información que los espectadores y los lectores necesitan conocer. De hecho, este principio a menudo resuelve los casos donde hay un dilema entre contar la verdad y la no maleficencia.

⁶⁶ Clifford G. Christians, John P. Ferré, P. Mark Facler. *Good News*, New York, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 1993, p. 86.

⁶⁷ *Ibid*, p. 55

El periodismo es un orden más parecido a una narrativa pública que a la simple transmisión de señales a través del espacio, según una tendencia de revisionismo ético que siguen los académicos estadounidenses de corte cristiano Elijah Lovejoy de *Observer*, Dorothy Day de *Catholic Worker* y Edward R. Murrow.

Para los investigadores, una conciencia crítica involucra un proceso interpretativo mucho más complejo que el formato de las cinco W —Who, What, When, Where y Why, o Quién, Qué, Cuándo, Dónde y Porqué en español—. Las éticas comunales están modeladas en términos de representaciones textuales éticamente justificadas.

Al respecto el vicepresidente del diario *Oakland Tribune* afirma:

“Cuando me preparé para convertirme en reportero durante mediados de los sesentas, la definición de las noticias era eso que era nuevo, extraño, pintoresco o inesperado. Esa definición permanece, pero no me preparó para investigar y escribir historias acerca de por qué los costos hospitalarios se elevan más rápido que el índice de precios de consumo o si la forma de atraer votantes de Jimmy Carter cuestionaba su idoneidad para ser presidente.

“Las habilidades de ponderar la información y tejer hechos juntos en un patrón coherente, con matices y énfasis apropiados, necesitan convertirse en un foco primario... ¿Qué pasa cuando el asunto es la contaminación tóxica o la responsabilidad de productos o las injustas tasas de seguros y no hay reportes legales que ayuden a definir la discusión? El reportero usualmente se remite a una discusión del tipo ‘él dijo o ella dijo’, en la que los grandes crímenes y los pequeños pueden fácilmente parecer lo mismo. Tal imprecisión lleva a historias que no están mal, pero tampoco del todo bien... los reportes con principios activos para usar en historias podrán trabajar más duro, pero servirán mejor al público.”

A pesar de que en México el análisis ético del trabajo se realiza de manera menos sistematizada, los mismos periodistas en temas ambientales reconocen la necesidad de un replanteamiento en este mismo sentido.

Para Jorge Lestrade, las fallas se evidencian en la misma sociedad, donde los ciudadanos simplemente no hablan de estos temas.

“También la otra parte hay que presentarla, porque eso es algo cultural: los mexicanos no estamos acostumbrados a hablar de ciudadanía, acciones ciudadanas, políticas públicas ni de exigirle al gobierno, entonces los tips sirven para que la gente se acerque”.

Según Lestrade, la importancia de presentar esta parte es evidenciar que la sociedad mexicana a menudo pasa por alto una responsabilidad, la de “exigir”.

“Tienes que exigir más, tienes que darte cuenta que sí eres responsable en la medida en la que tienes que exigirle a tu gobierno y a tus autoridades que hagan lo que les corresponde hacer también... todo eso es lo que hay que tocar, pero la manera más fácil de llegarle a la gente es a través de lo concreto”, asegura Lestrade.

En la experiencia de *Equilibrio*, este acercamiento de la gente se logra a través de una cobertura puntual, que puede incluir aspectos tan simples como un listado de *10 formas de disminuir tu huella de carbono*.

Lestrade recuerda que los lectores pedían en cartas información concreta sobre consumo y hábitos: dónde depositar las baterías, qué comprar que no afectara a especies amenazadas. *Grosso modo*, son documentos que develan la intención de participación de los usuarios.

Según Clifford G. Christians, John P. Ferré y P. Mark Facler, “las historias noticiosas son marcos simbólicos de trabajo que organizan la experiencia humana”, por lo que su narración está estrechamente vinculada a una comunidad.

“La narración da orden a la vida social al inducir a otros a participar con nosotros en su significado... a través de las historias constituimos formas de vivir en común. En términos de Walter Fisher, los humanos son seres narrativos que tienen una conciencia inherente a la coherencia discursiva (aunque no los vincule una historia) y mantienen fidelidad narrativa (resulte o no cierta la historia). Desde la infancia, los humanos purgan su lógica narrativa. Las historias que exhiben estos atributos —coherencia y fidelidad— nos atraen a unirnos con otros que las comparten.”⁶⁸

En este sentido cabe también una de las afirmaciones de Kapuscinski:

“No hay periodismo posible al margen de la relación con los otros seres humanos. La relación con los seres humanos es el elemento imprescindible de nuestro trabajo (...) para ejercer el periodismo, ante todo, hay que ser un buen hombre o una buena mujer: buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias. Y convertirse, inmediatamente, desde el primer momento, en parte de su destino. Es una cualidad que en psicología se denomina empatía”.⁶⁹

Pero al mismo tiempo, es necesario no confundir todas estas guías ético-morales del periodismo con una doctrina o una causa que necesite de creyentes ciegos.

A final de cuentas, el periodismo es solo una profesión más entre todo el abanico que abarca a la división social del trabajo. Esto implica que en última instancia un periodista solo debe aspirar a hacer bien su trabajo. O en las palabras del maestro de periodismo español, Miguel Ángel Bastenier:

“Nuestra profesión no puede ser una extensión del Ministerio de obras sociales, ni el brazo más o menos armado de la obra del padre Pío. La misión de procurar que la sociedad se conozca a sí misma, y, quizá por ese camino, como cuestión de hecho pero no como objetivo superior, contribuir al bienestar de todos es ya un esfuerzo suficientemente gigantesco como para que haya necesidad de añadirle el pastoreo de las almas, la

⁶⁸ *Ibid*, p. 114

⁶⁹ Ryszard Kapuscinski, *Op. Cit.*, p. 38

alfabetización del que no sabe, el socorro al que no tiene y demás tareas propiamente apostólicas, pero en absoluto periodísticas”.⁷⁰

A mediados de 2013, Bastenier refrendó su tesis sobre el alcance de la labor periodística en un intercambio de ideas en la red social Twitter y lo puso de esta manera:

“Los periodistas no son pedagogos, ni ministros del Señor, ni auxiliares sociales, ni procuradores voluntarios del bien común. Ya es bastante tarea tratar de interpretar honradamente la realidad como para que los periodistas además tengan que asumir un sacerdocio social”.⁷¹

Cambiar hábitos, un objetivo

Para Rafael Montes, la participación ciudadana derivada del involucramiento con la información también es uno de los principales factores a considerar para el trabajo cotidiano. La sección *Metrópolis* de *El Universal* se lo permite debido a que ésta cuenta con suficientes contenidos locales y de servicio que los lectores toman en cuenta.

Para tener una idea de esto, basta considerar que a mediados de 2009, cuando México vivió una crisis por la epidemia de influenza AH1N1, las notas más leídas de la sección y del diario fueron algunas en las que se ilustraba cómo lavarse las manos apropiadamente y cómo hacer cubrebocas caseros. “Al ser una sección local siempre lo que buscas es cambiar hábitos ciudadanos”, afirma Montes.

En mi experiencia, la sección local permite lidiar directamente con casos y no con las discusiones macroeconómicas como los objetivos y efectos de las industrias, uno de los principales actores al discutir el nivel de emisiones y daños al medio ambiente.

“La industria contaminante es a nivel nacional, entonces la intención del periodismo que hacemos es modificar los hábitos del ciudadano, porque ahí está en mucho la clave, en la separación de residuos sólidos, del uso del automóvil, el ahorro de agua. Es la perspectiva ciudadana: qué puede ser el ciudadano a favor del medio ambiente”, explica Montes.

Además, la idea de centrar la cobertura en las posibilidades de acción de los ciudadanos permite librar la discusión estéril con el muro sordo que en ocasiones llegan a significar las autoridades, según Montes.

“Al gobierno le reclamas cuando puedes comprobarle que no hizo algo para mejorar las condiciones, o que si lo hizo lo hizo mal. Es muy fácil, la bronca es que nunca te hace caso, es cínico. Pero también te das cuenta que el usuario o que el ciudadano nunca lo reclama. Lo reclamas tú solo.

⁷⁰ Miguel Ángel Bastenier, *El blanco móvil. Curso de periodismo*, España, Ediciones El País, 2001, p. 29

⁷¹ Miguel Ángel Bastenier, s/título, [en línea] Twitter, 18 de septiembre de 2013, Dirección URL: <https://twitter.com/MABastenier> [consulta: 9 de noviembre de 2013]

“Una parte también tiene que ver con sembrar esta conciencia en los ciudadanos de que ellos también tienen derecho a reclamar tal o cual cosa, pero cuando tú te das cuenta de las cosas y tú solo lo quieres evidenciar y reclamar sin el apoyo de alguien más, se pierde tu nota... y al gobierno le vale y al ciudadano también. Esa es una realidad, al ciudadano le vale el tema ambiental”.

¿Problemas ciudadanos o de la autoridad?

Sin embargo, Jorge Lestrade tiene una perspectiva distinta cuando se trata de identificar a los principales responsables de las acciones (u omisiones) erróneas en cuando a lo ambiental.

“Hay quien ve el tema con cierta distancia, como si la participación en términos de medio ambiente exigiera que te metieras a una ONG o tuvieras una participación como activista o académico, lo cual no es cierto, pues es un asunto que es de hábitos del día a día, ciudadano, de consumo, de transporte.

“Por ejemplo en términos de emisión de gases de efecto invernadero, las soluciones son de política pública, no de ciudadanía; los ciudadanos no son quienes van a resolver el problema, ni tampoco son los mayores responsables o quienes tienen las mayores facultades para resolver ese problema, ese es un asunto de actos de autoridad, de política pública, de disposiciones que empiecen a obligar a cambiar hábitos o que tengan incentivos para cambiarlos”, afirma Lestrade convencido del papel de las autoridades.

Como ejemplo de esto, el editor señala la “necesidad de cumplir los decretos” en áreas de conservación y protección al medio ambiente.

“Pasa en México que tienes lleno de decretos. En términos de áreas naturales protegidas, los decretos son de papel: todos se juntan, el gobernador con los presidentes municipales y el titular de la secretaría y firman muchos decretos. Y esta zona queda protegida, y ¿quién la protege en términos reales?”, se cuestiona el editor de *Equilibrio*.

Lestrade citó como ejemplo de esto el incidente de la invasión a Cacaluta, en el área de Huatulco, Oaxaca⁷². La publicación de la información confrontó a *Equilibrio* con funcionarios federales, recuerda Lestrade.

Sin embargo, basta con que haya negligencia o falta de recursos que permitan ejecutar la disposición legal para que las zonas de conservación queden a merced de cualquier tipo de transgresión, según el editor.

“No tienes gente que cuide la zona. Sigues teniendo presión por parte de la frontera agrícola, invasiones y no hay nadie que controle. Está en el papel; te metes a internet y dices ‘ok, esta zona está protegida’, pero ya en el lugar se está metiendo todo el mundo y no

⁷² Vid. p. 38

hay nadie... hay un letrero que te lo indica, pero no hay nada que lo proteja en términos reales”.

Romper paradigmas caducos

Después de señalar la inactividad de las autoridades, Rafael Montes asegura que existe otro objetivo clave en la cobertura de periodismo ambiental: cambiar paradigmas caducos.

Después de más de cinco años siguiendo la evolución de la movilidad urbana y las tendencias en el transporte, el reportero tiene muy claro el ejemplo de la dependencia al automóvil en la Ciudad de México.

“Cuando hay una visión *cochecéntrica* que no entiende que la contaminación la producen los automóviles, entonces (los periodistas) no aceptan que se ataque a los autos porque ellos son usuarios de automóviles privados”.

Montes, un ciclista urbano asiduo, ha tenido que confrontar y convencer a más de una persona en su redacción sobre la utilidad del impulso a las bicicletas como medio de transporte, por lo cual tiene presente una fórmula.

“La solución es consultar especialistas y que el editor, a partir de esas entrevistas, lo entienda”, afirma.

“En el caso de la bicicleta fue difícil, porque fue romper un paradigma. (El sistema de bicicletas públicas) Ecobici ayudó mucho a posicionar el tema, aunque hay algunos que siguen viendo a la bicicleta como un elemento de agresión al peatón y al automóvil, pero es básicamente una cuestión cultural”.

Los objetivos personales se imponen

Para muchos de los periodistas —ya sean los encargados de la fuente ambiental o cualquier otra— la prioridad está en la oportunidad periodística como medio de supervivencia en un medio laboral difícil, no en la transformación social ni la salvación del mundo.

Esta pareciera ser una obviedad al describir cualquier segmento profesional en México, pero no puede dejar de mencionarse si se quiere tener una aproximación realista a la forma de entender el tratamiento mediático de la información ambiental. Iván Sosa pone esto en palabras más claras.

“Yo no siento que tenga un objetivo personal de ser algo o ser alguien. Para mí el objetivo cotidiano es la sobrevivencia, y para mí por mucho el objetivo es llegar a la siguiente quincena, en términos productivos”.

Sosa compara, con admiración, el caso de compañeros suyos que han mezclado su ambición y su astucia para desarrollar sus “objetivos de construir país”, pero no quita el

dedo del renglón en cuanto a su caso particular. “A lo que voy es que yo, teniendo familia, necesito el salario. Entonces yo tengo que vivir de lo cotidiano e ir por la siguiente quincena”, asegura.

Y no es falta de objetivos lo que frena a este periodista. Sus kilómetros recorridos en coberturas sobre temas ambientales alcanzaría para publicar cosas maravillosas, si no fuera por la tiranía de la nota diaria, explica.

“Como objetivos, a mí me encantaría editar un libro sobre asuntos del agua a partir de estas anécdotas, de cosas específicas y no de choros de que el agua se va a acabar, sino de contar historias de alguien que se fue a meter al drenaje profundo y que es una maravilla las cañerías de la ciudad, y cómo hay gente que vive del drenaje profundo, esas son historias serias.

“Pero resulta que en el periodismo cotidiano a mí me asignan ir a hacer coberturas a los CCHs —Colegios de Ciencias y Humanidades de la UNAM, que en el momento de la entrevista estaban en huelga— y tuve que estar yendo a los CCHs para ver si no había una toma, entonces yo estoy sujeto a una empresa que me dice: ‘Mi interés ahora es este tema y tú te dedicas a este tema independientemente de tus deseos’, entonces no siento que yo tenga un objetivo de construir país o construir calidad de vida de la sociedad”.

Pese a su perspectiva realista del oficio en cuanto a las aspiraciones sociales, Iván Sosa ha logrado coberturas envidiables para muchos de los más entusiastas del periodismo ambiental. Durante 2013 ha seguido de cerca algunos las nuevas políticas de desarrollo urbano, que incluyen rescate de espacios públicos, peatonalización de calles y exploraciones de nuevos yacimientos de agua.

Además, Sosa reconoce su participación en asuntos típicamente ambientalistas como el impulso de las bicicletas, pero con ecuanimidad, sin asumirse como un activista.

“Cuando me ven en bici piensan que yo soy un ecologista, pero también tengo auto y también lo utilizo y también contamina, así que es un asunto de congruencia, no de activismo. Yo no me siento un activista, siento que vivo de un oficio. Para mí es un privilegio vivir de este oficio. Yo siempre le digo a mis hijos que tengo el privilegio de vivir de un trabajo que me gusta”.

CAPÍTULO SIETE

Diferenciarse del activismo

“Lo mejor que los periodistas pueden hacer es cumplir con su misión de dar noticias”
William Rivers

La tarea de señalar problemáticas ambientales desde los medios necesariamente pasa por una vocación social de los periodistas, la cual contiene de forma inherente una intención de cambiar las cosas. Estos intentos de cambios ocurren de forma general en el gremio en diferentes niveles, según las circunstancias, pero son una constante dentro de las motivaciones personales, según el profesor Jim Willis.

“El amor por leer y escribir y una intensa curiosidad por el mundo pueden llevar a una persona al periodismo, pero el deseo de contribuir con la sociedad —a enderezar lo que está mal o a mejorar las cosas— es a menudo lo que lo mantiene ahí. Y, para muchos, esta encarnación del entusiasmo cercano al del misionero es el primer motivador para entrar a la profesión”.⁷³

Sin embargo, esto puede ser perjudicial si se pierde el requisito de la imparcialidad que debe guiar al periodismo. Un periodista no puede desempeñar profesionalmente su trabajo y al mismo tiempo ser abogado de alguna causa. Se trata de una verdad elemental que cualquier periodista profesional daría por sentada, pero no puede perderse de vista al enfrentar coberturas de temas ambientales.

En las palabras de Willis:

“Un dilema —y tal vez uno bastante obvio en esto— existe en la noción de que los periodistas se separen de sus historias y de las personas de esas historias. El dilema es este: ¿Cómo puede un periodista entender totalmente cómo es en realidad un evento, un asunto o una persona si él o ella obstruye y mantiene distancia de por medio? Por otra parte, si el periodista se acerca demasiado a la historia y a la gente en ella podría arriesgarse al peligro de perder una orientación más ‘objetiva’”.⁷⁴

La opinión de Willis es sustentada por otros veteranos del periodismo estadounidense, un mercado que ha enfrentado constantes polémicas derivadas de este punto. El presentador de televisión Jim Remond⁷⁵ lo plantea de esta manera:

“Algunas veces los reporteros quedan atrapados en los eventos humanos que cubren y eso es comprensible. Pero estar tan emocionalmente involucrados y tolerar el estar fuertemente vinculado a la gente y a los asuntos que estás cubriendo virtualmente garantiza que inconscientemente, si no es que conscientemente, ignorarás cualquier argumento lógico o

⁷³ Jim Willis, *Op. Cit.*, p. 4

⁷⁴ *Ibid*, p. 19

⁷⁵ Jim Redmond, veterano periodista de televisión. Fue presentador en noticiarios en Denver y Portland por años.

evidencia de lo contrario. Te conviertes en un defensor. Cuando eso pasa ya no eres un periodista; eres un participante y miembro de un bando.”

Redmond destacó el punto anterior en una crítica al icónico presentador de CNN, Anderson Cooper, quien reconoció en entrevista con Larry King, en junio de 2006, que había “hecho una promesa” a la gente de Nueva Orleans de no abandonar su cobertura hasta que el gobierno hubiera solucionado el daño del huracán Katrina. Sin embargo, en su euforia de solidaridad con las víctimas, Cooper perdió de vista el hecho de que muchos de los damnificados no habían obedecido a las órdenes de desalojo, lo cual obviamente replantea la responsabilidad y las culpas por la tragedia.

En la era del internet como medio de difusión masiva al alcance de todo el mundo, el periodismo ambiental es uno de los rubros que (tal vez afortunadamente) han escapado del monopolio de los medios.

Cada día un nuevo blog o una cuenta de redes sociales difunde información de manera eficiente sobre conservación ambiental, manejo de residuos sólidos, transporte sustentable o economía verde.

La evolución de los activistas e investigadores como productores y divulgadores de la propia información que generan ha marginado de la ecuación a los periodistas, que sin embargo aun tienen mucho que aportar con su perfil de curadores de información y estrategias de la canalización de contenidos.

El editor de *Equilibrio*, Jorge Lestrade, reconoce uno de estos casos en el director de la organización El Poder del Consumidor, Alejandro Calvillo, quien ha logrado posicionar asuntos de nutrición (un aspecto fundamental de salud pública) en los medios de comunicación a través de eficientes estrategias de comunicación en lo individual y con su organización.

Además de encabezar campañas activas —algunas con la participación de celebridades— contra la prácticas comerciales de empresas como Coca Cola y Kellogg’s, Calvillo y su organización han insistido ante diferentes gobiernos en la importancia de implementar políticas que reduzcan la epidemia de obesidad infantil en el país, además de las enfermedades por la contaminación del aire.

En la segunda mitad de 2013, el activista fue uno de los principales promotores de la iniciativa fiscal contra bebida azucaradas propuesta por la presidencia⁷⁶. El trabajo de la organización es difundido puntualmente a través de un sitio, Facebook, Twitter y de ediciones impresas que realizan con patrocinios. Calvillo también es comentarista frecuente en espacios en medios como el programa *Aristegui*, de CNN en Español.

⁷⁶ Juan Pablo Mayorga, “El impuesto a refrescos, ¿un buen inicio contra la obesidad en México?”, [en línea] [cnnmexico.com](http://mexico.cnn.com/salud/2013/10/04/el-impuesto-a-refrescos-un-buen-inicio-contra-la-obesidad-en-mexico), 04 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/salud/2013/10/04/el-impuesto-a-refrescos-un-buen-inicio-contra-la-obesidad-en-mexico> [consultada: 9 de noviembre de 2013].

“Me parece un trabajo extraordinario, notable. De lo más serio... Ha tenido cosas interesantísimas, incluso fuera de México”, dice Lestrade sobre el activista.

Te vuelves un poco activista

Sin importar la popularidad o la aparente irrefutabilidad de la causa ambiental en cuestión, un periodista nunca puede renunciar totalmente a sus principios de equilibrio e imparcialidad.

Sin embargo, esto es retado de forma cotidiana por la realidad, en la cual los distintos posicionamientos de los actores de los medios dan origen a debates. Algunos priorizan la honestidad sobre su papel en una situación determinada, mientras que otros prefieren evitar una situación que comprometa su integridad periodística

Rafael Montes es uno de los primeros. “Al momento en que te interesas por tu causa ambiental, te puedes volver un poco activista”, afirma.

El reportero de *El Universal* asume con naturalidad el calificativo, convencido de que no se trata de algo negativo, siempre y cuando haya elementos que lo justifiquen.

“Quizás yo pueda decir que soy un activista de la bici. Creo que no está mal, pero creo que debes sustentar tu activismo. No es dogma, tiene explicaciones y argumentos científicos. Hay pruebas de que eso ayuda a mejorar la calidad de vida de los demás.

“¿Qué oportunidad le puedes dar a los que usan automóviles? Sí se las tienes que dar, claro, debes estar conciente del equilibrio, pero tienes que inclinar la balanza (a favor de los ciclistas). La objetividad no existe, un periodista siempre debe tener una causa. Sí creo que hay que inclinarse hacia un punto en que busques la calidad de vida de los demás sin perder el equilibrio. Tienes que darle chance a los otros, pero tu intención inicial es una. No puedes ser ambiguo y decir sí y no”.

Solo en el caso del ciclismo urbano —un sector en crecimiento que se encuentra representado a nivel nacional, que tiene un congreso masivo anual y que acompaña a autoridades de distintos niveles en la adopción de medidas concretas—, Montes tiene suficiente material para hallar posturas encontradas, dobles significados y otros elementos que ponen a pruebas la habilidad periodística.

Para el reportero, “la bicicleta es el caso que más polariza. Los demás no polarizan, todo el mundo quiere quedar bien, quiere verse políticamente correcto”.

Sin embargo, cargar la pluma hacia un lado de la historia puede presentar retos inesperados aun para un periodista informado sobre los argumentos que sustentan su postura. A Rafael Montes le ocurrió en mayo de 2012, en la muerte de un ciclista.

Me encontré en una situación cuando un compañero ciclista fue atropellado por el Metrobús porque circuló en el carril confinado. ¿Qué haces? Lo primero que diría

alguien que no tuviera el *feedback* de la cultura ciclista es: “Fue su culpa por meterse al carril del Metrobús. Él tiene la culpa si se muere. Violó el reglamento, traía audífonos, iba en sentido contrario, estaba violando el reglamento de tránsito”.

Me hablaron y me dijeron: “Te hablamos a ti para que tú lo publiques. No queremos que se vea el uso de la bicicleta, en primera, como riesgoso y, en segunda, que se vea al ciclista como un infractor del reglamento de tránsito”. El chiste es irse más atrás: ¿Por qué él se metió al carril al Metrobús?, porque cuando metes un carril de Metrobús haces más estrechos los carriles de los automóviles y el huequito en el que tú regularmente viajas como ciclista en el carril derecho ya no existe, y te sientes más seguro en el carril del Metrobús porque sabes que ahí pasa un camión de vez en cuando y no pasan los coches.

La nota la publicamos así: “Ante la falta de infraestructura ciclista, los ciclistas se meten al carril del Metrobús y pasó esto”. No sé si fue adecuado, pero di una explicación. Ahí sí se tuvo que inclinar la balanza al defender al ciclista. Incliné la balanza para que el ciclista no se viera como el responsable.

No tuve ningún remordimiento porque es una realidad que no hay infraestructura ciclista y una realidad que si hubiera habido una ciclovía él no se hubiera metido ahí.

Me ha pesado el activismo porque nunca he escrito una nota de las infracciones que cometen los ciclistas a pesar de que existe un reglamento de tránsito.

Muchos reporteros han sugerido en chacaleos, en entrevistas, que se multe a los ciclistas. Los activistas dicen que no, porque eso desincentivaría el uso de la bici. Yo no lo sé, pero quizás nunca me he puesto a pensar en eso. Personalmente no me he puesto a multar a los ciclistas porque no ponen en riesgo a nadie más que a sí mismos, en cambio un automovilista que viola el reglamento de tránsito pone en riesgo a muchos otros.

Que te atropelle un ciclista no te mata. Yo creo que por eso no merecen infracciones. Pero sí es una línea muy delgada entre el activismo y, sobre todo, porque estás en una época en lo que la bicicleta ha conquistado su espacio a través de los medios. Entonces si empiezas a pegarle a las bicicletas es como darte un tiro en el pie.

Sin embargo, la simple empatía con las fuentes, similar a lo ocurrido con Montes, puede ser un factor de riesgo para el trabajo periodístico.

Barry Bearak, veterano del *The New York Times* y ex director del buró del este diario en Sudáfrica, aseguró en una entrevista realizada en 2007:

“Cuando era un joven reportero, seguido buscaba ser amigo de fuentes que me gustaban o admiraba. Pero eso es una trampa peligrosa. Es bastante obvio que no deberías escribir acerca de tus amigos, pero es tan peligroso como escribir sobre la gente que querías reclutar como tus amigos. Con el tiempo, ese problema se descartó solo. Simplemente tracé la línea: las fuentes acá, los amigos por allá.”⁷⁷

⁷⁷ Jim Willis, *Op. Cit.*, p. 33

Sin embargo, el mismo Bearak reconoce la otra cara de la moneda en cuanto a compartir aficiones con las fuentes.

“En cuanto a otros vínculos emocionales, es algo interesante. Mientras que trato fuertemente de no permitir que creencias personales —políticas o de otro tipo— coloreen mi reporte, no freno mis emociones... al contrario, pienso que mis respuestas viscerales trabajan en mi beneficio. Quiero impulsarlas y no bloquearlas. Quiero sentir cosas tan fuertemente como pueda. Mi empatía es el mapa a la empatía del lector. Si alguien tiene hambre o dolor o sufre una pérdida, puedo usar esa emoción para hacer al lector sentir lo mismo.”

En este mismo tenor coincide el profesor de periodismo de la Universidad de Pennsylvania, Eugene Goodwin.

“Aunque la compasión no se puede abrir y cerrar como si fuera una llave de agua, aconsejarla en la práctica del trabajo y en la presentación del mismo puede mejorar la imagen de toda la industria. También puede mejorar la actitud general hacia su trabajo de los propios periodistas, muchos de los cuales parecen volverse cínicos a edad temprana.”⁷⁸

Y los cínicos, como diría Ryszard Kapuscinski, no sirven para este oficio.

“Nuestra profesión no puede ser ejercida correctamente por nadie que sea un cínico. Es necesario diferenciar: una cosa es ser escépticos, realistas, prudentes. Esto es absolutamente necesario, de otro modo, no se podría hacer periodismo. Algo muy distinto es ser cínicos, una actitud incompatible con la profesión de periodista. El cinismo es una actitud inhumana que nos aleja automáticamente de nuestro oficio.”⁷⁹

Asumirse como activista “llega a conflictuar”

Pese a simpatizar con las causas y considerar como “noble” el activismo de los periodistas hacia estas causas, Iván Sosa mantiene como eje rector de sus actividades el hecho básico de que realiza un trabajo, en el cual caben muchas causas más, pero sobre todo, los principios que rigen a esa actividad.

“Ante todo tú estás haciendo un oficio, el oficio del periodismo y hay multitud de temas. El de la bici es uno, pero hay otros tantos y en esta ciudad no solo hay que promover la bici para arrebatarle espacios al auto (diciéndolo como activista), tampoco hay que promover que todos estemos ahorrando el agua como la causa final de una nota que estás redactando. Hay tantas maneras de hacer el periodismo como tantas maneras de hacer periodismo ambiental y creo que sí te llega a conflictuar cuando tú te asumes como activista”.

⁷⁸ H. Eugene Goodwin. *Op. Cit.*, p. 357

⁷⁹ Ryszard Kapuscinski, *Op. Cit.*, p. 53

Sin embargo, como el *cazador* de notas que es y con un olfato periodístico refinado a lo largo de décadas en distintas redacciones, Sosa aprovecha estas controversias, lejos de entablar una polémica.

“Lo que hago es aprovechar esa falsa fama de activista que de repente me cuelgan para introducirme en ese mundo, entonces conozco a la mayor parte de los chavos que están promoviendo el asunto de la bici desde las organizaciones ciclistas, y eso me permite acercarme a ellos y cuando veo que va a venir algo sobre ciclismo, lo veo en función de la oportunidad periodística”.

Esta “oportunidad periodística” quiere decir para este reportero que el crecimiento del ciclismo urbano implica, por ejemplo, una responsabilidad del gobierno para ampliar la infraestructura ciclista, lo cual antes de ser una posibilidad para reducir las emisiones de gases o de mejorar la vida de la gente es una oportunidad para tener una primicia.

“Ahora llega (el actual jefe de gobierno del DF, Miguel Ángel) Mancera y se encuentra con que ya hay una infraestructura ciclista, pero resulta que no es ni el 5% de la ciudad. Entonces el reto y el objetivo para la ciudad, y es aquí donde a lo mejor sí tendríamos como medios o como periodistas que asumir un objetivo, es: hay que expandir ese 5% de movilidad ciclista aunque sea al 20%.

“Ahí sí uno puede asumir un objetivo, ahí sí puedes asumirme como activista. Y yo creo que es una de esas opciones de activismo noble, donde dices ‘esto sí es algo que vale la pena ir metiendo’”.

A final de cuentas, Sosa encuentra una satisfacción en común con los activistas después de hacer un periodismo ortodoxo, estricto, sin relacionarse con los principios de una causa.

“Para mí está bien que lo del ciclismo ya esté en la agenda de los medios, ya está en la agenda de todo el mundo. Ya te subes a un taxi y el taxista te habla en contra o a favor de las bicis”, afirma. “Ojalá lleguemos a ser una ciudad como Copenhague, que es una maravilla”.

Sosa pudo conocer la capital de Dinamarca y su dinámica ciclista también durante su carrera como periodista, gracias a una invitación que Adolfo Córdova, editor del suplemento *Verde de Reforma*, le hizo llegar.

En Copenhague, Sosa observó “una economía básicamente ambiental” que es parte de la normalidad de sus habitantes, mientras que en nuestro país aun podríamos ver eso como “algo esotérico”.

“¿Cómo allá sí viven con calidad de vida y aquí no podemos hacerlo?”, cuestiona Sosa, exaltado por su propia conclusión sobre el potencial de México. “Si a mí me confunden con activista haciendo periodismo, buscando esas causas de la calidad de vida, pues qué bien. No veo ningún conflicto con eso”.

Para el periodista y académico William Rivers, cualquier controversia con la ética periodística se dirime a partir de la propia cotidianidad del oficio, tomando en cuenta que la única función del periodista es informar de una manera apropiada.

“Lo mejor que los periodistas pueden hacer es procurar cumplir con su misión de dar noticias a tiempo, en forma exacta y efectiva, de manera que la imagen del mundo que existe en las cabezas del público se haga más específica después de la exposición de los mensajes periodísticos.”⁸⁰

Entre “radicales” y “amables”

En un ámbito donde a los activistas les basta su convicción para exponer su propia vida lanzándose ante un barco y tratar así de evitar la cacería de ballenas, hacer periodismo es un ejercicio de paciencia, tolerancia y respeto.

Frecuentemente los propios activistas tienden a reducir a los periodistas y comunicadores como parte del mismo *establishment* que critican —que en ocasiones lo son— y no atienden los argumentos profesionales con los que se rige un reportero, un fotógrafo o un editor.

Iván Sosa se ha encontrado con varios de estos personajes, a quienes no vacila en calificar de “radicales e intransigentes”. Sin embargo, luchando contra sus propios impulsos de excluirlos de una historia, Sosa ha podido aferrarse a la pertinencia periodística. “No se te antoja ni darles voz, pero luego resulta que lo tienes que hacer”.

Por el contrario, existen actores de este ámbito que solo con sus ideas y propuestas atraen la atención de los periodistas. A decir de Sosa, uno de ellos es el exasambleísta de la Ciudad de México e impulsor de la ley de residuos sólidos Arnold Ricalde⁸¹.

“Igual conoces a gente que vive con un sentido de la calidad de vida, con una filosofía de vida de que la vida tiene que ser amable y amable tiene que ser la relación entre las personas y el ambiente”, afirma Sosa.

A pesar de ser un ícono de la gestión ambiental de residuos sólidos, Ricalde está lejos de asumir posiciones radicales, según Sosa.

Debido a Ricalde, Sosa pudo acceder al mundo de la separación de la basura en un universo tan complejo como el de la capital mexicana: desde políticas y tecnologías en la materia hasta historias humanas como la de un pepenador que además de tener un enorme conocimiento práctico sobre los temas de la basura, le pareció a Sosa “una persona espléndida”.

⁸⁰ William L. Rivers, Cleeve Methews. *Op. Cit.*, p. 69

⁸¹ *Vid.* p. 59

“Es una de las cosas del periodismo. Antes que ser periodista, antes que ser activista, como decía Kapuscinski, uno tiene que ser persona. Y no tanto buena o mala persona, sino simplemente persona”, añadió Sosa.

Huir del maniqueísmo

Además de servir como argumento ante las posturas radicales, el equilibrio en la planeación y ejecución de un trabajo periodístico sirve como brújula para retratar la complejidad que tiene la realidad.

En un problema ambiental determinado, la “verdad absoluta” de un activista basada en sus altos ideales, a menudo se desmorona cuando se demuestra, por ejemplo, que los abusos de la iniciativa privada contra el medio ambiente están avalados por una legislación pobre que se explica simple y llanamente en la deficiente cultura jurídica y la ausencia de una autoridad fuerte.

Ante casos como este, Elda Cantú tiene una política clara que aplica en la realización de *Etiqueta Negra*: “Huir del maniqueísmo y buscar problematizar. Si en un texto queda demasiado claro quiénes son los buenos y quiénes los malos y qué cosa hay que hacer, entonces paramos las antenas porque seguro estamos simplificando de más”.

La editora y sus “cómplices” —un término preferido por ella para hacer justicia a la estrecha relación con sus colaboradores— insisten con su búsqueda y su reporte en “que la gente se cuestione, pero también se divierta, que entienda que no tiene que cambiar por completo su vida pero sí puede hacer pequeñas cosas”.

No es personal, no pelear

Sin embargo, pese a las precauciones que pueda tomar un periodista con el tratamiento de su información, la naturaleza de las circunstancias puede ocasionar roces, altercados y, en casos más desafortunados, peleas abiertas.

Pero estas situaciones sacan a flote otra de las características esenciales que deben guardar un periodista al realizar su trabajo: una ecuanimidad respaldada en el hecho de que todo es parte de una actividad profesional, capaz de marginar motivaciones personales, según Sosa.

Este reportero confronta frecuentemente a un personaje público “muy conocido” con el que guarda una diferencia personal, por lo que se ve obligado a repetirse este principio de no personalizar un problema, según cuenta.

“Yo no le puedo decir: ‘Oiga, no vamos a publicar su nota porque es un pleito personal’. Yo veo que él trae toda una historia y que tiene razón, así que aunque es un asunto personal no me puedo pelear con él... ni me puedo pelear con nadie. Aquí si tienes que moverte con inteligencia, con mucho sentido común”, asegura Sosa.

Como un ejemplo de estas situaciones, Sosa se refiere a los constantes roces con funcionarios públicos. Investigando un asunto del bosque de Aragón, la administración que inició a principios de 2013 fue incapaz de atenderlo en los primeros dos meses del año, aunque tenían la obligación de hacerlo.

La situación le exigió tacto. Poca presión crea el caldo de cultivo para la falta de atención oficial y la burocracia, mientras que demasiada puede causar una animadversión personal que cierre las puertas a la información.

“¿Cómo haces, de manera inteligente para no pelearte con ellos?”, cuestiona Sosa sin estar seguro de cómo él ha resuelto este dilema en tantos años de actividad profesional. “Si yo me hubiera peleado con (el director del Sistema de Aguas de la Ciudad de México) Ramón Aguirre, pues no tendría acceso a información ambiental y resulta que es mi responsabilidad. Aquí no me puedo ir peleando con la gente ni con los vecinos”, añadió.

Además, como premio a la tolerancia y la paciencia, Sosa se ha beneficiado de las diversas voces de los asuntos, frecuentemente las de un sector muy enriquecedor: los vecinos.

“Una prioridad es escuchar, tener como fuente a los vecinos, porque resulta que de los vecinos vienen muchas historias muy interesantes... tú los tienes que estar tratando, los tienes que consultar y les tienes que estar preguntando”, explica Sosa.

“El objetivo no es promover lo ambiental”

Pero independientemente de lo que se consiga como beneficio ambiental con el tratamiento periodístico de un asunto o de las amistades o enemistades generadas por una cobertura, el objetivo de un periodista está en asuntos más mundanos y cercanos al oficio, según Sosa. Esto se resume en una frase común entre reporteros.

“Esa es para mí una de las lecciones de *Reforma*: la nota es la nota. El objetivo no es escribir para promover una causa ambiental, el objetivo no es andar buscando un tema para desarrollar conciencia o para mejorar el planeta”, afirma Sosa.

Y Sosa abunda aun más sobre los objetivos inmediatos de su trabajo, según la experiencia diaria en su redacción. “El objetivo es conseguir que tu lector al menos te lea dos o tres párrafos, y eso ya es un gran logro hablando de periodismo escrito”, añade.

CAPÍTULO OCHO

Monitores de éxito

“Cuando tú relacionas tu nota y la problemática ambiental con problemas cotidianos del lector, son notas jaladoras”

Rafael Montes

En un escenario con pocos incentivos profesionales, una escasa cultura ambiental y pendientes periodísticos más apremiantes, los casos exitosos de periodismo ambiental son escasos.

El simple indicador de éxito se convierte en algo relativo al no conseguir necesariamente audiencias masivas, negocios superredituables o investigaciones revulsivas que generen cambios culturales o sociales.

Sin embargo, en este contexto, los meros acercamientos que generen experiencias en este rubro pueden significar éxitos parciales sobre los cuales se pueden construir mejores intentos en el futuro.

Temas sensibles y “jaladores”

Naturalmente, al tratarse de medios de comunicación, la audiencia es el primer indicador de éxito.

Rafael Montes notó un acercamiento particular con los lectores de su sección con determinados temas, que tocaban fibras sensibles y se reflejaban en las estadísticas de consultas-visitantes al sitio de *El Universal*.

“Creo que hay temas sensibles a que siempre le llaman la atención a los lectores, porque cuando tú relacionas tu nota y la problemática ambiental con problemas cotidianos del lector, son notas jaladoras”.

Un ejemplo de esto, según el reportero, es el manejo de los desechos en la ciudad. “Los residuos sólidos jalan muy bien porque todos generan basura”; otro de estos casos es la calidad del aire, en donde “los lectores responden bien porque todos se quejan del smog en el Distrito federal”, afirma Sosa.

El agua también figura entre los consentidos de la sección *Metrópolis*, según Montes, debido a que “todos en algún momento han escuchado que nos vamos a quedar sin agua”.

Por el contrario, existen asuntos que son técnicos y no tienen el atractivo necesario para retener en un primer momento a las audiencias. En estos casos es necesario realizar un esfuerzo extra por ser breve, simple y claro.

Según Montes, el control del suelo de conservación es uno de estos temas, debido a que tiene una profunda veta jurídica en la que los lectores deben de comprender algo más allá del simple suelo que usan.

Tuits y likes: vigilancia de redes

Aunque no se encarga de vigilar las estadísticas de su sección, Montes procura ver el comportamiento de los lectores en sus propias notas y en otras del sitio de *El Universal*.

Esto incluye la cantidad de veces que se ha replicado en Twitter y que se ha compartido en Facebook (las dos principales redes sociales), además del número de comentarios, según el reportero.

“Esa herramienta sirve mucho para saber cuál nota hace reaccionar más. Todas las que tienen que ver con tránsito y con transporte público son muy sensibles y siempre generan muchos comentarios”.

La observancia de las redes es particularmente sensible en los medios totalmente digitales, como CNNMéxico, donde los resultados de los monitoreos son pieza fundamental para la planeación cotidiana.

El tamaño de este sector ha merecido que una persona esté enfocada permanentemente en las estrategias en redes, una figura cada vez más requerida llamada *community manager*.

Para mantenerse atentos al comportamiento de las redes, es posible filtrar los contenidos por tema (para el caso de los asuntos ambientales), protagonistas y otros términos clave en herramientas a menudo gratuitas en la web.

En la redacción de *Equilibrio*, Nora Torres conoce de cerca el desarrollo y potencial de internet y las redes sociales, debido a su posición como editora web.

La página se hizo hace como dos años y medio. Yo la tomé hace dos años y básicamente era para profundizar en la información que se publicaba en el impreso, darle seguimiento a las cosas que no podían extenderse por cuestiones de espacio.

Creamos la página con la intención de incluir fotogalerías, podcasts, gráficos animados. No tiene todo ahora pero tiene algunos contenidos extras. Las herramientas que utilizamos para medir las visitas son las más comunes, gratuitas y a las que todo el mundo tiene acceso.

Entonces cada mes hacemos un reporte de quienes entran (a la página) y obviamente México es el primer país y el segundo y tercer lugar se pelea entre Argentina, Colombia. Estados Unidos sí ha llegado a aparecer, pero no está entre los primeros cinco lugares. Es Argentina, Colombia, Venezuela, y en los primeros cinco lugares siempre está España.

La idea es que a futuro se comercialice más, que pueda ser un canal de ganancias para la revista. Y los contenidos de la página se difunden a través de las redes sociales, Facebook y Twitter. Entonces en comparación con los medios que son la competencia directa de *Equilibrio*, estamos un poco más arriba.⁸²

Empatía con los lectores

Un indicador no cuantitativo, pero de primera importancia es la cercanía con los lectores que un periodista, editor o curador de contenidos puede alcanzar con su solo criterio.

Esto incluye desde el corte general de los grandes medios de información hasta las cuentas personales de los periodistas en redes sociales. Una nota fuera de línea, un comentario ajeno a la audiencia o algo que no tenga relación con el contenido puede impactar en la impresión de los lectores.

Además, los formatos periodísticos también tienen una profunda relación con el agrado o rechazo de los lectores. Un reportaje puede estar estupendamente tratado, pero si no se ajusta a las necesidades gráficas, interactivas o de tiempo de un lector, puede ser descartado fácilmente. Por el contrario, una simple fotogalería puede decir más que 5,000 caracteres y al mismo tiempo satisfacer la necesidad de espacio para atender un tema.

Edith Martínez tomó nota de los productos informativos favoritos de los lectores de pmdospuntocinco.com mientras dirigió el sitio.

“Había una cosa que se llamaba ecotips, chiquitos, y eso tenía mucho fuego en redes sociales, por ejemplo”, recuerda.

Pero la observación de Martínez sobre el estrechamiento con sus lectores fue más allá de los formatos y estuvo ligada al crecimiento natural y a estrategias cuidadosamente pensadas. La evolución de esta relación incluyó la transición del sitio de noticias a una plataforma de radio por internet llamada Escucha Verde.

Poco a poco la revista (electrónica) fue creciendo o ganando gente. El proceso fue muy padre, porque en realidad pasaron muy pocos meses entre la revista y el programa de radio. En tres meses ya teníamos programa de radio.

Fue chistoso y rápido. La gente llegaba a la revista por el programa de radio, pero también al revés, llegaban al programa de radio por la revista, entonces era como atacar a la audiencia desde dos puntos. La parte más de texto, visual y el rollo de la radio... había un pimponeo interesante, que además te permite diversificar el tema ambiental y llegar a más gente.

⁸² Entrevista con Nora Torres realizada en la Ciudad de México el 23 de enero de 2013.

Durante muchos meses estuvimos en la lista de favoritos de los podcast de descarga gratuita de iTunes. En el tema de medio ambiente éramos de los podcasts más descargados.

Las estadísticas eran algo que a veces ni nosotros mismos creíamos en la sección de cargas, descargas, páginas vistas.

Al principio pensábamos “tenemos paleros”, porque avisábamos a todos para que nos escucharan y los comentarios eran de amigos. Leíamos los comentarios al aire y eran de amigos, pero de repente era bien padre cuando te dabas cuenta que no era un palero, sino alguien externo que sí te estaba escuchando.

Sobre todo del tema que se estaba tratando en el programa. Había buenos comentarios.

Reconocimiento de organizaciones

Además de generar empatía con su audiencia, Martínez consiguió con sus jóvenes proyectos la atención de un sector que en ese momento no esperaba: los activistas y las organizaciones no gubernamentales.

Uno de estos acercamientos fue con Greenpeace, de donde surgieron “buenos comentarios”,⁸³ según Martínez. Además de la sinergias de trabajo derivadas de estos encuentros, la revista digital y la estación de radio ganaban credibilidad conforme eran reconocidas por organizaciones.

“Fue un proceso muy bueno de aprendizaje, porque fue ir creyéndolo nosotros como nuestro proyecto y que también los demás se lo creyeran”, recuerda Martínez.

Además de Greenpeace, Martínez también se vio beneficiada por el apoyo de otra organización, el Centro Mexicano de Derecho Ambiental, que la patrocinó para la cobertura de las Conferencias de las Partes en Poznan y Copenhague.

Otro ejemplo de involucramiento entre medios y organizaciones por temas ambientales ocurrió en 2013, en pleno avance de la discusión sobre movilidad y desarrollo urbano en la Ciudad de México.

Un reportero de la revista *Chilango* ganó el primer lugar en el primer premio de Movilidad y Periodismo del ITDP. En la ceremonia de premiación, el subdirector editorial de *Milenio*, Héctor Zamarrón, destacó la importancia de la movilidad y de su tratamiento por parte de los periodistas. El premio incluyó un viaje a un encuentro del ITDP en Nueva York para explorar la movilidad urbana en esa ciudad.

⁸³ El acercamiento de Martínez con Greenpeace le permitió forjar una relación que más tarde llevó a la reportera a trabajar en el área de comunicación de la OSC.

Premios y distinciones

Los premios en periodismo a menudo vienen acompañados de dotaciones económicas que sirven como incentivos para seguir desarrollando un trabajo de calidad, pero lo que realmente prevalece en estas ocasiones es un precedente de prestigio que sirve como plataforma para el futuro desarrollo profesional.

La revista *Equilibrio* pasó por esto en 2012 al ganar una mención honorífica en el primer Premio Nacional de Divulgación Periodística en Sustentabilidad (PNDPS), con el reportaje *Mar de Cortés: Sobrepesca y descuido en el acuario del mundo*, del periodista Ernesto Murguía.

“Para nosotros ese es un indicador interesante al que le estamos apostando”, asegura el editor de la revista, Jorge Lestrade, al cuestionarlo sobre lo que representan los premios para su equipo.

Sin embargo, Lestrade es consciente de las limitaciones de su redacción para poder aspirar a más reconocimientos de este tipo mediante trabajos de investigación. “Para eso, evidentemente, hay que hacer más tiempo, más inversión. No puedes aventarte una nota general, sino que tienes que indagar con más recursos”.

El primer lugar del concurso lo ganó el reportaje *Cabo Pulmo, destruyendo el paraíso*, del periodista Alberto Tinoco Guadarrama para Televisa. El premio estuvo acompañado de una dotación de 75,000 pesos en efectivo (unos 5,380 dólares).

Atención de las autoridades

Un resultado esperado en el periodismo duro es la respuesta a las autoridades ante el señalamiento de alguna acción u omisión que sea obligación oficial.

En cuanto al periodismo ambiental, esta posibilidad está presente en tanto que son los distintos gobiernos los encargados del cumplimiento de las normas de protección, conservación, regulación que afecten los asuntos ambientales.

De hecho, un mayor conocimiento de las problemáticas ambientales redundan en el mismo diagnóstico: un Estado débil con leyes laxas que permiten la sucesión de eventos al azar en perjuicio del medio ambiente, como la proliferación de una industria poco regulada, la tala clandestina, la caza furtiva, el vertimiento de desechos al mar o la depredación de zonas protegidas.

En México, el cuestionamiento de los periodistas a las autoridades no se involucra con el deber ser de las situaciones, sino que (como en muchos rubros periodísticos) se limita a reflejar acontecimientos en su dimensión más superficial y de la mano de la explicación oficial.

Sin embargo, aun las coberturas no exhaustivas pueden ser un foco para funcionarios preocupados por un asunto.

Rafael Montes vio un caso de este tipo en marzo de 2011 cuando la presión de los vecinos evitó la construcción de un foro-estadio en Azcapotzalco, en el norte de la Ciudad de México.

El proyecto contemplaba construcción sobre casi siete hectáreas de terrenos ahora ocupados por el Deportivo Reynosa y la Alameda Norte, lo que fue rechazado por vecinos⁸⁴.

Montes atribuye la resolución del conflicto a la determinación de los vecinos organizados, pero no puede soslayar la amplificación de las protestas a través de la atención de los medios.

“Fue un tema de política de los vecinos contra el jefe delegacional, contra el jefe de gobierno. Si los vecinos no hubieran sido tan rijosos, tampoco habiéramos podido hacer mucho los medios. Ellos crecieron gracias a saber que los escuchábamos y los publicábamos”, afirma.

Sin embargo, Montes considera que los resultados están lejos de ser parecidos cuando existen intereses económicos en el fondo de este tipo de disputas y cita como ejemplo la construcción de la Supervía Poniente de la ciudad, donde la intención del gobierno pudo más que las protestas organizadas y los argumentos de ambientalistas y especialistas en movilidad urbana.

Entre los indicadores de éxito de la revista electrónica y el programa de radio desarrollados por Edith Martínez, la reportera destaca una atención inesperada de la Secretaría de Medio Ambiente local gracias a un hecho circunstancial.

Alejandra Boites (una colaboradora) hizo una entrevista para la revista con Taller 13, que es un despacho de arquitectura sustentable.

Entonces al director de Taller 13 se le ocurrió en la entrevista criticar al gobierno del Distrito Federal. Dijo que se le estaban poniendo muchas trabas y que no había ningún interés en el proyecto (que desarrollaban de forma conjunta).

Al final dijo algo, no recuerdo exactamente cuáles fueron sus palabras, pero dijo algo criticando y al final eso era la nota. Entonces vi con Ale que eso estaba grabado y le dije ‘vámonos con eso’, porque periodísticamente era la nota.

Fue chistoso porque el tipo vio la nota y de inmediato le habló a la gente de prensa de (la secretaria de Medio Ambiente) Martha Delgado y le dice ‘no es cierto lo que está diciendo la revista’.

⁸⁴ Rafael Montes, “Buscarán otro lugar para Foro Estadio Azcapotzalco” [en línea] eluniversal.com, 20 de marzo de 2011, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/105550.html>, [consultada: 9 de noviembre de 2013]

Para nosotros era nuestro segundo o tercer número, nadie sabía de nuestra existencia. Entonces me habla Jorge Fuentes (director de comunicación de la secretaría) y me dice ‘oye, ¿qué andas haciendo?’.

Me dijo: ‘Mira, acá entre nos, me habló este tipo de Taller 13, me dijo tal... te voy a ser totalmente honesto, yo no había visto la revista, la vi porque este tipo me dijo. Habló para pedir disculpas porque ustedes...’

Jorge ni siquiera había visto la nota y este tipo lo alertó. El tipo nos habló, nos pidió que lo bajáramos, que nos retractáramos. Yo lo fui a ver como editora de la revista y hablé con él. Terminamos peleados, feo.

Le dije: ‘Mira, lo que yo te ofrezco es tu réplica, pero no vamos a bajar la nota porque es algo que tú declaraste y quedó grabado. Si no lo querías decir, no lo hubieras dicho. Yo te recomiendo que intentes tu derecho de réplica, pero ni vamos a bajar la nota, ni nos vamos a disculpar porque no estamos haciendo nada malo’.

A partir de ahí, Jorge Fuentes nos veía siempre o cada que sacábamos algo nuevo empezaba a prender la alerta. Conseguimos llamar un poco la atención. Pero fue chistoso porque este tipo nos alertó. De otra manera creo que no nos hubieran visto hasta dentro de cinco o seis meses.

CAPÍTULO NUEVE

Cómo vender sin regañar

“No hay que quitar las ganas de vivir”

Elda Cantú

Una vez comprendidas las dificultades específicas de los asuntos ambientales, cualquier reportero o editor aun con ganas de aproximarse a ellos sabe que debe tomar varias precauciones si quiere llegar a su audiencia.

El reto empieza desde ese pedazo de información, abstraído de un universo inconmensurable sobre el tema, que es sistematizado y presentado de una forma atractiva y *ad hoc* con la línea del medio para que reciba el visto bueno de los editores.

Después, la investigación y los demás procedimientos deben superar los tecnicismos, la complejidad de los temas y la escasez de fuentes para llegar a un lenguaje sencillo que cautive al espectador y lo pueda retener el mínimo requerido, informándolo al mismo tiempo.

En este último paso, prácticamente todos los periodistas entrevistados para esta tesis coinciden en que el tono y la aproximación a los lectores es esencial para lograr la atención sobre los temas ambientales.

“No quitar las ganas de vivir”

Para Elda Cantú, este último reto debe ser encarado pensando en los usuarios y sus percepciones, pensando en el efecto de un texto y en la pertinencia de ese efecto para la línea del medio.

“Uno de nuestros principios básicos es no quitarle a nadie las ganas de vivir. Esto no significa ser siempre frívolos ni irresponsables. Pero sí significa buscar el lenguaje adecuado para contar las historias”, asegura la editora de *Etiqueta Verde*.

Atractivo, indispensable

Otro de los mandamientos en la redacción de *Etiqueta Verde* es el ingrediente atractivo de la historia, porque el problema más trascendente del planeta no es válido para los lectores si no encuentran en su presentación algún goce.

Cantú y su equipo tienen la oportunidad de hacer esto en los temas ambientales unas cuatro veces al año, en los números en que *Etiqueta Negra* cede completamente ante la problemática ambiental.

“Nos quebramos la cabeza intentando que cada pieza sea ‘vendedora’”, afirma Cantú sobre el atractivo exigido en la revista y agrega:

“Rechazamos docenas de *pitches* cada mes porque las historias son importantes pero aburridas. Si no logramos volverlas atrayentes haciéndole justicia a la historia y siendo responsables, preferimos pasar de ellas”.

Sin embargo, antes de rechazar alguna propuesta, Cantú dialoga con cada autor sobre las maneras y posibilidades de aproximarse a la idea y de trabajar con la persona a cargo.

“Es decir, tenemos que tomar una historia desde su planteamiento, lenguaje y reporteo para poder asegurarnos de que vamos a, en efecto, poder entusiasmar a los lectores. Partimos de la idea de que nadie tiene ganas de leer”.

Nora Torres, editora web de *Equilibrio*, coincide con este requisito del atractivo al dirigir los contenidos de la revista en internet, los cuales están a su cargo.

En su caso, ante el volumen de la información, considera que aun hay trabajo pendiente para alcanzar el objetivo: tener una revista amena.

“Que sea una lectura entretenida tanto en términos de contenido escrito como visual, hablando en términos de diseño gráfico e infografía, y que el rato que le permitas a la revista te resulte grato y que te enteres de cosas mientras pasas un buen momento de lectura... rápido, ágil, informativo, visualmente estimulante, creo que por ahí va”, asegura.

En defensa de la obligatoriedad de este requisito, la editora agrega: “El tema tratado de la manera convencional es superárido”.

En su experiencia, muchas de las publicaciones especializadas actuales y que han existido fallan justo cuando olvidan este precepto.

“De repente se les va y le están hablando a especialistas o a gente ya muy enterada del tema. Hablar de cuestiones de política pública o hablar de cambio climático, transversalidad en las políticas públicas puede ser algo críptico para el común de la gente”.

Lenguaje sencillo: divulgar

Los periodistas ambientales deben comprometerse con el lenguaje para hacer más eficiente la transmisión de la información que previamente, y a menudo con mucho esfuerzo, han podido reunir.

Divulgar proviene del latín *divulgare* (según la Real Academia de la Lengua), una palabra que comparte raíces con el vulgo en alusión a su propiedad de llevar a las masas un significado por lo general oculto. La primera Biblia traducida del hebreo y griego al latín, que permitió al mundo occidental conocer los preceptos del cristianismo, fue conocida como la *Vulgata*, por ejemplo.

“Divulgar es transmitir y el divulgador tiene que valerse del lenguaje”, afirma el periodista científico español Manuel Calvo Hernando⁸⁵.

“La divulgación científica no debe salirse de las normas generales de redacción y estilo periodístico que nos enseñan en las escuelas de periodismo o en los órganos informativos (...) Una divulgación científica debe reunir las características siguientes: en la forma, sencillez, precisión, claridad y una cierta gracia o toque de humor; en el contenido, novedad, rigor, seriedad y una pequeña dosis de misterio”, añade Calvo.

Para ser fiel a su relación de la divulgación y el periodismo, Calvo cita la *Tabla del periodismo* escrita por clásico de la literatura hispana, Azorín, en diciembre de 1943, en la que se señalan las condiciones básicas del oficio:

- Ser breve
- Ser claro
- Exponer una sola idea
- No ser erudito
- No improperar
- Contar lo que se ha visto

Equilibrio en los temas

Al igual que en los deportes, donde un aficionado al béisbol no necesariamente se interesa en el fútbol americano, en el mundo de la información ambiental hay subdivisiones que tienen audiencias específicas a las cuales hay que tratar de procurar.

Cada tema tiene por sí mismo un valor dentro de la sociedad, por lo que una cobertura integral de asuntos ambientales no puede marginar a ninguno de ellos. En coyunturas específicas, tal vez en el caso de una sequía masiva, es comprensible que los asuntos de manejo de aguas sean priorizados, pero en la medida de las posibilidades se debe incluir también el resto de la agenda.

“Tratamos de conseguir el equilibrio, pero no necesariamente lo logramos”, asegura Jorge Lestrade sobre la experiencia desde la dirección de *Equilibrio*. “Pero sí tratamos de que a lo largo del año hayamos tocado base con todo lo que tenemos que mencionar, que hayamos tenido algo vinculado a economía, que hayamos tenido algo fuerte en política pública, cambio climático, desarrollo sustentable. La parte de conservación está presente porque es el pretexto que dio origen a la publicación”.

Además de los temas clásicos como manejo de residuos sólidos, tecnologías verdes, conservación de ecosistemas y especies, lo ambiental encuentra a cada día coyunturas que, si bien son una mezcla de temas, plantean un tratamiento específico. Este es el caso, por ejemplo, de las tecnologías para dispositivos móviles que ayudan a calcular la huella de

⁸⁵ Manuel Calvo Hernando, *Op. Cit.*, p. 25

carbono y el consumo calórico de una persona además de sus respectivas consecuencias ambientales.

Lestrade y su equipo han sabido aprovechar esta nueva área de oportunidad con una sección específica. “Tenemos una sección también de ciencia y tecnología orientada a problemáticas y soluciones para temas vinculados a medio ambiente. Negocios verdes también”.

En las coberturas es normal identificar tendencias de los lectores o los anunciantes. En el caso de *Equilibrio* la parte de infraestructura se ha convertido en una constante, debido a lo estratégico que resulta la energía de cara un futuro sustentable en el planeta.

“Evidentemente la parte de infraestructura, energías renovables, es un tema con el que tratamos de estar todo el tiempo y dedicamos por lo menos una vez al año un número a energía solar y un número a energía eólica”, asegura Lestrade.

Periodismo de servicio

Según la experiencia de los periodistas consultados para esta tesis, los lectores se sienten particularmente atraídos por la parte de las temáticas ambientales que los aluden de forma específica.

Esto quiere decir que el manejo de residuos sólidos, por ejemplo, le puede resultar ajeno a algún lector, pero la parte de separar la basura en su propia cocina es una forma de presentar la información que no se perderá, porque es la parte que le atañe y que, según la calidad del trabajo periodístico, le ayuda o no a resolver una de sus necesidades.

Según la periodista española María Pilar Diezhandino,⁸⁶ este enfoque utilitario de la información se erosiona en el trabajo periodístico contemporáneo, en el que la atención se centra en aristas más frívolas de la información.

“La prensa está pasando de ser esencialmente informativa a ser entretenimiento, lo cual significa que se nos está negando el conocimiento que desesperadamente necesitamos”, afirma Diezhandino⁸⁷ citando al académico turco Ben Haig Bagdikian.

O en las palabras del profesor Ken Metzler, el periodismo de servicio debe ser “la respuesta a muchas cuestiones que preocupan a la gente día a día”. Esta definición coincide con los listados de acciones para reducir la huella de carbono o la guía de alimentos para reducir un impacto ambiental, el tipo de contenidos que aterrizan el conocimiento de investigadores y políticos al nivel de los ciudadanos de a pie.

⁸⁶ María Pilar Diezhandino es catedrática de periodismo y directora del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid

⁸⁷ María Pilar Diezhandino, *Periodismo de servicio*, Barcelona, Bosch, 1994, p. 29.

Según Metzler, el periodismo de servicio es:

“La información que significa mayor atención a cómo las noticias afectarán a los lectores personalmente, a qué pueden hacer frente a un problema, cómo prevenirlo o resolverlo. Y, consecuentemente, habla del ‘espíritu de servicio’ con el que trabaja el periodista, cualquiera que sea el tema que afronte. Se trata de abordarlo con un objetivo añadido al de ofrecer la mera información: que se pueda extraer de ella efectos útiles para el lector. Una información servible, aprovechable, provechosa, utilizable”.⁸⁸

En suma, el periodismo de servicio tiene una utilidad particular para áreas complejas en las que el periodista necesita aplicar al máximo su criterio divulgador, de forma parecida a lo que sucede en los temas de finanzas.

Una cobertura eficiente de temas ambientales debe de pasar por una puntualización concisa del tema enfocada al ciudadano más elemental.

La particularidad del periodismo de servicio se hace aun más relevante en un momento en el que la sobreexposición mediática produce en los espectadores “una sobrecarga informativa tal que ha trastocado la capacidad de asimilación del ciudadano”, según Diezhandino.

“Se ha desarrollado tal multiplicidad de respuestas que no resulta fácil encontrar la que se adecue a las cuestiones concretas del receptor. No es extraño que se vuelva al interés por lo próximo. La gente lee primero las historias que le preocupan más directa e inmediatamente”, afirma Diezhandino.⁸⁹

Por esto, la investigadora ofrece una definición de periodismo de servicio —originalmente emitida en el contexto del mercado estadounidense— que puede ceñirse apropiadamente al desarrollo de un periodismo ambiental en México.

“El periodismo de servicio es la información que aporta al receptor la posibilidad de efectiva acción y/o reacción. Aquella información, ofrecida oportunamente, que pretende ser del interés personal del lector oyente-espectador; que no se limita a informar *sobre* sino *para*; que se impone la exigencia de ser *útil* en la vida personal del receptor, psicológica o materialmente, mediata o inmediatamente, cualquiera que sea el grado y el alcance de esa utilidad. La información cuya meta deja de ofrecer datos circunscritos al acontecimiento, para ofrecer respuestas y orientación.”⁹⁰

Sin una perspectiva de servicio, los periodistas faltan a una de las característica definitorias del oficio, según la definición del periodista mexicano Carlos Marín.

⁸⁸ *Ibid*, p. 75

⁸⁹ *Ibid*, p. 85

⁹⁰ *Ibid*, p. 89

“El periodismo es una forma de expresión social sin la cual el hombre conocería su realidad únicamente a través e versiones orales, resúmenes, interpretaciones, relatos históricos y anecdóticos”.⁹¹

No a la estrategia de denuncia sistemática

Como lo hizo en su reportaje sobre el área amenazada en Cacaluta, Huatulco, el equipo de *Equilibrio* no titubea cuando tiene que señalar la responsabilidad (o falta de) algún actor social en alguna polémica sobre medio ambiente.

En otros trabajos han puesto el dedo en el renglón de las omisiones del gobierno o la iniciativa privada, y en otros momentos también de los ciudadanos.

Sin embargo, Jorge Lestrade es el primero en el equipo en rechazar el abuso de las denuncias como método de trabajo.

“En ese punto *Equilibrio* sí se diferencia de publicaciones que están orientadas hacia la denuncia sistemática. Yo creo que aquí compartimos muchos la idea de que, como estrategia de jalar lectores, la denuncia sistemática es un poquito avejentada y no es la que nosotros buscamos como estrategia de llamar la atención”.

Para Lestrade, iniciar un diálogo en los medios a través de descalificaciones gratuitas hacia alguna de las partes es, de entrada, cerrarse la posibilidad de acceder a más argumentos y aproximaciones enriquecedoras sobre el tema.

“Decir ‘ecodidas asesinos, deténgalos’ en una línea de activismo o periodismo de denuncia más tradicional, nos parece un poco distante. Nos interesa abrirle espacio a las otras situaciones que también son reales”, afirma.

Estas situaciones reales, para el editor de *Equilibrio* significan versiones comúnmente estigmatizadas por el conservacionismo tradicional, donde no necesariamente se reconoce la vigencia de una economía de mercado y, por tanto, de los potenciales beneficios que la iniciativa privada.

“Es políticamente incorrecto decir que un desarrollo turístico en una playa donde hay riqueza natural, y ahí voy a parecer contradictorio sobre lo de Cacaluta, puede ser positivo... ¡sin embargo puede ser positivo!”, afirma Lestrade convencido de que en la aparente contradicción y complejidad de esto está también una fuente de riqueza.

“No me refiero a ningún caso en particular, pero hay casos donde la iniciativa privada puede representar derrama de recursos que bien orientados pueden generar restauración en muchas áreas naturales, y que por una cuestión de intereses políticos locales, municipales, partidistas o de visiones muy limitadas, poco informadas, por parte de ONGs medio

⁹¹ Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. Ed. Grijalbo. 2003, México DF, p. 10

radicales obstaculizan un desarrollo que no solamente puede traer riqueza, sino que bien regulado puede implicar un beneficio incluso ambiental”.

En esta lógica, el trabajo de Lestrade y *Equilibrio* se ha concentrado en buena medida en involucrar a la inversión privada, tratando de mantener una sana proporción entre el punto en que se trata de soluciones y aquel en que más bien se configuran abusos que hay que señalar con firmeza.

“Creo que una visión mucho más contemporánea y más viable y más realista tiene que ser la que integre una visión equilibrada, la presencia de la gente en las zonas y el equilibrio natural”, añade.

“Es decir, no es la solución hacer zonas de restricción absoluta porque entonces también estás limitando la posibilidad de generar riqueza, y esa riqueza es la que puede solucionar muchos problemas de carácter ambiental también. Y creo que sí ha habido casos en México, desafortunadamente, incluso a nivel legislativo, donde por una actitud desinformada, ideologizada, hay un radicalismo brutal de decir no al desarrollo turístico en esa zona. No, yo creo que se puede. Esto tiene que ver más con rigor en las mediciones de impacto ambiental y con un monitoreo de que la presencia de hoteles no esté afectando a la zona. No se trata de decir de manera tajante no”.

La perspectiva empresarial de *Equilibrio* está presente desde su fundación, en la cual estuvieron involucradas varias compañías mayores. En esta misma línea, la revista ha estado cerca de las iniciativas privadas de conservación, como ocurrió con el proyecto de Ford para reproducir en su hábitat al berrendo peninsular en la reserva de la biósfera de El Vizcaíno en Baja California.

La especie estaba en peligro de extinción a fines de la década de 1990, pero en poco más de una década repuso sus números gracias a la alianza entre el gigante automotriz y el gobierno estatal. Para 2012, el equipo técnico especializado en manejo de fauna silvestre de esta sociedad logró revertir la tendencia decreciente en la población del berrendo⁹².

Con una aportación de casi 29 millones de pesos durante 15 años, Ford y sus distribuidores, con el aval de la Secretaría del Medio Ambiente y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, logró elevar la población de 150 ejemplares en 1997 a 600 en 2012, según cifras de la automotriz. Entre otras medidas, el proyecto implementó la construcción del “Campamento Berrendo”, unas 300 hectáreas cercadas para garantizar la protección de la especie.

Sin embargo, la cercanía de *Equilibrio* con iniciativas privadas le ha traído roces con activistas que parecen no estar dispuestos a aceptar un ápice positivo de las compañías en cuanto a medio ambiente. Lestrade describe uno de estos casos:

⁹² s/autor, “Concluye Ford de México exitosamente su participación en el programa ‘Salvemos al Berrendo Peninsular’” [en línea] portalautomotriz.com, 11 de junio de 2012, Dirección URL: http://www.portalautomotriz.com/content/site/module/news/op/displaystory/story_id/56525/ford/mat/html/ [consulta: 9 de noviembre de 2013].

“Recuerdo mucho el caso de algún activista con el que nosotros tuvimos alguna discusión, que se quejaba de que nosotros habíamos hecho un reportaje de minería sustentable. Nos preguntaba cómo podíamos hablar de minería sustentable. Y pues no es que puedas, es que tienes que hablar, porque la minería tiende a ser cada vez más sustentable y tiene que ser así, y hay que presionar y hay que informar. Y le decía a este tipo, que estaba jugando con su celular: ‘Si no hubiera minería tú no estarías cargando ese teléfono’.

“No puedes decir ‘la minería tiene que acabarse’. No, tiene que haber. Es una fuente de empleos, de riqueza, de los materiales necesarios para seguir viviendo como vivimos. Sin embargo, efectivamente, los controles y los compromisos y la normatividad de cómo hacer las cosas tiene que ser más rigurosa”.

Historias universales y atemporales

Siempre que el tiempo y el espacio lo permitan, son preferibles los productos periodísticos que planteen historias completas. Y si estas historias tienen un significado para lugares y personas lejanos de donde originalmente ocurren, las probabilidades de éxito aumentan considerablemente.

Esta ha sido la fórmula para los temas ambientales de *Etiqueta Verde*, según Elda Cantú.

“Salimos cuatro veces al año así que no podemos hacer (textos de) actualidad casi nunca. Eso nos obliga a elegir bien lo que publicamos, aspiramos a que una historia de este año se lea más o menos del mismo modo el año entrante, que no envejezca demasiado rápido”, afirma.

Gracias a esta política, posibilitada en gran medida por tratarse de una publicación avocada a la narrativa y con una periodicidad mensual, los números de *Etiqueta Verde* son compendios coleccionables de historias que plantean una reflexión ambiental a través de la presentación coherente de los hechos.

“Cada historia intenta discutir, además de la historia, la crónica, el perfil, la monografía, una historia más o menos universal. Así, una historia sobre el varamiento de delfines en la costa peruana es en realidad una historia sobre nuestra ignorancia e indignación superficial. Una historia sobre un fotógrafo en un glaciar es una historia sobre la impotencia de no poder comunicar la urgencia del cambio climático. El perfil de un empresario de putas en Brasil es la historia de la voracidad que trae el crecimiento económico y los costos de las nuevas hidroeléctricas”, detalla Cantú.

Cercanía con especialistas, indispensable

Como en ninguna otra rama del periodismo, una condición *sine qua non* para la aproximación a lo ambiental es la asesoría constante y efectiva de especialistas que ayuden a divulgar las minucias científicas.

En las palabras de Israel Galina, editor de *Equilibrio*, “esas mentes ayudan a entender”.

“Eso es fundamental. En los primeros números recuerdo que Mario Gómez (fundador y actual publisher de la revista), que es el que inició todo esto, nos decía: ¿Cómo publicaron a este animal y le pusieron el nombre de tal? ¡Están completamente equivocados!”. Errores que para un académico, un biólogo o un conservacionista eran superevidentes y para nosotros eran sutilezas”, recuerda Jorge Lestrade.

“Nos tomó un rato ser rigurosos. No te estoy hablando de confundir una ardilla con un leopardo, pero sí confundir dentro del mismo género alguna planta que era, en fotos, la misma”, añade.

Para evitar estas pifias en los ámbitos especializados, el equipo de *Equilibrio* ahora colabora de cerca con la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio).

“Han sido muy generosos con nosotros y a mí me parece que México en ese sentido sí es ejemplar, que existen instituciones como la Conabio o el Instituto Nacional de Ecología (INE). Me parece muy interesante que generen información, que estén conformados por gente muy capaz y muy profesional que está generando información que de repente se queda en los circuitos académicos. Nosotros tratamos un poquito de darle salida”, añade Lestrade.

Para el equipo de *Equilibrio*, el excandidato presidencial Gabriel Quadri de la Torre se ha convertido en un importante aliado para la divulgación, desde antes de tener la exposición mediática masiva de su campaña.

“A título personal y profesional sí puedo decir que para mí una de las personas más lúcidas en términos de política pública y medio ambiente que conozco y que jamás he escuchado es Gabriel Quadri”, afirma Lestrade y añade:

“Es un tipo que creo que tiene muy claro lo que hay que hacer, como pocas personas. Es su opinión, pero lo tiene muy claro; sabe de lo que habla. Para mí es una de las plumas más gozosas, es un tipo que además de que piensa con mucha claridad y sabe de lo que está hablando, escribe muy bien”.

“Además le gusta ser polémico y esa es una cosa que puede funcionar”, señala por su parte Israel Galina.

Otro de los colaboradores consentidos en la revista es Pedro Carlos Guillén, especialista en políticas públicas sobre temas ambientales. Al igual que Quadri, tiene la capacidad de desarrollar ideas especializadas de su dominio con un lenguaje accesible para los lectores, según Lestrade.

“Es un tipo que además de ser especialista y estar metido en la academia, le interesa la divulgación, escribe y lee, por lo tanto escribe mejor que el común de los ambientalistas”, apunta Lestrade.

En ambos casos se trata de especialistas que colaboran tanto con consultas editoriales como con la redacción directa de textos. Esa versatilidad y los otros aspectos ya nombrados son de gran valía para *Equilibrio*.

Además de estos expertos de cabecera, la redacción mantiene contacto con otros según el tema y la ocasión de la publicación. También existe comunicación a nivel institucional con otros organismos involucrados en el medio ambiente, como la UNAM.

¿Ciencia? Mejor tecnología

En la experiencia de Israel Galina, las innovaciones tecnológicas representan una mejor oportunidad para hablar de ciencia que abordar esto último de una manera más general.

“A la gente le es más fácil ubicarlo por cosas concretas. Si no les explicas muy bien por dónde va el asunto, no lo captan. En cambio si llegas en la parte tecnológica es más fácil captar qué cosas puede traer o qué beneficios tiene contigo directamente”, afirma.

En esta lógica, es más fácil hablar de la importancia en la importancia geológica y ambiental del manejo correcto de los mantos acuíferos cuando el Instituto de Ingeniería de la UNAM presenta un nuevo sistema de captación y manejo de agua pluvial, por citar un ejemplo.

En coyunturas más evidentes, los temas alcanzan para calendarizar varios trabajos y realizar una cobertura más completa. Cuando ocurrió el derrame de la petrolera BP en el Golfo de México, *Equilibrio* dedicó al menos cuatro números a discutir la pertinencia del crudo y otros combustibles fósiles, además de las ciencias detrás de la extracción. Esto ocurrió también tras el terremoto de marzo de 2011 en Japón que ocasionó un desastre ambiental por los daños a la planta nuclear en Fukushima.

“El recibimiento fue interesante —recuerda Jorge Lestrade. Estábamos reportando la situación pero también dentro de esa coyuntura le pedimos un texto al director de seguridad de (la planta nuclear de) Laguna Verde. La idea era crear un poquito, pues no de polémica pero sí enriquecer con puntos de vista de expertos, porque finalmente si te vas a los números en términos estadísticos, la energía nuclear con todos los riesgos que implica sigue siendo la más segura y la más rentable. Entonces en esa transición a las energías renovables, que no pueden sustituir de manera inmediata a los combustibles fósiles, la nuclear puede ser como el puente entre combustibles fósiles y energías como la eólica o la solar, y entonces tampoco puedes satanizar”.

Como ejemplo de esta reacción que critica, Lestrade cita el pánico tras el incidente de Fukushima que afectó planes de expansión de la industria nuclear en Alemania y en Japón mismo. “Es hablar de esos temas y tratar de ser abiertos y de fomentar la discusión y no tanto como una perspectiva unilateral, tradicionalista y medio radical”, asegura.

¿Mañanas para cubrir? No necesariamente

Para *Equilibrio* el desarrollo de sus números tiene un proceso bastante simple que luce natural después de años de prueba y error continuos.

No hay “mañas” o recetas secretas para el éxito, sino un trabajo ordenado y sistemático que se apega a las premisas básicas del periodismo y las particularidades de las fuentes ambientales. “Las mañas son meramente intuitivas”, asegura Lestrade.

En una junta editorial típica de la revista, el equipo discute temas de cara a un gran calendario armado conjuntamente y se analizan también nuevas secciones, formatos y aproximaciones específicas. “Acá atajamos la información. Sí estamos en contacto, todo mundo tiene la antena parada para ver qué encontramos en otros medios y qué están haciendo los especialistas. Sí estamos metidos en la página del INE, hablamos con biólogos, mucho con la academia. Tenemos contacto mucho con la UVM, con la UNAM”, detalla Lestrade.

En otras palabras, la construcción de la revista parte de un monitoreo masivo que luego se refina y discute siempre en función del interés periodístico. “De donde aparece el tema, de donde lo podamos arrastrar, desde internet hasta publicaciones de otros países, instancias de gobierno, academias, especialistas, Twitter, de donde se deje”, asegura el editor.

El proceso es en realidad más fácil de lo que se podría pensar para un medio especializado. En ocasiones las fuentes no son lugares ocultos a los que no podría tener acceso cualquier otra persona, sino personas y documentos a la vista; simplemente hay que escarbar un poco más para extraer un aspecto determinado.

“De repente encuentras en medios convencionales una notita así”, dice Israel Galina al tiempo que señala el tamaño pequeño de la nota entre sus dedos pulgar e índice. “Y te das cuenta que es algo que tiene valor”.

Después de esto, solo falta tomar la nota, ir a la fuente para conseguir más información, agregar contexto del problema y presentar de una manera atractiva en un medio para que sea una nota distinta.

“Eso es bien importante porque lo hemos hecho en varias ocasiones. El diario nos gana la nota porque tiene una infraestructura muchísimo más robusta que nosotros. Tienen flujo de información de agencias, de todas, todo el tiempo. Y además tienen reporteros —pocos porque hay desinterés— pero los medios grandes del país tienen por lo menos un reportero medio asignado a la fuente de medio ambiente”, dice Lestrade para explicar que el periodismo no es una carrera de velocidad, sino de resistencia.

“Entonces la nota nos la ganan, pero el reportero tiene que sacar una nota al día y le dan un espacio chiquito, y de repente de ahí puedo sacar un reportaje de investigación en una nota que descubrió el medio, que encontró, porque investigó, pero que al reportero le dieron un pedacito de papel y no puede extenderse. Ni siquiera en muchos casos hay una extensión de

esa nota en internet, que sería una estrategia interesante para los medios, porque seguro la reportera tiene la información y pues de ahí comemos”, añade el editor.

Esta estrategia, por simple que parezca, es una de las más efectivas y forma parte de la cotidianidad periodística. El profesor Jim Willis lo explica de esta manera:

“Algunas veces el encanto del periodismo es simplemente contar una historia mejor y con más detalle de como se ha contado hasta el momento. Y, a veces, los obstáculos de contar esa historia actúan como catalizador para los escritores adictos a su misión. Las reminiscencias de escritores están repletas de relatos de cómo vieron una historia sobre un evento interesante, pensaron que estaba poco desarrollada y sintieron una necesidad imperiosa para profundizar en esa historia”.⁹³

Como ejemplo, Willis recuerda cómo Truman Capote había leído una historia breve de 300 palabras en la contraportada del *The New York Times* sobre el homicidio de la familia Clutter en Kansas. La historia estaba en el clásico formato periodístico de pirámide invertida, lo cual permitía resumir los hechos pero no ir al porqué o a sus efectos.

“Capote inmediatamente llamó a su editor en el *The New Yorker* y le dijo que esta era la historia que quería escribir, visualizándola primero como un probable artículo de revista”, añade Willis.

El estadounidense Ernest Hemingway vivió algo similar con *El viejo y el mar*. El entonces joven periodista publicó en 1936 un artículo en la revista *Esquire*, en el que describía la belleza de la Corriente del Golfo y de la pesca en la zona. En él narró brevemente una anécdota contada por un amigo cubano, Carlos, que trataba de un viejo pescador que había pasado días enteros acechando a un pez espada gigante⁹⁴.

No fue hasta 15 años después, en enero de 1951, después de haber cubierto la Guerra Civil Española y dar vida a otros clásicos de su obra, que Hemingway regresó a la historia con renovados bríos narrativos mientras vivía en Cuba. En 1954, cuando Hemingway recibió el Nobel, la historia del pescador recibió una mención especial.

Como reportero, prever

En cuanto a las estrategias a nivel de reportero, tampoco existe algún método revolucionario para la fuente, sino los clásicos del gremio: olfato, orden y tenacidad.

Iván Sosa ha constatado esto en décadas de trabajo. “Cuando tienes cierta experiencia vas viendo” con antelación, asegura.

Para enero de 2013, el reportero tenía claro el escenario y comenzó a desarrollar pronósticos y previsiones. Sabía que iniciaba un nuevo sexenio en el gobierno del Distrito

⁹³ Jim Willis, *Op. Cit.*, p 10.

⁹⁴ Ernest Hemingway, *The Old Man and The Sea*. Nueva York, Scribner, 1996, p. 7.

Federal en el que se trataría de continuar la política de autobuses de tránsito rápido (Metrobús).

“(El nuevo mandatario, Miguel Ángel) Mancera tiene cuatro líneas de Metrobús. Pues tiene que ir por otras, ¿en dónde van a ir esas líneas?, ¿qué problemas van a atener cuando se instalen sobre (el Eje 3 Oriente) Troncoso? Entonces hay que ir trabajando en esos temas”.

Sosa repitió este proceso, en mayor o menor medida, para cada uno de sus temas y cada uno de sus fuentes, incluyendo las no ambientales.

Para la estrategia de movilidad en bicicleta, consideró datos ante las posibles ampliaciones que se anunciarían por la nueva administración: las colonias cubiertas por la red de bicicletas públicas Ecobici, los kilómetros cubiertos por la red de ciclovías, el número de usuarios en la ciudad.

“Vas viendo esa lógica y sabes que hay que ir buscando al delegado, a los vecinos... ya vas leyendo las jugadas”, afirma. “Entonces eso es lo que te da la experiencia”.

Monitoreo continuo

Como cualquier otro periodista, Sosa sabe que el primer requisito es estar informado lo más vasta y suficientemente posible. En su rutina incluye todo tipo de medios informativos para no dejar que algún tema se le escape.

“Parte de este oficio es que yo me amezco escuchando el radio, leyendo los otros medios en las ediciones de Internet, asomándome algo a las redes. Tampoco puedes estar checando todo en Twitter y Facebook. Nunca terminarías. Pero sí tienes que estar monitoreando a tu competencia, tus fuentes y a tu mundo”.

Según las asignaciones que tenga para el día, selecciona distintos programas de radio o televisión. Combina su conocimiento del cuadrante con su olfato y los indicios sobre cada tema para identificar tendencias y anticipar situaciones. “Eso tiene que ser parte de tu *modus operandi* cotidiano”, afirma.

Un día yo me entero, hace ya 11 años, que hay una agencia de cooperación de Japón, que le hizo al gobierno de la ciudad, en concreto a la Dirección General de Servicios Urbanos, un estudio sobre las perspectivas en el manejo de la basura. Y ellos en Japón, siendo una isla, dentro de la escasez de su territorio —y ahí es donde sí ves que hay países que sí tienen objetivos, como Japón después de su reconstrucción—, pusieron atención en cómo manejar el asunto de la basura.

Tuvieron la claridad en estos 60 o 70 años, después de la guerra, de cómo manejar la basura. Con esa experiencia que desarrollaron, vieron cómo vender —que eso es finalmente su intención ulterior— soluciones de basura a otros países.

Entonces le hicieron un estudio de diagnóstico a la Ciudad de México y a mí me cae el estudio. Me cae porque lo anduve buscando, porque dentro de los temas ambientales

yo sabía que la basura era uno de mis temas, entonces vas buscando pistas. El estudio me lo dio un investigador de la UAM que sabía que se estaba haciendo esto.

El caso es que un profesor me dijo: ‘Oye, hay unos investigadores de calidad del aire japoneses’ que venían a la UAM Iztapalapa y hay otros investigadores que están haciendo algo sobre la basura. Entonces le empiezo a rascar y veo que es un estudio que dice que el Bordo Poniente está llegando al fin de su vida útil y hay que construirle un segundo piso —yo lo bauticé como segundo piso— y luego hay que cerrarlo. Y en estos 11 años para mí ese estudio ha sido como la referencia de qué es lo que había que hacer y así me fui metiendo.

El Bordo Poniente es un lugar en el cruce de Periférico Oriente y la carretera Peñón- Texcoco que está cerrado y tiene policía, entonces para mí uno de los primeros retos era entrar. Un día me subí a un camión y le dije (al conductor): ¿Hay manera de que me lleves allá?, —Sí, qué quieres ir a ver? —Pues quiero ir a ver qué onda allá. Entré y vi el mundo de la basura, que es muy impactante porque son montañas de basura y ejércitos de gente trabajando y toda una ciudad y resulta que no es nada nuevo, porque desde los tiempos de (el regente Carlos) Hank González se construyó todo un sistema para manejar la basura.

El punto es que ya se acabó el tiempo en que toda la basura era escondida en un depósito, como meterla debajo de la alfombra. Ese sitio llegó a su fin, porque resulta que por ahí pasa el drenaje, y resulta que con el peso de la ciudad —el 60% sale por ahí— puede tronar.

“Sí hay que regañar”... pero con cuidado

Como si se tratara de un funcionario público o de un empresario, no se debe titubear cuando se trata de señalar las acciones y omisiones de los lectores que reproducen los daños al medio ambiente, según Iván Sosa.

“A la gente sí hay que regañarla, porque resulta que la mayor parte de la gente es o somos muy inconscientes. Simplemente con pisar un pasto, con tirar basura, con derrochar el agua, son actitudes depredatorias de nosotros mismos y del planeta”.

Sin embargo, la diferencia entre repeler al lector con un texto incómodo y hacerle entender las consecuencias de sus actos puede ser sutil y radica en la redacción. “Si tú escribes o redactas una nota con sentido ofensivo o de regaño, en automático no te leen”, detalla.

Con esto coincide Rafael Montes. “El secreto está en escribir de un modo coloquial y relacionar las problemáticas y las posibles soluciones con la vida cotidiana. Poner el ejemplo de cómo le afecta a uno la contaminación del aire, el uso de la bicicleta y del auto funciona mucho”.

Además, los temas ambientales se dividen fácilmente entre los pequeños asuntos que forman parte de la vida cotidiana de prácticamente cualquier persona y el nivel macroeconómico y transnacional que solo comprende un sector preparado y donde es difícil

retener la atención de los lectores. Conocer esto es indispensable para tener presente el nivel de injerencia de una potencial audiencia.

“Yo me siento contento cuando la gente se identifica con las notas. Y sabes que estás cumpliendo esa misión del periodismo que es darle voz a los que no la tienen. Son las veces en las que más me he sentido satisfecho”, añade Montes.

La revista es limitada, la web no

Siguiendo una tendencia global, el periodismo ambiental ha encontrado en internet un aliado para expandirse y lograr coberturas hasta hace poco imposibles.

El equipo de *Equilibrio* ha entendido las ventajas de la web. Desde la apertura de su sitio no solo ha replicado en línea la información de la revista impresa, sino que ha dado un seguimiento más minucioso a temas, conformando una especie de medio paralelo.

Si la revista tiene la capacidad de llegar a unos 105,000 lectores mensuales —según estimaciones de su director editorial Jorge Lestrade—, el sitio de internet y las redes sociales han potenciado esta audiencia al menos en un 50% más, una tendencia que además va en aumento.

“Es un tiraje muy importante, sobre todo en la página web. Tenemos mucho impacto en Hispanoamérica, pero la página ha logrado que tengamos lectores que no alcanza a tener la revista”, asegura Jorge Lestrade sobre los beneficios de internet. “La revista tiene un tiraje limitado y la web no, y la web tiene muchísima presencia tanto a nivel estados como a nivel continente”, añade.

Sin embargo, la red ofrece también complicaciones particulares. El ritmo de actualización de la información es más vertiginoso que nunca, por lo que también aumentan las posibilidades de errores. La velocidad, tal vez la principal característica de este periodismo en línea, pone al equipo de *Equilibrio* a competir por cada clic con otras plataformas electrónicas que antes parecían más distantes, como Planeta Azul y Teorema Ambiental⁹⁵.

“Las notas ambientales en internet generalmente son los *boletines* que publica la Semarnat, la Conanp o la Profepa, entonces creo que ese es uno de los principales retos, darle un giro a la información y que no sea la misma que ves en todos lados”.

Para marcar una diferencia con sus competidores, *Equilibrio* procura huir de lo meramente oficial: comunicados, boletines, conferencias. El objetivo es conseguir la información de primera mano, aunque Nora Torres reconoce sabe que esto no siempre es posible.

⁹⁵ Ver planetaazul.com.mx y teoremaambiental.com.mx

Compromiso editorial, indispensable

A excepción de los medios especializados en medio ambiente, donde la aproximación a estos temas se vuelve obligada, el tratamiento en medios generalistas depende del grado de sensibilidad del equipo; si están dispuestos a disminuir su información política o a diversificar su oferta informativa, si aceptan el reto de analizar asuntos intrincados con raíces científicas en lugar de solo declaraciones y si apoyan a algún o algunos miembros para acceder a las particularidades de la fuente.

Entre estos medios generalistas, uno de los trabajos destacables es el del diario *Reforma*, que ha sido pionero en señalar asuntos ambientales pendientes en el Valle de México.

Desde su creación, en 1993, *Reforma* ha abordado las crisis del sistema de agua, el manejo de la basura y, recientemente, las distintas aristas de la movilidad urbana.

Esta apertura le permitió a Iván Sosa desarrollarse en la fuente y aportar con investigaciones significativas. Solo en 2013, el reportero fue parte del equipo que reveló la posibilidad de extraer agua a 2,000 metros en la ciudad, lo que ayudaría a evitar la sobreexplotación de otros depósitos y el hundimiento de la ciudad. También en este periodo dio seguimiento a un tramo de banqueta faltante en Paseo de la Reforma (entre la Estela de Luz y el Museo de Arte Moderno), lo cual fue respaldado por especialistas y políticos y derivó en su construcción, asegura el reportero.

“No es difícil (tratar temas ambientales) porque *Reforma* sí tiene una tradición de Periodismo Ambiental en sus 20 años de existencia”, asegura Sosa. “Los temas de calidad del aire, los temas del agua, tanto las complicaciones que ha generado la dotación por el sistema Cutzamala como el gran riesgo de inundación que en realidad ha vivido la ciudad por probable colapso del drenaje son temas que el *Reforma* ha puesto en la agenda pública”.

En los últimos meses, Sosa y el equipo de la sección *Ciudad* de *Reforma* han mostrado una intención firme de seguir en estos asuntos, mientras que la misma aproximación dentro de otros medios nacionales continúa siendo timorata y ocasional.

El seguimiento al desarrollo de “calle completa” en la Línea 5 del Metrobús, en el norte de la ciudad y la construcción del nuevo (Centro de Transferencia Modal) Mexipuerto Cuatro Caminos son solo algunos de los temas a los que la sección ha dado seguimiento recientemente, en coberturas que benefician el acceso de los lectores a problemáticas sociales desatendidas.

“Temas como abandonos o remodelaciones de espacios públicos o la incorporación de sistemas de transporte alternativo, como el Metrobús o la bicicleta. Si un medio lo ha promovido como algo diferente, como algo que hay que introducir en la ciudad, ha sido *Reforma*, así que desde esa perspectiva las innovaciones sí son bienvenidas, lo difícil está en plantear temas que impactan la calidad de vida, como enfermedades”, detalla Sosa.

En *El Universal*, Rafael Montes reconoce que el tratamiento de los temas ambientales ha sido posible por la apertura de sus editores; sin embargo, acepta que es en buena medida su interés el que ha hecho posible estas coberturas.

El diario dio un seguimiento puntual a las políticas ambientales impulsadas durante el mandato de Marcelo Ebrard y continúa en la misma línea en la recién iniciada administración de Miguel Ángel Mancera.

Anunciantes cambian de mentalidad

Con el cambio cultural de la última década en torno a la importancia de los asuntos ambientales, no solo las redacciones y las dependencias de gobierno han adoptado una actitud más receptiva a estos asuntos.

El sistema de financiamiento por publicidad, responsable en buena medida del funcionamiento de los medios, se muestra ahora más dispuesto a comprar anuncios junto a información ambiental.

Hace un par de décadas, la posibilidad de financiar una revista ambiental a través de la publicidad hubiera sido imposible y los responsables del medio hubieran dependido de los anuncios gubernamentales para funcionar, según Jorge Lestrade.

El editor de *Equilibrio* ha podido ver en primera fila el cambio de paradigma en la dirección de esta revista. “El reto es tener anunciantes”, afirma Lestrade.

Además de la falta de audiencia, había otro asunto medular para el acercamiento de las empresas a los medios con información ambiental: un posible conflicto de intereses. Bajo la premisa de que el deterioro ambiental ha sido causado en gran medida por irresponsabilidad de distintas industrias, es difícil hablar de salud pública en una página pagada por Coca Cola, como lo demostró la experiencia de *Equilibrio*.

Desde la edición de *Etiqueta Verde*, Elda Cantú ha podido ver un cambio en la percepción de los anunciantes sobre estos asuntos, por lo que descarta el halo siniestro que muchos periodistas pudieran imaginar en torno a los intereses de la industria para acercarse a lo ambiental.

“Hemos estado gratamente sorprendidos de que existe, junto con el anunciante tradicional, un anunciante mucho más receptivo, que tiene interés genuino y que está preocupado por hacer ‘algo’, aunque no sabe bien qué”, afirma Cantú al ser cuestionada sobre la injerencia de los intereses industriales en el contenido de la revista.

“A veces se trata de lavar la conciencia y a veces tienen ganas de hacer las cosas bien”, añade.

CONCLUSIONES

El desarrollo de un periodismo especializado en México ha tenido un avance notable en los últimos años, pero aun no ha logrado consolidarse en algunos de sus aspectos más elementales.

Es evidente que la suerte de esta especialización está inevitablemente unida a la del periodismo generalista, por lo que comparte sus vicios y carencias.

Mientras la situación del periodismo mexicano siga en crisis por cuestiones laborales, económicas y ajenas al oficio, no habrá mayor esperanza para profundizar en lo ambiental mucho más de lo que hasta el momento se ha visto.

Sin embargo, las coyunturas noticiosas sobre los temas ambientales (acuerdos internacionales, desastres naturales y necesidad de eficiencia ante las crisis económicas) auguran un continuo desarrollo de esta especialización, aun en condiciones precarias.

En este contexto, los medios y periodistas que apuesten por atender lo ambiental tienen, aunque moderada, una expectativa de desarrollo ante el extenso universo de historias por contar.

A esto contribuye también la aparición de áreas de especialización en universidades y concursos públicos.

Sin embargo, el principal reto a vencer se encuentra en las mismas redacciones. Sin un cambio en la manera de percibir los asuntos ambientales por parte de los tomadores de decisiones, estos seguirán como clichés frívolos y sin una vinculación efectiva con la economía y la sociedad.

Incluso con recursos modestos es posible una estrategia que permita a los medios insertarse exitosamente en la dinámica ambiental.

Así como la crisis de seguridad durante el último sexenio hizo a algunos medios replantearse su forma de trabajo, una reflexión mínima sobre los principios para atender los temas ambientales es pertinente para definir un criterio editorial.

En esta reflexión cabe también revisar una deontología básica sin temor a caer en debates bizantinos, solo con la brújula orientada hacia la veta social del periodismo y con un corte pragmático y de servicio.

Sin embargo, es fundamental que los periodistas que deseen ahondar en esta fuente se forjen un carácter profesional que les permita aproximaciones netamente periodísticas, ajenas a juicios de valor, creencias personales u consideraciones de tipo ideológico. Deben dejar de idealizar situaciones y establecer una frontera clara entre el activismo y los criterios inamovibles de su oficio, como la imparcialidad y el equilibrio.

En un buen periodismo, ambiental o de cualquier tipo, no hay espacio para dogmas ni soluciones absolutas que excluyan a alguno de los múltiples actores en las ecuaciones sociales de estos temas.

Desde mi punto de vista, para justificar la mayor parte de los trabajos de periodismo ambiental no hay más que ahondar en los ámbitos de economía y salud —éste último resulta particularmente importante en México—, así que sobran las alusiones a la Madre Naturaleza, al equilibrio zen o a la Pachamama.

Al mismo tiempo, y considerando las pocas oportunidades de desarrollo en esta especialización, los interesados en temas ambientales deben ser persistentes y seguir su convicción respecto a sus propios proyectos. Su olfato periodístico será la mejor guía ante la cerrazón de editores, la búsqueda de fuentes y la elección de historias.

Con mucho trabajo de todas las partes involucradas y algo de suerte, el panorama para los próximos periodistas ambientales en México será el de cualquier profesionista ante un área de especialidad: reconocido, estimulado, mejor pagado y con la oportunidad de formar parte de las soluciones sociales urgentes en una sociedad.

Un legado de la frustración

A nivel personal, esta tesis me ha permitido sintetizar en buena medida cinco años de experiencia profesional como periodista, cuatro años como estudiante de Ciencias de la Comunicación y toda una vida interesado en temas sociales.

Esta síntesis me ha sido fundamental para complementar las diferentes aproximaciones que he podido realizar desde estos ámbitos. En la universidad, cuando me dedicaba a tratar de entender el periodismo, nunca estuve lo suficientemente cerca de la realidad de las redacciones como para tener un objeto de estudio bien formado. Por el contrario, desde que puse un pie en mi primer medio de comunicación nunca tuve el tiempo ni los recursos para reflexionar suficientemente sobre lo que hacía como periodista.

Esta investigación también me permitió reconciliar el propósito de la academia, que en el trabajo diario en las redacciones se olvida y se convierte en solo un acervo mental empolvado al que muy de vez en cuando se recurre.

Antes de esta tesis mi idea del periodismo era (aun lo es, pero con matices) que se trata de un oficio, algo que debe ser hecho, no pensado. Ahora creo todavía que el periodista se hace en las redacciones, pero creo que la universidad apuntala una buena parte del conocimiento que forma al periodista y da sentido a su trabajo al ayudar a explicarlo.

Es frustrante hacer periodismo solo de coyunturas y que tus mejores intentos de trabajar una fuente caigan en saco roto por las inercias del oficio. Es frustrante que un aprendiz de periodista tropiece no por falta de ganas, ni de capacidades, sino por desconocimiento del medio laboral. Es frustrante hacer notas de discursos políticos vacíos por una costumbre de

caudillismo político en las redacciones y a cambio marginar historias de carencias, de sufrimiento, de rezagos.

Recientemente escuchaba de un pueblo en Oaxaca donde la mayor parte de la población padece obesidad debido a los cambios en su dieta que, según antropólogos, se ha agudizado por la incidencia de la economía de libre mercado y los daños de megaproyectos de desarrollo al entorno local de donde se obtenían los alimentos. En ese relato escuché cómo la gente se habitúa a los pies llagados, las amputaciones, la obesidad infantil, la altísima mortandad, el alcoholismo y la desintegración familiar. Sentí pena porque esa historia no ha sido contada y difícilmente lo será, porque el modo en que funcionan los medios prioriza asuntos de cualquier otro tipo.

El panorama en los medios puede ser enormemente desalentador y, sin embargo, no hay muchos espacios donde ventilar esto. Difícilmente los medios hablan de los medios; nadie repara en la pertinencia de su propio periodismo. Por eso esta tesis se convirtió en la ventana donde puedo exponer no solo una denuncia, sino una reflexión y una propuesta.

México está caminando al precipicio en términos de salud pública, en buena medida a partir del deterioro ambiental que tiene repercusiones en lo que comemos, bebemos y respiramos, y resulta prioritario que todos los actores sociales, incluidos los periodistas, atiendan este problema y otros similares.

Por todo esto, espero que esta tesis caiga en un campo fértil para el conocimiento periodístico y llegue, aunque sea en contadas ocasiones, a personas interesadas en profundizar en esta especialización del oficio. Que, como decía Thomas Kuhn a propósito de las revoluciones científicas, mis hombros sean el pedestal de un nuevo entusiasta que quiera tener mayor altura y mejorar su perspectiva de una parcela del conocimiento y de la propia humanidad.

Soy un convencido de que la academia —y con mucho más razón la UNAM en tanto órgano público, autónomo y nacional— tiene una de las mayores responsabilidades con este país lleno de carencias. El estudio, la investigación y la práctica deben servir siempre como un paso hacia la superación de nuestros rezagos, no pueden quedarse en las paredes de las facultades ni en los anaqueles de las bibliotecas.

REFERENCIAS

Bibliográficas:

- Bastenier, Miguel Ángel, *El blanco móvil. Curso de periodismo*, España, Ediciones El País, 2001, 255 pp.
- Borrego E., Salvador, *Periodismo trascendente*, México, Editorial Jus, 1966, sexta edición, 231 pp.
- Calvo Hernando, Manuel, *El periodismo científico*. Quito, Ecuador, CIESPAL, 1965, 63 pp.
- Calvo Hernando, Manuel. *Periodismo Científico*. México, Editorial Paraninfo, 1992, segunda edición, 172 pp.
- Christians, Clifford G., Ferré, John P., Facler, P. Mark. *Good News*, New York, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 1993, 255 pp.
- Dieterich, Heinz, *Nueva guía para la investigación científica*, México, Planeta, serie: Ariel, 2005, 226 pp.
- Diezhandino, María Pilar, *Periodismo de servicio*, Barcelona, Bosch, 1994, 214 pp.
- González, Susana. *Géneros Periodísticos I. Periodismo de Opinión y Discurso*. Ed. Trillas, 1991, México DF, 189 pp.
- Guzmán Ortega, Susana, *El papel del comunicador ambiental en el periodismo, Tesina para obtener el título de licenciada en Ciencias de la Comunicación*. México D.F., 1997, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 67 pp.
- Goodwin, H. Eugene. *A la búsqueda de una ética en el periodismo*. México D.F., Ediciones Gernika, 1987, primera edición en español, 444 pp.
- Gubern, Román, *El eros electrónico*, México, Taurus, 2000, 225 pp.
- Guerra, Luis Manuel, *Vida verde. El Químico Guerra responde*, México, Diana, 2010, 149 pp.
- Hemingway, Ernest, *The Old Man and The Sea*. Nueva York, Scribner, 1996, 47 pp.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona, España, Anagrama, 2002, 124 pp.

Lara Klahr, Marco, *¡Son los derechos! Manual para periodistas sobre el sistema penal acusatorio*, México, Programa de Apoyo en Seguridad y Justicia, USAID México, 2012, 96 pp.

Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. México, Ed. Grijalbo. 2003, 351 pp.

Moline Venanzi, María Soledad del Pilar, *El periodismo científico como aliado de la ecología, Tesina para obtener el título de licenciada en Ciencias de la Comunicación*. México D.F., Universidad Iberoamericana, 1999, 145 pp.

Rivers, William L.; Methews, Cleeve, *La ética en los medios de comunicación*. México D.F., Ediciones Gernika, 1992, primera edición en español, 436 pp.

Salazar Herrera, Rosa Milagros, *Hacia un periodismo especializado ágil y creativo. Tesis*. México D.F. (1996-1998). UNAM. Consultada en línea. Dirección URL: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/tesis/Human/Salazar_HR/enPDF/Cap1.pdf [consulta: 22 de febrero de 2014].

Uribe O., Hernán, *Ética periodística en América Latina. Deontología y estatuto profesional*. México D.F., UNAM, 1984, 185 pp.

Videla Rodríguez, Juan José, *La ética como fundamento de la actividad periodística*. Madrid, Editorial Fragua, 2004, 211 pp.

Villanueva, Ernesto, *Dentología informativa. Códigos dentológicos de la prensa escrita en el mundo*, México, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2002, segunda edición, 425 pp.

Willis, Jim, *The Mind of a Journalist. How reporters view themselves, their World, and their craft*. United States, SAGE Publications, 2010, 247 pp.

Wright Mills, Charles, *La imaginación Sociológica*, México, FCE, 2003, tercera edición, 255 pp.

s/ autor, CIMPEC. *Periodismo educativo y científico*. Quito, Ecuador, CIMPEC-OEA, 1976, segunda edición. 205 pp.

Hemerográficas:

Aguilar, Elisa, “La alternativa más deseable: mercadotecnia verde” *Especies*, s/núm, México, septiembre-octubre 2009, p. 2-3

Ángulo, César, “Adiós al cemento”, *Día Siete*, núm. 464, México, s/fecha, p. 31-37

Carrasco, Rafael, “Ecológicos hasta en la cocina”, *Revista Integral*, núm. 352, España, abril, 2009, p. 38-43

Calvo Hernando, Manuel, "El periodismo del tercer milenio", *Revista Arbor* núm. 534, Madrid, España, julio-agosto 1989, p. 68

Díaz Favela, Verónica, "Beneficios por naturaleza", *Día Siete*, núm. 458, México, s/fecha, p. 47-54

Fernández Reyes, Rogelio, "Periodismo ambiental y sostenible", *Ámbitos. Revista internacional de Comunicación*. Universidad de Sevilla. Sevilla, España. Números 11-12, 2004, p. 311-317

García, Horaci, "Turismo sostenible en el delta del Saloum", *Revista Integral*, núm. 352, España, abril, 2009, pp. 32-37

López Nolasco, Eduardo, "Su majestad, el refresco", *Revista Buzos de la noticia*, núm. 379, México, 30 de noviembre de 2009, p. 5-9

Piulats, Octavi, "Dieta vegetariana, sana y sostenible", *Revista Integral*, núm. 352, España, abril, 2009, pp. 44-49

Rosagel, Shaila, "Dulces para el mar", *Día Siete*, núm. 458, México, s/fecha, p. 31-37

Electrónicas:

Bastenier, Miguel Ángel, s/título, [en línea] Twitter, 18 de septiembre de 2013, Dirección URL: <https://twitter.com/MABastenier> [consulta: 9 de noviembre de 2013].

Benett-Jones, Owen, s/título (Ya no hay que preocuparse tanto por ser un todoterreno) [en línea] [clasesdeperiodismo.com](http://www.clasesdeperiodismo.com), febrero de 2014, Dirección URL: <http://www.clasesdeperiodismo.com/2014/02/11/adios-periodista-generalista-bienvenido-periodista-especializado/> [consulta: 22 de febrero de 2014].

Calderón Hinojosa, Felipe, s/título (Mensaje sobre la COP 16) [en línea] [CC2010.mx](http://www.cc2010.mx), noviembre de 2010, Dirección URL: http://www.cc2010.mx/es/acerca_de_cop16/bienvenidos-a-mexico/felipe-calderon-hinojosa-presidente-de-mexico.htm [consulta: 9 de noviembre de 2013].

Fernández Reyes, Rogelio. "*Periodismo ambiental y periodismo sostenible*", [en línea] <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos11-12/reyes.pdf> (consulta: 21 de febrero de 2011), Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, p. 311-317, España, 2004.

Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP), *El coche nos cuesta: transformando la movilidad en México* [en línea], Dirección URL: <http://mexico.itdp.org/noticias/el-coche-nos-cuesta/> [consulta: 23 de febrero de 2014].

Mayorga, Juan Pablo, “El Nevado de Toluca muestra las fallas del modelo de protección de parques”, [en línea] [cnnmexico.com](http://mexico.cnn.com/planetacnn/2013/10/28/el-nevado-de-toluca-muestra-las-fallas-del-modelo-de-proteccion-de-parques), 28 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/planetacnn/2013/10/28/el-nevado-de-toluca-muestra-las-fallas-del-modelo-de-proteccion-de-parques> [consultada: 9 de noviembre de 2013].

Mayorga, Juan Pablo, “El impuesto a refrescos, ¿un buen inicio contra la obesidad en México?”, [en línea] [cnnmexico.com](http://mexico.cnn.com/salud/2013/10/04/el-impuesto-a-refrescos-un-buen-inicio-contra-la-obesidad-en-mexico), 04 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/salud/2013/10/04/el-impuesto-a-refrescos-un-buen-inicio-contra-la-obesidad-en-mexico> [consultada: 9 de noviembre de 2013].

Montes, Rafael, “Buscarán otro lugar para Foro Estadio Azcapotzalco” [en línea] [eluniversal.com](http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/105550.html), 20 de marzo de 2011, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/105550.html>, [consultada: 9 de noviembre de 2013].

Montes, Rafael, “Ciclistas exigen seguridad tras accidente de Metrobús” [en línea] [eluniversal.com](http://www.eluniversaldf.mx/gustavoamadero/nota46336.html), 23 de mayo de 2012, Dirección URL: <http://www.eluniversaldf.mx/gustavoamadero/nota46336.html>, [consultada: 9 de noviembre de 2013].

Montes, Rafael, “Parálisis en el DF; urge movilidad: expertos” [en línea] [eluniversal.com](http://www.eluniversal.com.mx/primer/40980.html), 13 de diciembre de 2012, Dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/primer/40980.html>, [consulta: 9 de noviembre de 2013].

¹ Montes, Rafael, “Inicia marcha contra Supervía Poniente” [en línea] [eluniversal.com](http://www.eluniversaldf.mx/cuauhtemoc/nota17965.html), 15 de enero de 2011, Dirección URL: <http://www.eluniversaldf.mx/cuauhtemoc/nota17965.html>, [consulta: 9 de noviembre de 2013].

Ramos, Alejandro, “Agua a la vista”, [en línea] [reforma.com](http://www.reforma.com/libre/online07/preacceso/articulos/default.aspx?plazaconsulta=reforma&url=http://www.reforma.com/ciudad/articulo/686/1371278/&urlredirect=http://www.reforma.com/ciudad/articulo/686/1371278/), 21 de enero de 2013, Dirección URL: <http://www.reforma.com/libre/online07/preacceso/articulos/default.aspx?plazaconsulta=reforma&url=http://www.reforma.com/ciudad/articulo/686/1371278/&urlredirect=http://www.reforma.com/ciudad/articulo/686/1371278/> [consultada: 9 de noviembre de 2013].

Taniguchi, Hanako, “Ebrard: Pacto de la Ciudad de México sirve para tomar acciones inmediatas” [en línea] [cnnmexico.com](http://mexico.cnn.com/planetacnn/2010/12/08/ebard-pacto-de-la-ciudad-de-mexico-es-suficiente-como-acuerdo-ambiental), 8 de diciembre de 2010, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/planetacnn/2010/12/08/ebard-pacto-de-la-ciudad-de-mexico-es-suficiente-como-acuerdo-ambiental>, [consulta: 9 de noviembre de 2013].

s/autor, “Calderón y Ebrard dejan atrás distanciamiento en la Línea 12 del Metro” [en línea] [cnnmexico.com](http://mexico.cnn.com/nacional/2012/10/30/felipe-calderon-y-marcelo-ebard-inauguran-la-linea-12-del-metro), 30 de octubre de 2012, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/10/30/felipe-calderon-y-marcelo-ebard-inauguran-la-linea-12-del-metro>, [consulta: 9 de noviembre de 2013].

s/autor, “Concluye Ford de México exitosamente su participación en el programa ‘Salvemos al Berrendo Peninsular’” [en línea] portalautomotriz.com, 11 de junio de 2012,

Dirección

URL:

http://www.portalautomotriz.com/content/site/module/news/op/displaystory/story_id/56525/format/html/ [consulta: 9 de noviembre de 2013].

s/autor, "La sequía del norte de México es la peor en 70 años, advierten autoridades [en línea] cnmexico.com, 9 de noviembre de 2011, Dirección URL: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/11/09/la-sequia-del-norte-de-mexico-es-la-peor-en-70-anos-advierten-autoridades>, [consulta: 9 de noviembre de 2013].

Otras:

Entrevista con Iván Sosa realizada en la Ciudad de México el 16 de febrero de 2013.

Entrevista con Rafael Montes realizada en la Ciudad de México el 15 de febrero de 2013.

Entrevista con Edith Martínez realizada en la Ciudad de México el 22 de enero de 2013.

Entrevista con Jorge Lestrade realizada en la Ciudad de México el 23 de enero de 2013.

Entrevista con Israel Galina realizada en la Ciudad de México el 23 de enero de 2013.

Entrevista con Nora Torres realizada en la Ciudad de México el 23 de enero de 2013.

Entrevista con Elda Cantú realizada de la Ciudad de México a Lima, Perú, a través de videoconferencia vía internet, el 4 de marzo de 2013.

De la Lanza, Iván, "Estrategia de movilidad en bicicleta, México DF", ponencia presentada en el Diplomado de Movilidad Urbana Futura, México, Universidad Iberoamericana, viernes 26 de julio de 2013.

Márquez, Víctor, "Las ciudades del futuro", ponencia presentada en el Diplomado de Movilidad Urbana Futura, México, Universidad Iberoamericana, viernes 19 de julio de 2013.